

# *Brumario*

Revista de  
**Ciencias  
Sociales**

## **PENSAR A CHAVEZ**

Escriben:

- .Cecilia Bustos Moreschi
- .Lisandro Angelini
- .Enrique de Goycochea
- .Natasha Ibarra
- .Fernando Chávez Solca
- .Analía Vogel
- .Rosario Zabala Gallardo
- .Macarena Barrile
- .Nadia Nasanovsky
- .Shagira Cortez Chain
- .Daniel Roura
- .Fanny Santiago

**#8**

Cuadernos de **PENSAMIENTO**

# **Brumario cuadernos de Pensamiento**

**Revista de Ciencias Sociales – ISSN 1853-0362**

Dirección postal: **Pedro de Ledesma 2393 - Córdoba - Argentina**

Mail: [brumariodigital@hotmail.com](mailto:brumariodigital@hotmail.com) [romulomontes@hotmail.com](mailto:romulomontes@hotmail.com)

Director

**RÓMULO MONTES**

Consejo editorial

**GEORGINA TAVELLA**

**RÓMULO MONTES**

**FRANCISCO VIALE LINARES**

Comité Académico

**DRA. MARTA PHILP (CEA – UNC)**

**DRA. MARIA CECILIA CARO (UES21)**

**DRA. ANA FASS (UCC – UES21)**

**DRA. ALEJANDRA MARTINEZ (UES21 – CONICET)**

**DR. EDUARDO BOLOGNA (CEA- UNC- UCC)**

**DR. JAVIER MOYANO (CEA – UNC)**

**MGTR. BELEN MENDE – (UES21 – UCC)**

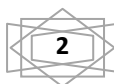
**MGTR. LUISA TILLERO SALAZAR (UES21)**

**MGTR. PABLO CABAS (UES21 – UCC)**

**Diseño de Portada a cargo de Francisco Montes (UES 21)**

# Índice

- Cecilia Bustos Moreschi - **Seguid el ejemplo que Caracas dio** ..... 4
- Lisandro Angelini, Enrique De Goycochea - **De Rómulo Gallegos a Chávez: procesos de ampliación de ciudadanía en la Venezuela del siglo XX** ..... 17
- Analia Vogel - **La corriente bolivariana y el legado de Hugo Chávez en la región** ..... 27
- Natasha Ibarra - **Chávez ¿Pensamiento provisorio o doctrina?**..... 37
- Fernando Chávez Solca - **La Democracia venezolana. Algunas notas críticas sobre lo dicho**..... 47
- Macarena Barrile - Rosario Zabala Gallardo - **Post Chavismo sin pedido de disculpas**..... 59
- Nadia Nasanovsky - **Venezuela: la Revolución después de Chávez** ..... 73
- Shagira Cortez Chaín - **Nueva política minera venezolana: Los picos y los cascos se suman a la Revolución** ..... 85
- Daniel Roura, **Algunos elementos sobre la transición en Venezuela** ... 101
- Fanny Dianela Santiago - **Venezuela: un país de grandes convicciones**..... 110
- Foro Debate sobre Relaciones Internacionales ..... 117



# Editorial

Tras la muerte del comandante Chávez comenzamos a pensar en este Brumario y dábamos por sentado que el proceso chavista seguiría sin problemas en Venezuela. Hay que asumirlo, ese es otro defecto de nosotros como científicos sociales, dejarnos tentar por ese sueño o mejor dicho esa pesadilla que nos ordena, que nos obliga a que la ciencia debe predecir, debe ser predictiva y enseñarnos el futuro, porque el futuro es un terreno que se puede explorar con el equipaje de la ciencia: es un error.

Así también, fascinante es ver que en los procesos sociales hay tantas variables que son imposibles de prever y controlar. Hoy, el proceso venezolano se encamina hacia una zona de mucha niebla y pocas certezas.

Para este Brumario 8 convocamos a egresados y estudiantes, tanto de la Universidad Nacional de Córdoba como de la Universidad Siglo 21, y convocamos sabiendo que todos ellos tienen posturas diferentes respecto al proceso venezolano, el punto de acuerdo necesario fue nuestra certeza del compromiso democrático de nuestros colaboradores.

Pensar a Chávez es una tarea ineludible para los científicos sociales latinoamericanos en este tiempo que comienza, es el momento en que se acallan los rezos, los homenajes y se inicia la etapa necesaria de entender su obra y su legado.

Esperamos haber logrado un número plural y respetuoso, donde todas las voces sirvan comprender al personaje, donde todas las palabras ayuden a pensar.

**El Director**

# *Seguid el ejemplo que Caracas dio*<sup>1</sup>

**Cecilia Bustos Moreschi**<sup>2</sup>



## **I- La Independencia**

En Venezuela, la serie de transformaciones políticas y económicas de fines del siglo XVIII, generó precoces levantamientos a favor de la independencia: los mantuanos, hacendados criollos, dueños de los cabildos y del poderío económico, colisionaban con los funcionarios peninsulares que les negaban una mayor participación política y en el comercio. Por su parte, los pardos venían protagonizando una decidida lucha por obtener el estatus que poseían los criollos, mientras que la población negra esclava y los indígenas amenazaban revivir las hazañas de Toussaint-Louverture y Túpac Amaru (Ochoa, 2011). Esta situación fue acentuada con la invasión napoleónica a España en 1808.

El 19 de abril de 1810, en el Ayuntamiento de Caracas se dispuso el establecimiento de una Junta de Gobierno defensora de los derechos de Fernando VII. Esta Junta, integrada exclusivamente por mantuanos, comenzó a actuar con total independencia de la Metrópoli e instauró la Primera República de Venezuela. Entre sus primeras medidas estuvieron el

desconocimiento el Consejo de Regencia, la expulsión a los altos mandatarios reales, la eliminación de los impuestos reales y del tributo indígena, la prohibición de la trata e introducción de esclavos negros, declaró el libre comercio y llamó a elecciones para elegir diputados para el primer Congreso Constituyente. La mayoría de las ciudades venezolanas se adhirieron a la decisión de Caracas y enviaron sus representantes (Domínguez y Franceschi, 2010).

En este proceso Simón Bolívar, un rico mantuano de Caracas, comenzó a destacarse, marcado a fuego por su tutor, Simón Rodríguez, que lo inspiró en las ideas revolucionarias para rebelarse contra el poder colonial. Otra de sus influencias fue el caraqueño Francisco de Miranda quien creía en la necesidad de la unión del territorio latinoamericano como frente defensivo contra la dominación colonial.

En julio de 1811, la Capitanía General de Venezuela fue el primer territorio del continente hispanoamericano en declarar su soberanía e independencia y sancionar una constitución<sup>3</sup>. Entre los principales puntos que establecía la Carta Magna estaban los de formar un Poder Legislativo bicameral, un Ejecutivo conformado por tres miembros, la soberanía popular y la expansión de los derechos civiles y políticos, la

<sup>1</sup> Fragmento del Himno nacional de Venezuela.

<sup>2</sup> Licenciada en Historia, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>3</sup> Ante la tarea de redactar la Constitución hubo dos posiciones: la primera, apoyada por Miranda y luego respaldada por Simón Bolívar, pretendía establecer un gobierno caracterizado por un ejecutivo fuerte y un estado centralista y unitario, sin embargo prevaleció la segunda posición que seguía el ejemplo de los Estados Unidos con su gobierno de carácter federal.

eliminación de los títulos de nobleza y la prohibición del comercio de esclavos.

El proceso independentista venezolano, como el de toda la América Hispánica tuvo muchos reveses y contradicciones. La complejidad del proceso radicó en el hecho de que las fuerzas realistas que defendían al régimen colonial español resistieron ferozmente ante los avances de los patriotas independentistas. Entre éstos estaban los mantuanos, mientras que entre los fieles a la monarquía estaban los españoles, los blancos de orilla, los negros, los indígenas y la mayoría de los pardos. Los realistas explotaron las diferencias sociales emprendiendo una guerra racial entre propios venezolanos desconfiados de los proyectos de igualdad promulgados por los mantuanos. Esto explica los fracasos de los primeros gobiernos republicanos, faltos de apoyo popular disponible para el liderazgo revolucionario (Ochoa, op. Cit.).

Pese a las adversidades, Bolívar no iba a abandonar su lucha revolucionaria y emprendió una nueva campaña libertadora en marzo de 1816, junto con otros líderes patriotas como Piar y Páez. Para eso obtuvo el apoyo británico en Jamaica y de la reciente república negra de Haití. El hecho de que un criollo mantuano, hubiera liberado a sus propios esclavos y cambiara la composición de su ejército demostró la superación del racismo. Gracias al apoyo de los negros, indios, zambos y pardos el Libertador logró derrotar a las tropas leales al rey y establecer una nueva República.

En febrero de 1819 se instaló el Congreso Constituyente en Angostura, conformado por representantes de Venezuela, Nueva Granada y Quito, que ratificó a Bolívar como Jefe Supremo y elaboró una nueva Constitución. Bolívar propuso la unión de Nueva Granada y Venezuela con el nombre de República de Colombia, con un gobierno central fuerte. Esta unión fue ratificada en el Congreso de Cúcuta de 1821, que organizó políticamente a la nueva república y eligió a Bolívar como presidente (Figuera y Valderrama, 2011).

## II- El fracaso de la Patria americana

La idea de la unidad Hispanoamericana era una constante en el pensamiento de Bolívar, plasmado no sólo en su permanente esfuerzo por mantener la unidad de la República de Colombia sino de toda Hispanoamericana (Domínguez y Francheschi, op. Cit.).

La discrepancia entre los bolivarianos y las fuerzas centrífugas de los federalistas hizo fracasar el sueño del Libertador. Esto dio lugar al fraccionamiento del territorio en numerosos Estados inestables, débiles y dependientes, con gobiernos oligárquicos, que mantuvieron la exclusión de los indígenas y de las castas. Triunfó el separatismo y para 1831, la Gran Colombia se hacía añicos; el Congreso Constituyente de Valencia proclamó la independencia de Venezuela; Bolívar decepcionado renunció a la presidencia.

En el inicio de su vida independiente Venezuela adoptó una nueva Constitución, que perduró

hasta 1857, liberal y centralista pretendía darle una verdadera integración territorial y social a la nueva república mediante el reordenamiento político y la reestructuración económica aunque manteniendo las diferencias sociales de los tiempos de la colonia. Esta Constitución legitimaba y garantizaba el poder de una clase dominante que colocaba a Caracas como centro político y administrativo (Carvacho, 2011).

A partir de ese momento, los sucesivos gobiernos venezolanos del siglo XIX buscaron consolidar una economía primaria exportadora apoyada en la producción de productos agropecuarios como café y cacao, confiando en las promesas de la división internacional del trabajo (Camejo, 2011).

La oligarquía utilizó el aparato estatal para mostrar una imagen de estabilidad, prosperidad y civilización hacia las potencias mundiales, aunque manteniendo la esclavitud y el peonaje: *“quedaba, entonces, pendiente la libertad y la tierra para las grandes mayorías explotadas”* (Carvacho, 2011:20).

Esta oligarquía fue heterogénea: antiguos mantuanos, militares de la independencia enriquecidos con tierras y comerciantes ligados al abastecimiento del estado fueron sus representantes. Las diferentes facciones oligárquicas, de posiciones irreconciliables entre sí, ganaron el gobierno en sucesivas oportunidades. Desde 1831, José A. Páez, seguido por los presidentes José María Vargas y Carlos Soublette establecieron medidas ultraliberales que beneficiaron a la burguesía

comercial. Fue la época del Partido Conservador o Colorado que se prolongó hasta 1846.

Esta situación inauguró una temprana lucha federalista, cuando los jefes militares exigieron el control de sus territorios y sus privilegios, disputando el poder al gobierno central (Carvacho, op. Cit.). Entre 1836 y 1908 los enfrentamientos entre caudillos signaron la imposibilidad de fortalecer un gobierno central, mientras que explotaron su condición de líderes locales para someter a los sectores populares.

### III- Conservadores y Liberales

El Partido del General Páez garantizó el dominio Oligárquico Conservador en un marco de disputas entre regiones y gobierno central, enfrentando con escaso éxito los avatares que el mercado mundial imponía a esa economía exportadora. En el marco de la crisis, surgió un nuevo partido, el Liberal o “Amarillo”, que tuvo como vocero el periódico *“El Venezolano”*. Su dueño, Antonio Guzmán, encarnó otro tipo de caudillo: civil e intelectual que inició alianzas con los líderes regionales contrarios al fortalecimiento de la nación. Pronto el Partido Amarillo canalizó el descontento de otros agraviados como los sectores rurales de pequeños y medianos propietarios despojados de sus tierras, campesinos y peones y los comerciantes menores que habían perdido sus circuitos de mercados agropecuarios (Carvacho, op. Cit.).

El siglo XIX asistió a los enfrentamientos entre la oligarquía conservadora y la liberal con mayor éxito para los primeros cuando se produjo el

triunfo de José Tadeo Monagas, candidato *paecista* (Domínguez y Franceschi, op. Cit.). Sin embargo Monagas se alió con los liberales, fortaleciendo el poder ejecutivo, sometiendo al Parlamento, mayoritariamente conservador y convocando líderes liberales como Guzmán. Su gobierno y el de su hermano por su condición autoritaria, fueron llamados la *dinastía de los Monagas*. Su red de alianzas hizo abortar todos los levantamientos de los conservadores, al tiempo que modernizaron al país, aboliendo la esclavitud, entre otros logros. No obstante, algunos liberales desplazados y los conservadores, optaron por el golpe a una corrupta república y tuvieron éxito cuando eligieron a un líder desconocido llamado Julián Castro que inauguró una nueva etapa de conciliación bajo el lema: “*unión de los partidos y olvido del pasado*”. El experimento tuvo poca vida ya que su nueva constitución, que reeditaba el régimen centralista de 1830, le restó rápidamente las simpatías de sus aliados liberales que entre 1859 y 1863 organizaron la Guerra Federal, que vino a conjurar sin éxito las rivalidades entre centralistas y federalistas acuñadas desde 1811.

La guerra vio fin con el Tratado de Coché en 1863 que inauguró un nuevo período liberal aunque signado por los conflictos nunca acabados con los conservadores pero sobre los cuales, la constitución de 1863 puso cierto barniz de estabilidad cuando formó los Estados Unidos de Venezuela, aunque una nueva revolución, la Azul, liderada por José T. Monagas acabó con el

gobierno liberal para perderse nuevamente la estabilidad cuando estalló otra revolución, la de Abril de 1870.

Esta última, inauguró una nueva etapa, la *Regeneración Nacional*, bajo la exclusiva dirección del partido Liberal Amarillo, una forma autoritaria para la transformación del país que no logró aplacar viejos males como el regionalismo, la pobreza, las enfermedades endémicas, el analfabetismo, la corrupción y los negociados económicos. En los treinta años que duró el poder de los liberales amarillos, el partido se fragmentó en múltiples grupos personalistas mientras los conservadores fueron casi aniquilados políticamente (Carvacho, op. Cit.).

Durante estas décadas y en coherencia con el positivismo imperante a fines del siglo XIX, se trabajó para modernizar el país y lograr un orden y estabilidad permanentes: obras de infraestructura y de servicios públicos que siguieron el ejemplo de las ciudades europeas, el estímulo (de alcance muy limitado) al desarrollo de la educación, la ciencia y el arte por parte de un estado laico y anticlerical quitándole a la Iglesia Católica sus tradicionales espacios de control e influencia. A su vez apuntó a consolidar la economía agroexportadora. Se sancionaron dos Constituciones: la de 1874 que estableció entre otras reglas el sufragio directo pero no secreto, el período presidencial de dos años y la no reelección inmediata; y la Constitución de 1881, o *Constitución Suiza* que estableció un Consejo Federal, electo por el Congreso y constituido por un Senador y un Diputado por cada uno de los



nueve Estados y un Diputado por el Distrito Federal, formando un órgano que elegía al Presidente de la República escogiéndolo de entre sus miembros (Domínguez y Franceschi, op. Cit.).

La administración liberal sobrevivió hasta 1899 cuando otros líderes alejados del poder organizaron la Revolución Liberal Conservadora e iniciaron una nueva etapa en la historia venezolana.

#### **IV-De la Venezuela agroexportadora a la Venezuela petrolera: los comienzos**

El siglo XX inició en Venezuela con la dictadura de Cipriano Castro y continuó con la *gomecista*. Durante casi la mitad del siglo se alentó una economía monoprodutora, atenta al mercado mundial aunque ya no productora de café sino de petróleo. El país agropecuario y rural devino en extractivo y urbano e incrementó y estabilizó los ingresos por exportaciones. La modernización autoritaria implicó la erradicación del caudillismo y la legitimación de las Fuerzas Armadas; se creó un ambiente propicio para la tranquila y estable explotación petrolera por parte de los trusts extranjeros que impusieron a su favor beneficiosas condiciones.

El gobierno de Castro reimprimió una nueva constitución de carácter centralizado, dirigida a fortalecer y concentrar el poder en el presidente, eliminó las autonomías, el Consejo de Gobierno y el sufragio universal y directo, limitó el poder del Congreso y de los juzgados, finalmente elevó el período presidencial a seis años. Una de sus

disposiciones más polémicas fue el desconocimiento de la deuda externa generada antes de 1899 dando un golpe a muchas compañías extranjeras y a súbditos de otras naciones.

La marcada postura antiimperialista del presidente Castro le costó en 1903, el enfrentamiento con la Revolución Libertadora, la última sublevación caudillista tradicional. Su líder, Manuel Antonio Matos, un reconocido banquero recibió el apoyo y subsidio de las empresas extranjeras, principalmente de la exportadora norteamericana de asfalto, la New York Bermúdez Company, pues el gobierno les había anulado la concesión realizada durante el gobierno liberal de Guzmán Blanco (Domínguez y Franceschi, op. Cit.).

Mientras esto ocurría el régimen sufrió el bloqueo naval del Reino Unido, Alemania e Italia, principales potencias afectadas por las medidas castristas. El trasfondo del episodio eran las ambiciones imperialistas de estas potencias sobre los países latinoamericanos. La defensa de la soberanía y de la integridad venezolana significó, paradójicamente, la intromisión de los Estados Unidos como mediador para resolver el conflicto (Nóbrega, 2011). Venezuela fue centro de disputa dentro del conflicto interimperialista del momento, dando comienzo a una etapa caracterizada por la tutela e injerencia del imperialismo norteamericano. El gobierno de Castro finalizó con un nuevo golpe de estado por parte de su vicepresidente, Vicente Gómez.

La dictadura gomecista (1908-1935) habilitó la intervención norteamericana y se reconocieron y restablecieron los contratos y concesiones realizadas a las empresas extranjeras que habían sido afectadas durante el gobierno de Castro. Este régimen se mantuvo por treinta años en el poder gracias al apoyo otorgado por parte de los empresarios ya que pues les garantizaba la estabilidad política, económica y social.

Mediante el establecimiento del terror, desplegado por un Ejército Nacional fortalecido y leal, y con el apoyo de las fuerzas estadounidenses y europeas, controló y aplastó a toda la oposición. En 1914 sancionó otra Constitución que permitía la reelección presidencial y la duración de siete años del mandato, plasmando su interés continuista y dirigido a reforzar el poder del Ejecutivo. De esta manera Gómez, hacia 1922, consolidó su poder de forma tal que derivó en la *dictadura petrolera* (Domínguez y Franceschi, op. Cit.:273).

La era del petróleo, fue mérito de Castro y Gómez que batieron records de concesiones a las empresas petroleras extranjeras, principalmente de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Holanda. Para 1919, las haciendas de café y cacao fueron abandonadas y los pozos de petróleo comenzaron a poblar el lago Maracaibo. Venezuela dejaba de ser un país agroexportador para convertirse en una región estratégica a los intereses norteamericanos.

En 1920 se sancionó la primera *Ley de Hidrocarburos y Demás Minerales Combustibles*. Su finalidad era evitar establecer tasas e

impuestos a la actividad petrolera (Ramírez Colina, 2007:19). Esta primera ley fue reformada en 1922 a favor de las empresas extranjeras. La explotación del petróleo llevó a la ocupación de nuevos territorios y a la dinamización de las ciudades incentivando la movilización poblacional, lo cual fue acompañado y favorecido por el desarrollo de obras de infraestructura, principalmente viales, por parte del Estado que extendió su cobertura y se fortaleció gracias a los ingresos generados por la renta petrolera. A su vez permitían la comunicación con Caracas que era el centro político y administrativo del país, ampliar y desarrollar el mercado nacional, facilitar las exportaciones, y la movilidad entre el campo y la ciudad.

En vísperas de la crisis económica de 1929, un grupo de jóvenes conformaron la Generación del Veintiocho: Jóvito Villalba, Andrés Eloy Blanco, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Elías Toro, entre otros, comenzaron a pugnar por el fin del gobierno de Gómez. El movimiento vino a ocupar el lugar de representación de una oposición, agotada y agobiada por el autoritarismo y entreguismo del presidente. La insurrección estudiantil de 1928 despertó a la organización de los distintos frentes que se oponían a la dictadura, integrados por aquéllos que estaban dentro como fuera del país. De esta manera se impuso una forma de lucha novedosa mediante ideas y discursos, de carácter colectivo y urbano visibilizando un nuevo actor social: los estudiantes (Nóbrega, 2011:27). Gómez reaccionó modificando nuevamente la

Constitución en la que se prohibió todo tipo de propaganda comunista. Esta dictadura de 27 años terminó en 1935 con la muerte del ya enfermo y anciano Juan Vicente Gómez. En ese momento, los reclamos de la sociedad a favor de una apertura democrática se multiplicaron.

### V- Transición a la democracia

En la década de 1940, la lucha por el control del petróleo generó golpes de Estado, enfrentamientos armados y asesinatos políticos, dándole al país un clima de caos institucional. Con la muerte de Gómez se inició un período marcado por la movilización de distintas fuerzas populares. Toda esta dinámica política y social supuso el enfrentamiento entre los herederos del gomecismo y la vanguardia política que organizó los partidos de masas.

Con la muerte de Juan Vicente Gómez, el General López Contreras, quien era Ministro de Guerra y Marina, fue designado “Encargado del Poder Ejecutivo” hasta 1936 cuando resultó electo. Con su gobierno se comenzó la transición hacia la democracia. Sin embargo, los intentos de avance en este sentido estuvieron limitados por el marcado anticomunismo. Más tarde, la Doctrina de Seguridad Nacional y el discurso legitimador de la Iglesia Católica, se unieron para combatir todo tipo de acción, movilización, insurrección y pensamiento de izquierda (Torres Iriarte, 2011).

El gobierno se ocupó de desalentar la representación de grupos de izquierda a través de un aparato legal que impedía la organización de partidos. Sin embargo, la clandestinización de los

partidos políticos no hizo más que generar su florecimiento y de toda forma de expresión y movilización política contra el régimen (Sánchez, 2011). Los líderes políticos de la Generación del 28 resurgieron y se les sumaron los obreros en la demanda por la democracia y la ampliación de derechos laborales.

Desde mediados de los treinta, se había lanzado el Programa de Febrero, que incluía la restitución de las garantías constitucionales, la normalización y restablecimiento de un régimen de legalidad en todas las instituciones públicas, la higiene pública y asistencia social, el desarrollo de las vías de comunicación, la implementación de políticas educativas para erradicar el analfabetismo, la creación del Banco Central de Venezuela para organizar las finanzas locales, la reorganización del Ministerio de Agricultura y Cría a fin de programar y preparar el terreno para una posterior Reforma Agraria y la implementación de medidas proteccionistas para el desarrollo de la producción agropecuaria postergada por el auge petrolero. A partir de 1938, el gobierno venezolano planteó una reforma radical del régimen legal petrolero. El objetivo era hacer que el Estado, como representante de la nación, fuera el más favorecido en el negocio petrolero (Ramírez Colina, op. Cit.).

A pesar de los intentos de modernización ciudadana y económica, el gobierno no reconoció los logros electorales de los partidos de la oposición ni permitió la legalización de los partidos políticos democráticos expulsando del

país a sus líderes "por estar afiliados a doctrinas marxistas" (Sánchez, op. Cit.:32).

Para las elecciones presidenciales de 1941, el favorito de López Contreras fue el General Isaías Medina Angarita quien resultó electo presidente sin muchas sorpresas. Durante su gobierno se realizaron reformas a fin de profundizar el proceso de democratización, y promulgó una Ley de Hidrocarburos en 1943 que fue negociada con las empresas extranjeras, restringiendo la participación de las multinacionales, fortaleciendo la potestad del Estado y unificando los criterios jurídicos, administrativos y técnicos de las concesiones.

En 1941, se creó la Acción Democrática (AD), liderada por Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, quienes le dieron un lineamiento socialdemócrata, progresista y policlasista a favor de la democracia. El partido creció de forma tal que se concibió como una posibilidad real de alternativa política (Domínguez y Franceschi, op. Cit.). Paralelamente se consolidó el partido oficialista o "medinista" denominado Partido Democrático Venezolano (PDN). Por primera vez después de muchos años no había presos políticos ni exiliados. Con las reformas constitucionales se había establecido el sufragio directo de diputados y senadores y extendió este derecho hacia las mujeres. También se organizó la burguesía nacional a través de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (FEDECAMARAS). Al interior de las Fuerzas Armadas, se organizó la Unión Patriótica Militar decididos a establecer un

gobierno nacional y honrado. Esta coincidió con AD y efectuaron un golpe de Estado en octubre de 1945 y conformaron una Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt. La Junta decidió mejorar los márgenes en la captación de la renta petrolera aunque no imaginó transformaciones para los desposeídos. Este nuevo gobierno fue aplaudido por una sociedad agobiada por las restricciones a sus libertades y derechos. Los partidos de izquierda, las organizaciones estudiantiles, los sindicatos de obreros e incluso los sectores empresarios le dieron su apoyo.

Una nueva Constitución en 1947 se caracterizó por incorporar novedosos elementos en materia social y política al garantizar los derechos económicos y sociales de la clase obrera y del campesinado y se establecía que el pueblo, a través del voto directo, universal y secreto de los mayores de 18 años, era el único que podía escoger a sus gobernantes y representantes. Se garantizaba el derecho a la sindicalización y a la huelga, se garantiza el salario mínimo y el derecho a las prestaciones sociales. El Estado se atribuía el derecho a "planificar la economía" y se estipulaba el antimonopolio, restringiendo algunas libertades y derechos económicos, particularmente de las patronales, a favor del interés colectivo (Domínguez y Franceschi, op. Cit.:324).

Regida por esta constitución, en diciembre de 1947 se celebraron los comicios resultando electo Rómulo Gallegos, pero antes de que terminara ese año se produjo un golpe de militar que lo

derrocó y constituyó una nueva Junta de Gobierno presidida por Carlos Delgado Chalbaud. Esta Junta derogó la Constitución de 1947 y se dedicó a perseguir y reprimir a los líderes de AD y de todos los partidos opositores. Las Fuerzas Armadas también fueron vigiladas por los cuerpos de seguridad, reprimiendo a aquellos “subversivos dentro de las fuerzas”.

En 1950 el nuevo gobierno, censuró las publicaciones periódicas; ante la huelga del 1º de mayo de los obreros petroleros disolvió los sindicatos obreros del rubro y decretó la disolución de Partido Comunista y A.D.

El proyecto del gobierno militar y de la burguesía consistía, por un lado, en propiciar un alto comercio de importación, expandir la infraestructura financiera, la banca comercial y en aumentar los servicios, mientras por el otro, se trataba de incidir en el sector agrícola, con un criterio capitalista implantando medidas tendientes a realizar reformas profundas en las formas de tenencia de la tierra. La burguesía, aliada con estos capitales extranjeros, lucró con las posibilidades que le ofreció la dictadura, valiéndose del Estado y de su capacidad promotora para constituir espacios seguros para la inversión.

Los comicios planificados para 1952 se realizaron bajo las presiones de un clima fuertemente represivo. Los partidos legales, COPEI, U.R.D, Partido Socialista Venezolano, pudieron realizar sus campañas políticas y participar de las elecciones con relativa libertad aunque los resultados de las votaciones fueron

manipulados a favor de uno de los integrantes de la Junta Militar, Marcos Pérez Jiménez. A partir de 1953, el nuevo presidente implantó una dictadura y tanto la prensa como las radios fueron totalmente censuradas. Se ilegalizaron los sindicatos y se abrieron cárceles inhumanas. Mientras, la oposición perseguida había pasado a la clandestinidad y desde allí organizaba resistencias populares concretadas en la Junta Patriótica, frente multipartidista que logró fortalecer la lucha clandestina en todo el país (Sánchez, op. Cit.). La corrupción y la represión del gobierno de Pérez Jiménez coadyuvaron para el crecimiento del frente al cual se sumaron los militares progresistas, estudiantes, partidos democráticos y trabajadores. Finalmente, en enero de 1958, el clima fue de tal intensidad que el movimiento cívico militar obligó al presidente a abandonar no sólo su cargo sin el país (Sánchez, 2011 y Nóbrega, 2008).

## **VI- Venezuela y la democracia del Punto Fijo**

La conspiración tuvo éxito y provocó la huida del dictador tras la cual se conformó una Junta de Gobierno presidida por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Inmediatamente realizó una serie de medidas tendientes a restituir la democracia.

Caldera y Betancourt, líderes de COPEI y AD respectivamente, trajeron desde los Estados Unidos un proyecto de democracia dependiente. A través de la instalación de este proyecto llamado Pacto de Punto Fijo, se estableció un acuerdo de gobernabilidad entre los partidos

políticos destinado a cerrar el paso al avance de corrientes nacionalistas y populares y al “peligro comunista”. Como consecuencia, Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba por Unión Republicana Democrática (URD) se comprometieron a estabilizar el régimen democrático y a gobernar cooperando conjuntamente, sin importar cuál de ellos ganara las elecciones. El PCV, quedó segregado de este pacto y asumió la lucha armada así como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), desprendimiento de AD.

En las elecciones de 1958, ganó Rómulo Betancourt asumiendo en 1959. Con él se inició una etapa de gobiernos democráticos regidos por el Pacto de Punto Fijo. Su gobierno comenzó con una crisis económica y como consecuencia se implementaron medidas como la devaluación de la moneda, la reducción de un 10% de los salarios y una política proteccionista dirigido a sustituir las importaciones. Otro avance fue la sanción de una nueva Constitución en 1961, la cual recuperaba los principios democráticos de la de 1947 que había sido derogada durante el gobierno del dictador Pérez Jiménez (Domínguez y Franceschi op. Cit.).

De esta manera se consolidaba el sistema político bipartidista en manos de AD y COPEI. El gobierno de Caldera (1969-1974), al legalizar al PCV y al MIR, pudo aplacar la acción guerrillera y encauzarla a través de las vías institucionales, pese a que algunos frentes guerrilleros siguieron actuando hasta mediados de la década de 1970. En concordancia a este proceso de pacificación,

el gobierno elaboró la Reforma de la Ley de Universidades con la cual se coartaba la autonomía universitaria y se cercenaban los derechos del profesorado y el estudiantado.

Mientras la política rentista del petróleo se afianzaba también lo hacía la democracia dependiente. La agricultura fue abandonada y descuidada a favor de una economía puramente petrolera, dependiendo de las importaciones de los demás productos para abastecerse.

Un importante avance hacia la recuperación del país de sus riquezas fue la nacionalización de la industria del hierro, anunciada en mayo de 1974, y un año más tarde el gobierno introdujo en el Congreso el Proyecto de Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera, que significó el control de la industria por parte de un reducido grupo de empresarios. Nació PDVSA, y con ella la meritocracia petrolera que controló de manera corrupta y en beneficio propio la renta del petróleo. Como consecuencia se implementó un régimen cuya fachada de democracia participativa en realidad restringía la participación política y de los beneficios económicos del pueblo, ya que ambos derechos quedaban en manos de una minoría.

En 1989 asumió la presidencia por segunda vez Carlos Andrés Pérez (1989-1993). Inmediatamente anunció un “paquete de medidas económicas” de fuerte corte neoliberal, incorporadas dentro del Plan de Ajuste Económico: la liberación de las importaciones, eliminación de los controles de cambios y de precios, privatización de las empresas no

estratégicas, aumento del precio de la gasolina, congelación de salarios, reducción del Estado así como del gasto público. Este plan económico se contradecía con lo propuesto durante su campaña electoral y sometía a los todo el país a los mandatos del FMI a cambio de la refinanciación de la deuda externa. El 27 de febrero de 1989 salió el pueblo a protestar contra las medidas neoliberales y contra la democracia puntofijista provocando un episodio conocido como el *Caracazo*. El gobierno recurrió al Ejército para reprimir el levantamiento dejando de cientos (según cifras oficiales) a miles de muertos y de heridos.

El 4 de febrero de 1992 se produjo un intento de golpe de Estado por parte de un movimiento cívico-militar nacionalista, patriótico y progresista de las Fuerzas Armadas, denominado Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), encabezado por el Teniente Coronel Hugo Chávez. El intento fracasó y decenas de personas murieron, pero la popularidad de Chávez creció de manera tal que éste, desde la cárcel, impulsó su movimiento político.

El pueblo venezolano vio en esta insurrección, la continuación de su lucha iniciada tres años antes con el Caracazo y salió nuevamente a las calles, haciendo uso de su soberanía, para que Chávez fuera liberado. En este sentido la movilización popular puso en evidencia la profunda crisis institucional que atravesaba a las Fuerzas Armadas venezolanas, el desprestigio de los partidos políticos y del bipartidismo y el derrumbe de la imagen internacional del sistema

político venezolano. El impacto de la insurrección fue tan fuerte que más allá de su fracaso militar, el MRB 200 comenzó a sumar apoyo popular y político, y a elaborar una estrategia para tomar el poder mediante el voto popular que le permitió a Hugo Chávez obtener una victoria abrumadora en las elecciones presidenciales de 1998 (Burgos, 2012).

## VII- La Revolución Bolivariana

Hugo Chávez, capitalizó su popularidad e inició su campaña política para acceder al poder en 1998. A tal fin formó su propio partido llamado *Movimiento V República* y logró el apoyo de una coalición de izquierda llamada Polo Patriótico. En respuesta a ello los partidos AD y COPEI se aliaron contra el nuevo contendiente electoral, postulando un solo candidato: Henrique Salas Römer. El triunfo de Chávez con el 56,20% de los votos, significó una ruptura del sistema bipartidista puntofijista que regía desde 1958.

Venezuela se presentaba para ese momento con alarmantes niveles de pobreza, desempleo, consumo y tráfico de drogas y una industrialización raquílica y dependiente de la extracción minera, fundamentalmente petrolera. Chávez comenzó prontamente la transformación política a través de la convocatoria del pueblo soberano que se expresaría mediante el referéndum. En todos los espacios posibles a lo largo y ancho del país, se abrieron los debates sobre la construcción de una nueva República basada en los principios bolivarianos que reconocía por primera vez los derechos de los

pueblos indígenas y el derecho de los ciudadanos a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado.

En el año 2000, se inició una política petrolera tendiente a recuperar la soberanía nacional. Para tal fin promulgó en 2001 la Ley Orgánica de Hidrocarburos que fijó el 30% de regalía para la explotación de petróleo, incrementando la contribución fiscal. El Estado se reservaba el derecho a fiscalizar la estructura de costos en las distintas fases del negocio petrolero. Se crearon empresas mixtas que contemplan una participación mínima del 51% del Estado venezolano en el negocio petrolero. Las empresas petroleras debieron cancelar los impuestos y someterse a las leyes laborales nacionales. Como resultado, el Estado recuperó la soberanía sobre el petróleo obteniendo una participación real mayor a 80% en el negocio del producto (Travieso, 2011).

El apoyo a las políticas chavistas provino de los sectores populares, invisibilizados por cientos de años. En este sentido las clases media y alta se plantearon como opositoras al gobierno, el cual tuvo que enfrentarse a grandes críticas surgidas por su política internacional, especialmente por aliarse con los países petroleros de Medio Oriente y con la Cuba de Fiel Castro, lo que le auguró una fuerte oposición por parte de Estados Unidos. Los primeros cinco años de gobierno de Chávez estuvieron plagados de levantamientos de la oposición, negada a aceptar los cambios. Entre diciembre de 2001 y abril de 2002 hubo intentos de desestabilización sin éxito. La oposición se

reunió en torno al presidente de FEDECAMARAS, Pedro Carmona, máximo dirigente de los sectores empresariales venezolanos, quien se autoproclamó presidente tras haber secuestrado a Chávez. Esta oposición política, conformada principalmente por las grandes cámaras empresariales y los grandes medios de comunicación privados, exigió convocar a un referéndum para sacarlo del poder. Como consecuencia, en 2004 Chávez fue ratificado en su cargo.

Los fallidos intentos de la oposición por derrocar a un gobierno popular, redirigieron la política de Chávez hacia el socialismo, rotundamente antiimperialista, estableciendo una democracia revolucionaria, enmarcándose de esta manera dentro de lo que es el socialismo del siglo XXI y agudizando los ataques contra los Estados Unidos.

Desde 2003 y como resultado de obras públicas como la construcción de hospitales, y de misiones alfabetizadoras como la Misión Robinson, las cifras de pobreza y mortalidad infantil redujeron y se restablecieron los servicios públicos de salud y educación, tras considerarse en derechos sociales mínimos y básicos. Asimismo, el Estado recuperó la propiedad de diversas industrias y recursos estratégicos, entre ellos el petróleo. En el ámbito latinoamericano, el gobierno de Chávez promovió el rechazo al ALCA, logró la incorporación de Venezuela al Mercosur y su participación en la formación del UNASUR. De esta forma se inició la formación



de un fuerte frente regional contra los embates de los Estados Unidos.

En diciembre de 2007 y octubre de 2012 Hugo Chávez fue reelecto como presidente Venezuela, dando continuidad al proyecto bolivariano. El 5 de marzo de 2013, uno de los líderes populares más influyentes del continente, falleció tras luchar contra el cáncer.

### **BIBLIOGRAFIA CONSULTADA**

- BURGOS, Andrés, *Perfil de un estallido rebelde (1982-1992)*, en Revista Memorias de Venezuela, N°24, pp. 23-26, febrero de 2012.
- CAMEJO, Jesús Alberto, *Vaivenes de una explotación agrícola. El café en la Venezuela del siglo XIX*, en Revista Memorias de Venezuela, N°23, pp. 17-19, diciembre de 2011.
- CARVACHO, Rodrigo, *Las luchas campesinas 1830-1847*, en Revista Memorias de Venezuela N°21, pp. 20-25, agosto de 2011.
- DOMÍNGUEZ, Freddy y Franceschi, Napoleón, *Historia General de Venezuela. Versión electrónica*, 2010, Caracas.
- FIGUERA, Ernesto y VALDERRAMA, Dayanna, *Los Güüres, guerrillas a favor del Rey (1821-1828)*, en Revista Memorias de Venezuela, N°21, pp. 17-19, agosto de 2011
- NÓBREGA, Enrique, *Los sectores populares han dado importancia al petróleo*, en Revista Memorias de Venezuela, N°23, pp.23-26, diciembre de 2011.
- NÓBREGA, Enrique, *Revista Memorias de Venezuela*, N°1, enero de 2008.
- OCHOA, NELLER Ramón, *Boves y la guerra de colores*, en Revista Memorias de Venezuela N°21, pp. 13-16, agosto de 2011.

OCHOA, NELLER Ramón, *Economía y conflicto social en la independencia*, en Revista Memorias de Venezuela, N°23, pp. 15-16, diciembre de 2011.

RAMÍREZ COLINA, Oswaldo, *El orden económico-financiero internacional venezolano (1900-1958)*, año 2007, versión digital disponible en:

[www.mongrafías.com/trabajos5/econvenez/econvenez.shtml](http://www.mongrafías.com/trabajos5/econvenez/econvenez.shtml).

SÁNCHEZ, Simón Andrés, *Las bases partidistas durante el perezmejismo*, en Revista Memorias de Venezuela N°21, pp. 30-32, agosto de 2011.

TORRES IRIARTE, Alexander, *El primer mandamiento: no serás rojo*, en Revista Memorias de Venezuela, N°18, pp. 28-30 febrero de 2011.

TRAVIESO, Fernando, *La refundación bolivariana del petróleo*, en Revista Memorias de Venezuela, N°23, pp.27-29, diciembre de 2011.

# *De Rómulo Gallegos a Chávez: procesos de ampliación de ciudadanía en la Venezuela del siglo XX*

Lisandro Angelini - Enrique De Goycochea<sup>4</sup>



## **Introducción**

Reflexionar en torno a la figura de Hugo Chávez, y el proceso político que lideró en la República Bolivariana de Venezuela, es una tarea harto compleja en función de lo reciente de los acontecimientos y procesos que aun está transitando esta nación en términos políticos. En este trabajo, mediante una perspectiva histórica, se ponen en relieve algunos aspectos del devenir histórico venezolano durante el siglo XX, que aportan a la comprensión del “Chavismo”.

Asimismo, creemos que es posible adquirir una visión de conjunto más amplia si entendemos el modo en que Venezuela se encuentra posicionada al momento de insertarse en la modernidad durante el siglo XX, principalmente teniendo en cuenta la configuración de su Estado-Nación, como algunos de los procesos socialmente inclusivos iniciados a mitad de siglo que se vieron truncados por golpes militares. De este modo, se pretende

aportar a la contextualización de este fenómeno, en el proceso histórico venezolano del siglo XX; para ello apelamos a la utilización de algunos de los aspectos desarrollados en nuestro Trabajo Final de la Licenciatura en Historia (UNC).

La trayectoria de Rómulo Gallegos, reflejada en sus obras literarias, así como en su rol político-intelectual, al margen de su breve desempeño como presidente de Venezuela entre el 15 de febrero y el 24 de noviembre de 1948, representa una opción pertinente para el análisis de la función que cumplieron los intelectuales en la construcción del Estado moderno venezolano. Esto es así porque Gallegos fue un destacado protagonista de su tiempo, tanto desde su desempeño como docente en el Liceo Caracas, así como por su dinámica actividad política, pero por sobre todas las cosas debido a que su obra literaria refleja las tensiones y contradicciones del territorio donde le tocó desenvolverse, adquiriendo por esto mismo, gran visibilidad como escritor y narrador de su tiempo entre sus conciudadanos. Asimismo el autor, sostuvo un discurso político inclusivo, que pretendía una ampliación de la ciudadanía, resultando un caso pertinente para acercarnos a comprender algunas de las políticas chavistas.

Es necesario dejar de lado las visiones esencialistas que definen a estos fenómenos en forma absoluta, recuperando la visión que reconoce su construcción particular en el devenir histórico, existiendo durante este proceso modificaciones y cambios, que vistos como una imagen no dan cuenta de cómo fueron

<sup>4</sup> Licenciados en Historia, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

construyéndose en función de la realidad que atravesaban.

En las próximas páginas, y para una mejor organización del trabajo, desarrollaremos en primer lugar, una descripción de algunas particularidades del proceso de consolidación del Estado-Nación venezolano durante el siglo XX. En segundo término, abordamos algunos de los aportes de la obra literaria de Rómulo Gallegos que permitan poner en evidencia ciertos rasgos distintivos de la sociedad venezolana. Por último, se rescatan del proceso electoral de Gallegos en la década del 1940, a partir de una dimensión histórica, elementos que aporten a la comprensión de Chávez, en tanto procesos políticos de ampliación de ciudadanía.

### **Consolidación tardía del Estado-Nación venezolano**

Los estudios acerca del proceso de consolidación del Estado-Nación venezolano son escasos en la producción historiográfica argentina; por el contrario, se observa que gran parte de las investigaciones académicas realizadas sobre el espacio venezolano se han centrado en la etapa de la independencia y el período inmediatamente posterior. De este modo, el pensamiento de Rómulo Gallegos, resulta de interés en la medida en que tiene proyección hacia las problemáticas y procesos atravesados por otros Estados Nacionales americanos, en cuanto a la exaltación de los valores nacionales y la detracción de los regímenes caudillistas. Al mismo tiempo, su obra adquiere dimensiones

“proto-sociológicas” porque aporta conocimientos valiosos sobre la sociedad venezolana de la primera mitad del siglo XX.

A lo largo de este apartado, desarrollaremos entonces, algunas particularidades del proceso de consolidación de dicho Estado-Nación durante el siglo XX. Sostiene Oszlak, que al nivel de la generalidad, no es casual que “orden” y “progreso” hayan aparecido como las cuestiones centrales del período de formación y consolidación de nuestras naciones, pero en cierto modo, ni los problemas del “orden” ni los del “progreso” terminaron por resolverse nunca<sup>5</sup>. Sólo lo fueron, continuando con este autor, “*en el sentido estricto de que con la intervención protagónica del Estado, durante una etapa crucial de su historia, se eliminaron las resistencias a la implantación de un sistema capitalista*”<sup>6</sup>. A su vez, afirma que con la consolidación del Estado, “Orden” y “Progreso” tendieron a convertirse en tensiones permanentes del nuevo patrón de organización social. Al surgir dichas tensiones en múltiples cuestiones no sólo se pone de manifiesto su renovada vigencia, también queda expresada la permanencia, a lo largo del siglo XX, de ciertas contradicciones fundamentales.

En cuanto al espacio venezolano específicamente hablando, este mismo proceso que Oszlak describe para la Argentina en la

<sup>5</sup>OSZLAK, Oscar, “Formación Histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”, *Estudios CEDES*, Vol. I, Nº3, 1978.

<sup>6</sup>Ibídem, p. 25.

segunda mitad del siglo XIX<sup>7</sup>, en un país como Venezuela, se produjo más tardíamente, ya que los atributos de estadidad que el autor describe y desarrolla se configuraron durante la primera mitad del siglo XX, tal como podemos observar en la obra de González Silva, quien señala que en dicho proceso tuvo mucho que ver la unidad política y económica que se consolidó durante el régimen dictatorial de Vicente Gómez, que aunque con marcados rasgos autoritarios, a partir de la explotación petrolífera de la cuenca del Maracaibo, logró obtener los recursos económicos y financieros necesarios para desarrollar los atributos restantes, tales como la centralización del poder político, la consolidación de un mercado interno y el monopolio del uso de la fuerza legal<sup>8</sup>.

Mientras el territorio argentino hacia la segunda mitad del siglo XIX, se presenta atravesado por tensiones, sobre todo porque no todos los actores políticos del momento perciben dicho espacio y a sus habitantes de la misma manera, y porque obviamente tampoco estaba “vacío”; el venezolano, siempre a través de la percepción de Gallegos, aunque también se manifieste como una tierra dilapidada, desaprovechada, a diferencia del argentino, muestra tensiones mucho más flexibles. Al comprobar que cada habitante tiene su propia

voz, dentro de un relato literario que busca dar cuenta de una Venezuela que contiene en su interior una diversidad cultural que ya no puede ser desconocida y un drama histórico que tampoco puede seguir siendo desoído: el de los aborígenes venezolanos “*que bajo el régimen de la encomienda o de la misión no hicieron sino perder vigor y la frescura de la condición genuina, sometidos como braseros inconscientes a un trabajo ajeno a sus necesidades*”<sup>9</sup>, pero si “*aquello solamente le reportó la colonia, menos aún y a veces peor le ha dado la República*”<sup>10</sup>.

El espacio venezolano, del mismo modo que algunos otros americanos, aun cuando haya sido emancipado políticamente de la metrópoli hispánica, social y económicamente sufre las consecuencias de un proceso independentista cargado de contradicciones y exclusiones; por ende, el venezolano, aun en pleno siglo XX, puede ser entendido como un Estado incompleto. En síntesis, podemos afirmar que en los cuentos de Gallegos, se desarrollan de modo extenso, sólidas convicciones pesimistas sobre la incertidumbre que se cierne sobre el futuro inmediato de Venezuela, “*Gallegos expresa su dolorosa convicción de que la fuerza es el atributo principal de los triunfadores en un medio primitivo como el venezolano; y que esa realidad permanecerá inmodificable mientras no*

<sup>7</sup> OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado argentino (Orden, progreso y organización social)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999.

<sup>8</sup> GONZALEZ SILVA, Milko Luis, *Repensando las relaciones Estado-sociedad civil en Venezuela*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Venezuela, 2011.

<sup>9</sup> GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, Biblioteca Letras del Exilio, Plaza y Janés Editores S.A., 1ª edición, Barcelona, [1935], 1984, p. 174.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 174.

*actúen aquellos factores que pueden transformarla: la educación y la cultura*<sup>11</sup>.

Para Gallegos, el fracaso venezolano era consecuencia de fundamentales errores que habían ido jalonando su historia: demasiados caudillos, demasiada sumisión de las masas ignorantes, demasiada inconstancia, un gran potencial desaprovechado, y una enorme fuerza de voluntad desorientada y sin norte, tal como quedara expresado en palabras del autor: “*Ahí tiene la historia de Venezuela: un toro bravo, tapaojeado y nariceado, conducido al matadero por un burrito bellaco*”<sup>12</sup>.

En este apartado hemos reseñado algunos aspectos, referidos a la consolidación tardía del Estado Nación venezolano en la primera mitad del Siglo XX, hemos señalado algunos aspectos materiales, referidos a la realización de atributos de estatidad tales como el monopolio del uso de la fuerza, la derrota de los poderes locales que se oponían al régimen central, consolidación de un mercado interno, etc., y asimismo hemos esbozado también, algunos de los problemas que se generaron en el plano simbólico, encontrando dificultades para la instalación de un proyecto hegemónico de Nación. En las siguientes páginas, desarrollamos algunos de los aportes de la obra literaria de Rómulo Gallegos, que permiten poner en evidencia algunos rasgos distintivos de la sociedad venezolana.

<sup>11</sup>FAUQUIÉ, Rafael, “Bajo el signo de la decadencia (Un estudio del primer momento de la escritura de Rómulo Gallegos)”, en *Espéculo Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, N° 38, 2008, p. 21.

<sup>12</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. Cit., p. 32.

## **Rómulo Gallegos: hacia una nueva redefinición de la nacionalidad venezolana**

Las ideas-fuerza de Gallegos de desarrollan a partir de la construcción discursiva de algunas ficciones orientadoras, siguiendo una táctica narrativa similar a la de algunos intelectuales americanos del siglo XIX, “*donde se intenta reconfigurar un espacio geográfico para diseñar una cartografía en la que luego toda una “subjetividad” colectiva debe insertarse a través de la incorporación de una “subjetividad” también previamente desarrollada*”<sup>13</sup>. Empero, en la obra de Gallegos, también podemos identificar que algunas “ficciones orientadoras” cumplen una función opositora en relación a la forma en que es percibido el entorno socio-geográfico por muchos sectores de la élite letrada venezolana.

Los relatos de Gallegos, reflejan también los cambios que paulatinamente se fueron produciendo en la sociedad venezolana a medida que iban afianzándose ciertos atributos propios de un Estado moderno, tales como una profunda apertura del país al mercado internacional luego del descubrimiento de la cuenca petrolífera de Maracaibo, un relativo crecimiento del mercado interno, el surgimiento de partidos políticos modernos que reclamaban una mayor apertura democrática y el desarrollo urbano de la sede del poder político central: Caracas.

<sup>13</sup>DE GOYCOECHEA, Enrique, ANGELINI, Lisandro, “Estado-Nación: visión y construcción conceptual desde el pensamiento de Domingo F. Sarmiento”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 3, núm.3, 2012, p. 125.

Hay ciertos aspectos de la realidad latinoamericana, que atañen también a Venezuela, y que no podemos dejar de analizar y desarrollar si queremos entender mejor el modo en que un intelectual como Rómulo Gallegos percibía la “reconstrucción” de la nacionalidad venezolana a mediados de la década de 1930, tal como lo podemos inferir a partir del contenido de sus textos. Frente a su diagnóstico, postulaba también algunas soluciones: la creación de nuevos partidos políticos asentados sobre reales bases ideológicas y propuestas programáticas concretas. La otra gran propuesta de Gallegos, de fundamental importancia según éste para el porvenir venezolano, era transformar un sistema educativo tradicional inoperante y contrario a toda finalidad formadora de voluntades democráticas. Para tal fin, según el autor, los venezolanos debían ser innovadores en sus hallazgos y logros. Por supuesto, que a raíz de semejante audacia y sinceridad, la dictadura de Vicente Gómez no tardó en clausurar la publicación de la revista *La Alborada*. Una vez disuelta, comenzó a escribir sus primeros cuentos para otra publicación de la época: *El Cojo Ilustrado*. En ellos, “la voz de la ficción continuó la voz de la idea, sin embargo su propósito se mantuvo inalterado: testimoniar el país”<sup>14</sup>.

La difusión y la recepción de las obras de Gallegos en un momento histórico crítico del estado venezolano, fue la responsable de la transmisión, a amplios sectores de la sociedad, de

un “epos” fundacional en pleno siglo XX, donde el contenido cultural, ético y político del relato galleguiano pasó a formar parte de una interpretación representativa de la “identidad nacional” venezolana de gran peso, ya que en el corpus novelístico de Gallegos, se encuentra presente un entramado social que pese a sus contradicciones cumple una función identitaria mediante la construcción de un “epos/antiepos” por parte del autor.

Rómulo Gallegos, desde su rol como novelista que trataba de evocar las tensiones del contexto donde se desarrollaba su producción intelectual, trabajaba por cierto desde parámetros axiológicos y epistemológicos occidentales. Sin embargo, al evocar a través de una realidad ficcional un conjunto de valores en conflicto, el autor lo hace desde su admiración por la diversidad cultural y la exuberancia geográfica de “su” Venezuela, rescatando el valor intrínseco de una sociedad enriquecida por la fusión de componentes europeos, indígenas, africanos y mestizos.

De este modo, las viejas concepciones que interpretaban la realidad social latinoamericana como el genuino producto de un continente enfermo, razonamiento que “*no se derivaba únicamente de la conclusión de intelectuales como Le Bon de que la raza latina estaba degenerada, sino también de las críticas científicas que predominaban contra la mezcla racial*”<sup>15</sup>, quedaban seriamente cuestionadas por

<sup>14</sup>FAUQUIÉ, Rafael, op. Cit., p. 7.

<sup>15</sup>HALE, Charles, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930” en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de*

una lectura renovada, que reinterpretaba dicha realidad valorizando precisamente tal “mezcla”. No son pocos los pasajes de los relatos galleguianos en los que podemos apreciar dicha valorización. Por ejemplo, en *Pobre Negro*<sup>16</sup> se alude una y otra vez a una “raza” postergada, que espera ser redimida de alguna manera por una República naciente, que ha comenzado a sacudirse el yugo de un imperio invasor, opresor y esclavista. No obstante, al momento de alcanzarse la ansiada independencia de la joven nación, las esperanzas de libertad, aun cuando se ven realizadas, rápidamente se frustran, al comprobar que la nueva República ha dejado totalmente desamparado, y librado a su suerte al “negro”, esclavo que fue transportado en las sentinas de los barcos mercantes a las costas de una tierra extraña, pero por la que fue seducido, generación tras generación, hasta adoptarla como propia.

Ciertamente, Rómulo Gallegos, a lo largo de su producción literaria, se refiere a las potencialidades desaprovechadas del país, a la energía de los ríos turbulentos que se pierde indefectiblemente al no poseer, en sus cauces, las represas y los diques que la contenga, a fin de utilizarla para liberar las fuerzas del progreso venezolano. Los frutos que dan naturalmente las selvas y que al ser mal explotados agravan la miseria del pueblo mientras engrosan unos pocos bolsillos, como en el caso del oro, el cacao y el

purgio. Toda la naturaleza pareciera estar aguardando la hora de la “planificación” y quizás por este motivo a Gallegos, del mismo modo que al personaje principal de *Canaima*, Marcos Vargas, le interese la “*geografía viva, aprendida a través del relato de los caucheros*”<sup>17</sup>. Aun bien entrado el siglo XX, la tierra venezolana aguarda un proyecto *civilizador* que la despierte del letargo expectante en el que todavía se encuentra. No obstante, aunque sus pretensiones de progreso eran similares, a diferencia de otros proyectos americanos, el de Gallegos tuvo muy en cuenta el margen de *flexibilidad* anteriormente mencionado respecto a las tensiones que intentaba aliviar. Este rasgo le permitió expresar a través de sus obras el deseo de ver progresar el “desierto”, sin necesidad de recurrir a “vaciarlo” previamente, tal como ocurrió, por ejemplo, en la Argentina y en el Brasil durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Es precisamente esta “flexibilidad” la que le permite al autor explorar la identidad venezolana desde una óptica y perspectiva renovadas.

Gallegos, de acuerdo con Mónica Marinone<sup>18</sup>, al igual que sus personajes, se desplaza hasta los bordes del mundo conocido en búsqueda de los otros y se erige como mediador simbólico entre distintos territorios y saberes. Con *Canaima* pone en cuestión los límites del conocimiento fundado en la racionalidad moderna. Desde esta novela y también desde

---

*América Latina*, 8. *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p. 29.

<sup>16</sup> GALLEGOS, Rómulo, *Pobre negro*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1937] 1958.

---

<sup>17</sup> GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. Cit., p. 20

<sup>18</sup> MARINONE, Mónica, *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*, Editorial El otro el mismo, Mérida, 2006.

*Doña Bárbara*<sup>19</sup>, se desplaza hacia una zona fronteriza, como lo eran en ese entonces los llanos y las selvas, y desde allí intenta configurar un nuevo centro fundante de otro orden.

Por ende, la solución propuesta por Gallegos, detrás del formidable poder de metáfora de su narrativa, radica en la integración de las diversidades culturales e identidades, en la construcción de un Estado moderno renovado. Este proyecto es el que pocos años más tarde tratará de llevar adelante como una propuesta política programática, desde su participación directa en Acción Democrática y luego desde la presidencia, hasta el momento de su derrocamiento y posterior exilio. Derrocamiento que fue llevado a cabo fundamentalmente por el terror que inspiraba a los grupos dominantes de la sociedad venezolana las “díscolas” masas que empezaban a hacerse visibles en los centros urbanos del país, y las que comenzaban a amenazar la “paz” y el “orden” y la debilidad estructural de una burguesía que aun no encontraba la estabilidad institucional que necesitaba para su definitivo despegue.

### **De Gallegos a Chávez: rescatando una dimensión histórica**

Es en una dimensión histórica que los fenómenos concretos pueden comprenderse acabadamente. Asimismo, se pretende que la visión histórica pueda aportar respuestas a la comprensión de los fenómenos sociales; de ello

<sup>19</sup> GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, Ed. Stockcero, USA, [1929] 2009.

se desprende la posibilidad y necesidad de caracterizar un conjunto de ideas en el marco de un contexto histórico particular, recuperando la idea de que todo pensamiento es situado.

Tanto el breve gobierno de Gallegos en la década de 1940, y el de Hugo Chávez Frías pueden ser considerados como procesos de ampliación de ciudadanía, al menos si nos atenemos a tres aspectos. En primer lugar, en ambos gobiernos se evidencia una mayor participación electoral de la ciudadanía, y particularmente la instalación de una concepción de la política que incluye a sectores, excluidos total o parcialmente de los procesos políticos de la sociedad.

En segundo lugar, durante ambos gobiernos, se produjeron intentos de golpe de Estado, por parte de sectores de las Fuerzas Armadas, con el apoyo de otros sectores sociales. En el caso de Gallegos, su gobierno finalizó abruptamente por un golpe militar en noviembre de 1948, que intentó demostrar la capacidad de la joven oficialidad del Ejército para ejercer acertadamente la dirección del gobierno e impulsar el desarrollo del país por la senda que dichos oficiales consideraban correcta. A partir de entonces, se configura, según Olivar, un “pretorianismo actuante”<sup>20</sup>, donde la tendencia de los dirigentes militares era adaptar monóticamente todas las instituciones existentes

<sup>20</sup> OLIVAR, José Alberto, “Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía del poder (1948-1958)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Nº 52, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 116.



de acuerdo con sus propios preceptos de modernización, industrialización y participación política.

Los movimientos militares desatados en Venezuela a mediados de la década de 1940, representaron de este modo lo que puede entenderse como la evolución de una institución que se consideraba lo suficientemente madura para actuar como garante de un proyecto político propio, y en este marco, sus altos mandos, ahora en la cúspide del poder, postularon una consigna que pretendía ser unificadora: *La Doctrina del Bien Nacional*. En opinión de los mandos castrenses, la experiencia política previa a 1948 había resultado absolutamente traumática para la conservación de la paz y la seguridad social. La reiterada convocatoria a elecciones, las pugnas entre los diferentes partidos y la aparición de nuevos actores políticos, algunos de ellos salidos del seno de los sectores trabajadores urbanos y rurales, amenazaban el equilibrio entre los grupos tradicionalmente vinculados al poder político y económico concentrado. De acuerdo con esta percepción, los intelectuales e ideólogos asociados al régimen, sostenían que “*más que vociferar demagógicamente las bondades de determinado sistema político, era siempre preferible construir sus bases sobre una realidad tangible, con el objeto de cambiar los hábitos y costumbres de un pueblo no apto para vivir en democracia*”<sup>21</sup>.

Se trataba de reimponer un antiguo “epos”, un esquema de pensamiento único que no admitía disidencias o vaivenes, a riesgo de ser considerado como elemento dañino para el “bien de la patria”. Los exponentes del Nuevo Ideal Nacional, concepto gestado por la intelectualidad orgánica del gobierno militar, se referían insistentemente a la *transformación racional* del medio físico como condición *sine qua non* para vencer las barreras naturales que durante siglos habían dificultado la integración territorial, el saneamiento ambiental y el progreso económico de los centros urbanos.

Por otra parte, en el gobierno de Chávez, el intento de golpe militar fracasó y pudo recuperar su cargo tras algunos días de agudos conflictos sociales.

Asimismo, podemos sumar un aspecto que constituye un factor estructural de relevancia en la realidad venezolana desde mediados del siglo XX, que es la importancia estratégica de la producción petrolífera. En los casos aquí comparados, se observa cómo la cuenca petrolífera del Maracaibo, constituye un factor de gran peso, tanto en la política doméstica, como en el ámbito internacional. En este plano de establecer ciertas similitudes, es posible señalar que ambos, más allá de las particularidades contextuales, proponían la construcción de un nuevo imaginario nacional sobre renovadas bases.

En el plano de las diferencias, se destacan al menos dos aspectos. El primero de ellos está dado por la brevedad de tiempo del gobierno de

---

<sup>21</sup>Ibídem, p. 126.

Gallegos, a diferencia de Chávez, lo cual limita las posibilidades de establecer comparaciones, si bien en el caso de Gallegos se considera todo el proceso político previo a su victoria en las elecciones presidenciales. En segundo lugar, difieren también en cuanto a su perfil. Chávez, militar de profesión, intentó dar un golpe de Estado, que resultó fallido en el año 1992, finalmente optando por la participación electoral en el marco de la institucionalidad democrática. Gallegos, un intelectual, referente del mundo de las letras venezolanas durante la primera mitad del siglo XX, de fuertes convicciones democráticas, se enfrentó, a un sistema político de escasa legitimidad, signado por el ejercicio autoritario del poder por parte de un grupo reducido.

Retomando los procesos de ampliación de ciudadanía como eje analítico, es posible señalar que, sin llegar a profundizar en las políticas desarrolladas durante los gobiernos chavistas, es indiscutido el hecho de que se verifica una reactivación en la participación ciudadana, ya sea en una mayor participación en los procesos electorales, como en una mayor densidad de construcciones discursivas al respecto; así como una revalorización de la política en esta etapa, al igual que en otros países latinoamericanos.

### **Consideraciones finales**

El proceso de consolidación del Estado-Nación en Venezuela, en relación a algunos Estados americanos, como por ejemplo el de Argentina y Brasil, es tardío, y genera una serie

de posibilidades para diseñar un espacio socio-político, que estos otros Estados de la región, por haberse consolidado en el siglo anterior, no tendrán. Estas posibilidades serán encausadas y desarrolladas por Gallegos, desde lo literario, para realizar lo que nosotros hemos interpretado, de acuerdo a nuestra hipótesis específica, como una afirmación política de lo “nacional”, en donde es claro el esfuerzo por visibilizar las particularidades que hacen a la Venezuela del siglo XX en tanto territorio re-descubierto y en relación a las especificidades de su sociedad. De esta manera, Gallegos se erige como mediador simbólico entre la ficción, desde la cual intenta romper con el “epos” monológico establecido por las élites letradas, y la realidad en la que quiere operar un cambio significativo en cuanto a la forma en la que los venezolanos se perciben así mismos.

Es en una dimensión histórica que los fenómenos concretos pueden comprenderse de un modo más acabado. La visión histórica aporta respuestas a la comprensión de los fenómenos sociales; de allí la posibilidad y necesidad de caracterizar un conjunto de ideas y políticas, en el marco de un contexto histórico particular, recuperando la idea de que todo pensamiento es situado.

Si bien, tal como hemos desarrollado en este trabajo, existen similitudes tanto como diferencias, entre el proceso encabezado por Rómulo Gallegos en la década de 1940 y el proceso encabezado por Hugo Chávez en el pasado reciente, en este trabajo se ha buscado

poner en escena el complejo proceso por cual se configura la Venezuela moderna, y de qué manera, los procesos encabezados por Chávez y Gallegos constituyen procesos políticos de ampliación de ciudadanía. Son considerados de este modo, al menos por tres aspectos; uno de ellos es una mayor participación electoral de la ciudadanía, así como la instalación de un concepto de política que incluía a sectores, excluidos total o parcialmente de los procesos políticos de su sociedad.

La reactivación en la participación ciudadana durante los gobiernos chavistas, tanto en los procesos electorales de un modo directo, como en una mayor densidad de construcciones discursivas al respecto; así como una revalorización de la política en esta etapa, al igual que en otros países latinoamericanos, marca un particularidad de esta etapa.

## BIBLIOGRAFIA

GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, Biblioteca Letras del Exilio, Plaza y Janés Editores S.A., 1º edición, Barcelona, [1935], 1984.

GALLEGOS, Rómulo, *Pobre negro*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1937] 1958.

GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, Ed. Stockcero, USA, [1929] 2009.

DE GOYCOECHEA, Enrique, ANGELINI, Lisandro, “Estado-Nación: visión y construcción conceptual

desde el pensamiento de Domingo F. Sarmiento”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 3, núm.3, 2012, pp. 115-132.

FAUQUIÉ, Rafael, “Bajo el signo de la decadencia (Un estudio del primer momento de la escritura de Rómulo Gallegos)”, en *Espéculo Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, N° 38, 2008.

GONZALEZ SILVA, Milko Luis, *Repensando las relaciones Estado-sociedad civil en Venezuela*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Venezuela, 2011.

HALE, Charles, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930” en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

MARINONE, Mónica, *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*, Editorial El otro el mismo, Mérida, 2006.

OLIVAR, José Alberto, “Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía del poder (1948-1958)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 52, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado argentino (Orden, progreso y organización social)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999.

OSZLAK, Oscar, “Formación Histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”, Estudios CEDES, Vol. I, N°3, 1978.

## *La corriente bolivariana y el legado de Hugo Chávez en la región*

Analia Vogel<sup>22</sup>



*¿Cuándo se produce una ruptura populista? La condición ineludible es que haya tenido lugar una dicotomización del espacio social, que los actores se vean a sí mismos como participes de uno u otro, de dos campos enfrentados.*

*E. Laclau (2006)*

Describir el populismo como fenómeno político y tratar de entenderlo ha resultado siempre complicado y por tanto conflictivo. Cuando se menciona el término populismo para definir el accionar de un gobierno, nos encontramos frente a una situación contradictoria, porque cualquier gobierno puede ser populista, sin importar la ideología que lo defina. A lo largo de la historia han existido populismos de derecha o de izquierda, liberales o conservadores. Como menciona Alejandra Salinas (2011) entre el autoritarismo y la democracia liberal existe una gama conceptual de estilos populistas que se pueden manifestar en diversas ideologías, regiones y momentos históricos.

<sup>22</sup> Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Empresarial Siglo 21.  
Máster en Gobernanza y Derechos Humanos por la Universidad Autónoma de Madrid.

Adicionalmente, resulta en nuestros días, un hecho delicado, ya que se han despertado sentimientos sociales enfrentados en torno a los gobiernos que representan el llamado “socialismo del Siglo XXI” en América Latina, convirtiéndolo en un concepto peyorativo por quienes no logran comprender la razón de su éxito político y la permanencia en el poder de los líderes.

Al mismo tiempo no se puede entender al populismo latinoamericano sin entender la política en Venezuela y a Hugo Chávez como representante de la nueva corriente política. América Latina ha vivido en los últimos quince años un cambio político importante dando un giro hacia la izquierda y consolidando una forma de hacer política que rompe, principalmente, con el pasado neoliberal de la década de los ‘90. El líder bolivariano embanderó al continente tras la idea de una América Latina libre de colonialismo promoviendo la independencia real y centrando su discurso en la necesidad de los pueblos latinoamericanos. Pero todos estos cambios tienen una motivación en un pasado lleno de frustraciones e injusticias sociales, y no es una casualidad ni un hecho aislado que la corriente populista latinoamericana haya nacido en Venezuela.

A lo largo del presente artículo me propongo explicar por qué es Venezuela la raíz de una nueva forma de entender la política en América Latina y la importancia de Hugo Chávez para la región.

## Venezuela, cuna del socialismo del siglo XXI

En 1958 se iba a cumplir en Venezuela el décimo aniversario del golpe militar de 1948 contra el novelista Rómulo Gallegos, sin embargo, se produjo un levantamiento militar contra el régimen. Se daba inicio así al periodo democrático más largo de Venezuela que se extiende hasta nuestros días (Caballero, 2000). A partir de éste momento, los partidos políticos se trasladan al centro de la política nacional llevando a cabo un pacto conocido como el “Acuerdo de Punto Fijo”.

Según afirma Manuel Caballero, Venezuela recorre durante 40 años un camino democrático de luces y sombras, durante el cual coexisten periodos de auge económico y desarrollo social con la sombra militar en la espalda y el miedo a un nuevo golpe de Estado que amenazaba con desestabilizar al país. A pesar de esto, el sistema democrático se mantuvo, en parte por la división existente dentro de las Fuerzas Armadas entre detractores del golpe y los realizadores del mismo, pero también se debió a la construcción de un sistema de partidos fuerte y una sociedad deseosa de libertad que se encargó de participar comprometidamente en la vida política de su país.

Los cambios en Venezuela, con sus particularidades, se van desarrollando casi en paralelo al resto de países de la región, y ésta es la clave para entender los acontecimientos posteriores que desembocaron en la llegada al poder de Hugo Chávez y en la gestación de otros gobiernos populistas.

A grandes rasgos se puede decir que el error más grave en la historia democrática de Venezuela, desde 1958 hasta 1983 (crisis de la deuda) fue no haber fomentado una fuente de desarrollo económico independiente de la explotación y comercialización del crudo. El período conocido como la Venezuela “saudita”, debido al boom del precio del petróleo en 1973, centró su política-económica en el ensanchamiento del Estado. Principalmente se buscó el pleno empleo a través de la ampliación de puestos de trabajo en la administración pública y dando beneficios sociales a través de subsidios a los alimentos y al transporte público, mientras paralelamente se daban mayores privilegios a las rentas de capital.

Durante éstos años comenzó el despegue de las clases medias hacia una forma de vida y consumo netamente capitalista. Al mismo tiempo, las clases obreras se vieron afectadas gravemente por la inflación creciente, reduciéndose así sus posibilidades adquisitivas (Uharte Pozas, 2008). Esta tensión social fue cada vez más evidente. El modelo político y económico de Venezuela se saturó y cayó por su propio peso. “Si la legitimidad política se regía por los éxitos del modelo de desarrollo, la crisis de éste va a provocar el deterioro de aquella. Es el inicio del aumento del “desprestigio de los partidos”. Los ciudadanos comienzan a identificar a los partidos como culpables de la crisis”. (Uharte Pozas, 2008: 131).

El levantamiento popular del 27 de febrero de 1989, conocido popularmente como el

Caracazo, marcará el colapso del sistema. “(...) los sucesos de febrero son una expresión de la “radical desconexión entre el liderazgo político prevaleciente y los sectores populares que decían representar” (Uharte Pazos, 2008:132). Además de abrir un nuevo ciclo histórico donde se implantan de base las políticas económicas neoliberales guiadas por el FMI, el levantamiento es considerado como catalizador del posterior intento de golpe de 1992 y de toda una serie de acontecimientos que provocaron el fin del régimen de Punto Fijo y la victoria electoral de Hugo Chávez (Uharte Pazos, 2008).

En resumen,

*“El balance de estos treinta primeros años de régimen de Punto Fijo, (...) nos muestra un modelo de democracia marcadamente sistémico, es decir, dentro de la lógica capitalista y por ende reactivo a propuestas antisistémicas, insertado en un modelo de desarrollo estatista y proteccionista del sector privado nacional. Un modelo de democracia política de baja intensidad, donde el bipartidismo colonizó casi todos los espacios de la vida social, haciendo creíble el concepto de partidocracia. Un régimen con logros notables en el plano de la democracia social, por lo menos hasta principios de los años ochenta, donde se obtuvieron avances en educación, salud, nutrición, pobreza, empleo y remuneraciones, a pesar de que se evidenció un retroceso progresivo de las rentas de trabajo frente a las rentas de*

*capital en el reparto del ingreso nacional. Y un modelo de democracia restringida en términos de soberanía, debido a la subordinación a las directrices de Estados Unidos” (Uharte Pozas, 2008:132)*

Las decisiones económicas y políticas siempre guiadas por los buenos aires económicos y el miedo a un nuevo golpe militar, han condicionado a los países latinoamericanos a lo largo de su historia democrática. El debilitamiento institucional y la decadencia política, que tiene sus raíces en una profunda crisis de las instituciones democráticas, serán las causas que definirán también las tendencias políticas actuales.

La victoria, el 6 de diciembre de 1998 de Hugo Chávez, implica el cierre de un periodo, abriendo una nueva etapa en el país y en la región, cargada de promesas y de incertidumbres (Uharte Pozas, 2008).

### **El populismo de Hugo Chávez**

El discurso populista se construye en torno a significantes vacíos. Conceptos como ‘patria’ o ‘pueblo’ son verdaderos ‘significantes amo’ que han configurado las prácticas políticas de los gobiernos actuales. Por estar ‘vacíos’, esos significantes son susceptibles de ser hegemonizado, esto es, llenados por momentos de cierta significación funcional a quien ostenta poder (Gutiérrez Vera, 2011). En términos generales, “(...) la eficacia del discurso populista radica en la posibilidad de jugar sobre la

polisemia de la noción de pueblo (...)” (Basset, 2006:42).

El ejemplo de Chávez es el que más se aproxima al populismo clásico. La razón radica en que se planteaba en Venezuela la “típica situación pre populista”. Había demandas que nadie podía canalizar dentro del sistema político, alguien comienza a interpelar esas masas por fuera del sistema institucional tradicional y provoca que participen del sistema político por primera vez. Todo esto se produce por medio de mecanismos populistas que se basa en la identificación con el líder (Da Silva Mendes, 2010).

Ernesto Laclau lo explica adecuadamente cuando se pregunta *¿de qué hablamos cuando hablamos de populismo?* Y la respuesta es que estamos hablando de la articulación de demandas populares en torno a la lógica de equivalencias por sobre las diferencias, la producción de ‘significantes vacíos’ y la interpelación de un ‘sujeto popular’ (Gutiérrez Vera, 2011:164). “(...) El populismo emerge, asociando entre sí (...) tres dimensiones: la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular” (Laclau, 2006:58).

En el populismo todo se construye en torno al discurso, “no existe un ‘fuera del discurso’ que no sea también discursivamente construido (...)” (Gutiérrez Vera, 2011:153). Por tanto, es importante tener en cuenta que “si los

contenidos políticos más diversos son susceptibles de una articulación populista, nuestro apoyo o no a un movimiento populista concreto dependerá de nuestra evaluación de esos contenidos y no tan sólo de la forma populista de su discurso” (Laclau, 2006:53).

Siguiendo la explicación de E. Laclau, se puede ver que tanto Venezuela, como el resto de los países latinoamericanos, han sufrido una doble crisis que permite el apoyo a gobiernos de izquierda. “Las consecuencias de esta doble crisis son claras: una crisis de las instituciones como canales de vehiculización de las demandas sociales, y una proliferación de estas últimas en movimientos horizontales de protesta que no se integraban verticalmente al sistema político” (Laclau, 2006:59).

Es dentro de este contexto de doble crisis que debe considerarse la realidad latinoamericana actual. “Los países de la región han heredado dos experiencias traumáticas e interrelacionadas: las dictaduras militares y la virtual destrucción de las economías del continente por el neoliberalismo, cuyo epítome han sido los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional (FMI)” (Laclau, 2006:58), que han provocado una ausencia de las instituciones del Estado para resolver las demandas de los diferentes grupos de la sociedad que derivaban en la conformación de movimientos sociales que aglutinan de manera homogénea esas demandas.

*“En el caso venezolano, la transición hacia una sociedad más justa y democrática requería el desplazamiento y la ruptura*

*radical con una elite corrupta y desprestigiada, sin canales de comunicación política con la vasta mayoría de la población. Es decir que cualquier avance demandaba un cambio de régimen. Pero para lograrlo, era necesario construir un nuevo actor colectivo de carácter popular. Es decir que, (...), no había posibilidad alguna de cambio sin una ruptura populista. Ya hemos señalado los rasgos definatorios de esta última, todos los cuales están presentes en el caso chavista: una movilización equivalencial de masas; la constitución de un pueblo; símbolos ideológicos alrededor de los cuales se plasme esta identidad colectiva (el bolivarianismo); y, finalmente, la centralidad del líder como factor aglutinante.”* (Laclau, 2006:60).

Muchos autores, se refieren a esta forma de populismo como neo-populismo para diferenciarlo de los populismos de derecha conservadores que existieron en América Latina en los años '80 y de los populismos neoliberales de la década del '90.

En éste sentido, el politólogo boliviano René Mayorga fue el primero en proponer la expresión neo-populismo para referirse a los gobiernos de izquierda en América Latina, vinculando el fenómeno con el crecimiento vertiginoso de la antipolítica en casi todos los países de la región en la última década del pasado siglo (Ramos Jiménez, 2008). Sin embargo, el populismo tiene un discurso extremadamente

político y para muchos analistas, dentro de los cuales me incluyo, los nuevos populismos han empapado de política a la sociedad latinoamericana, adquiriendo la misma un papel central en la construcción de la política en sus propios países, en la región y tomando una posición diferenciada del resto del mundo. Se entiende que la política en la última década del siglo pasado se centraba en la burocracia institucional, en la participación electoral y en un sistema de partidos políticos, dejando apartados otros elementos democráticos de participación y provocando una apatía en los individuos con todo aquello relacionado con lo político.

Teniendo en cuenta lo anterior, se menciona que “(...) existió en América Latina una teoría relativamente clara del populismo que apunta hacia unos fenómenos bastante precisos. Se trata de movimientos o gobiernos electos pero autoritarios, con discursos nacionalistas, que constituyeron al mismo tiempo la primera vía de inclusión de las clases populares al sistema político, y también a un cierto reconocimiento social” (Basset, 2006:40-41). Esta teoría populista adquirió un concepto peyorativo al estar relacionada con gobiernos de derecha.

Al hacer referencia al neo-populismo se intenta resaltar el cambio. Ahora los gobiernos se definen como de izquierdas, “la nueva izquierda latinoamericana”. Rechazan al colonialismo de cualquier tipo y se identifican con una fuerte defensa de los derechos humanos. Da Silva Mendes describe a Chávez dentro de este contexto y lo califica como, “(...) una figura



carismática cuyo discurso, ambiguo, está lleno tanto de ataques al imperialismo norteamericano y a la oligarquía, como de nacionalismo, de promesas de inclusión político-social y de moralismo” (da Silva Mendes, 2010:120).

Esta descripción del líder político venezolano nos condiciona a pensar que, “a pesar de las exigencias de ‘neutralidad’ del discurso científico, el término de ‘neo-populismo’ abarca connotaciones peyorativas, aún más que el simple ‘populismo’ clásico (...)” enmarcado en la ideología de derecha (Basset, 2006:28).

Los detractores de pensar a las corrientes populistas latinoamericanas actuales como una nueva forma de hacer política establecen que,

*“(...) en la medida en que el parentesco con las experiencias de la extrema derecha europea, en las dos últimas décadas del pasado siglo es innegable, la identificación popular con los campeones de la antipolítica en nuestros países configura un fenómeno, que debe ser señalado como la causa de unos cuantos traumas y fracasos en la empresa común de la democratización latinoamericana. De aquí que sea incorrecto incluir las experiencias neo-populistas dentro de una “política de lo posible”, que canalizaría en nuestro continente todo proyecto de transformación social. Porque el personalismo y el voluntarismo en las relaciones entre gobernantes y gobernados constituye una regresión en nuestros países y en modo alguno un avance o progreso” (Ramos Jiménez, 2008:192)*

Por otra parte hay quienes afirman que, *“Chávez reúne características del viejo y del nuevo populismo: en primer lugar, el anti-imperialismo, el énfasis en el desarrollo económico autónomo, el discurso antioligárquico y la interpelación al pueblo como unidad por encima de las relaciones de clase. Del tipo neo-populista, Chávez habría heredado el discurso antipolítica y la condición de outsider. Sería difícil, entonces, clasificarlo bajo el nuevo o viejo populismo, pues hay características que son contradictorias e irreconciliables entre sí. Para la literatura sobre el neo-populismo, un elemento fundamental de este fenómeno es su vinculación con la ejecución de políticas económicas neoliberales. Chávez, al contrario, presentó desde el instante en que irrumpió en el escenario político nacional un discurso contra el neoliberalismo, aunque sin una definición estratégica clara. Al asumir el poder, estimuló la intervención estatal de la economía, salida que está directamente vinculada con la especificidad de la economía venezolana sin cerrar, entretanto, las puertas para el gran capital internacional o nacional” (Da Silva Mendes, 2010:121).*

C. Malamud caracteriza a los populismos latinoamericanos bajo los tópicos de siempre, haciendo énfasis en el líder carismático y su deseo de permanencia en el poder, en la creación de un discurso confrontativo y excluyente de todo aquel que no comparta el modelo del socialismo del siglo XXI al completo polarizando la

sociedad e identificando un claro “nosotros” y “ellos” bajo características determinantes.

En torno a estas afirmaciones gira la principal crítica hacia el populismo en América Latina, y sobre todo la que más duramente recibió el periodo de gobierno de Hugo Chávez: el poco respeto al sistema democrático y sus instituciones, entendiéndose que éste solo puede desarrollarse en un entorno de libertades económicas y políticas, asociadas directamente como elemento distintivo de la corriente teórica liberal. “La construcción de la democracia no puede evitar un posicionamiento claro respecto al sistema capitalista, y en este aspecto la postura del pensamiento [populista] es radicalmente antisistémica, es decir, anticapitalista, al considerar que son dos categorías antagónicas” (Uharte Pozas, 2008:128).

El hecho que aún sigue alarmando a la oposición al “chavismo” y que despierta las alarmas de otros países con gobiernos de corte populista, fue la utilización del elemento constitucional para adecuarlo a los intereses del proyecto político. Entre las modificaciones más relevantes se señala la posibilidad de elección indefinida de todos los cargos políticos. Sin embargo, se olvida mencionar el alto valor que se le ha dado en la Constitución a los derechos sociales y culturales.

Claramente, “(...) la democracia “es válida cuando política, social, económica y culturalmente da respuesta a las grandes demandas y soluciona los problemas endémicos”, que en el caso latinoamericano son “la pobreza,

la oligarquización del poder, la concentración económica, la represión, la salud, la vivienda y la educación, entre otros” (Uharte Pozas, 2008:127).

Hugo Chávez, y el resto de líderes populista latinoamericanos, supieron entender que “para los sectores pobres, la democracia no sólo tiene que ver con la participación política y la redistribución del ingreso, sino principalmente con la recuperación de su dignidad y sus derechos, ser tratados como seres humanos, con respeto e igualdad” (Uharte Pozas, 2008: 136).

Los conceptos igualdad de derechos, justicia social, libertad de expresión y participación ganan frente a las instituciones y los partidos políticos, creando una idea de democracia alejada del sistema económico liberal y del pensamiento euro-céntrico. “Su” definición de democracia no es compartida por ese gran porcentaje de ciudadanos históricamente excluidos, que constituye la mayoría cuantitativa del país, y que prioriza otra serie de elementos a la hora de percibir la democracia (Uharte Pozas, 2008).

L. M. Uharte Pozas propone que para hacer un balance en términos de modelo de democracia del gobierno de Chávez, es necesario, establecer una diferencia entre su propuesta teórica y los grados de materialización real de esta. De ésta manera, en el plano teórico, nos encontramos frente a una propuesta que de base no era antisistémica, pero que desde el año 2005 se asume como anticapitalista. La extensión del sentimiento anticapitalista permite construir una

alternativa socialista, que va a ser el fundamento más sólido del “chavismo” (Uharte Pozas, 2008).

*“Promete la creación de un nuevo Estado y una estructura de poder desconcentrada, teniendo como eje fundamental a los consejos comunales, para lograr así la “democracia política”. En el ámbito económico, se expresaría en un modelo desarrollo endógeno, antineoliberal, de convivencia entre la propiedad estatal, social y privada, y bajo un modelo de cogestión, para así lograr la “democracia económica”. La “democracia social” se lograría con un nuevo paradigma de política social sustentado en la lógica pública, antimercantilista y de “derecho”. La política exterior independiente, multipolar, antiimperialista y latinoamericanista facilitaría la construcción de una democracia basada en la soberanía nacional. (Uharte Pozas, 2008:143)*

Hugo Chávez marcó un antes y un después en la historia política latinoamericana. Luego de su muerte surge la pregunta de si el líder político implantó un gobierno totalitario de izquierdas o fue un líder libertador, no sólo de su país, sino de toda Sudamérica; un debate que en términos teóricos se ve reflejado en las divergencias entre quienes lo definen como un populista clásico y quienes lo distinguen aplicando el concepto de neo-populista.

## Conclusión

Durante los años de gobierno populista en Venezuela se planteó una política de Estado. Hugo Chávez se propuso incluir un 60% de la sociedad venezolana al sistema mediante medidas sociales de fuerte impacto. Abrió las puertas a la educación y la sanidad a personas que nunca habían tenido acceso; les dio voz, y les reconoció sus derechos fundamentales plasmándolos en la Constitución.

Al mismo tiempo, desde las organizaciones de la sociedad civil defensoras de los derechos humanos, se le criticó la falta de independencia del Poder Judicial debido a una alta intromisión del Poder Ejecutivo en el nombramiento de jueces y el abuso de gobernar mediante decretos. Pero Chávez era un líder carismático y cómo tal utilizó elementos que, al entendimiento del concepto de democracia liberal, no son aceptados. Reformó la Constitución para permitir la reelección indefinida, concentró los medios de comunicación bajo su esfera de influencia y mediante la retórica plantó cara al imperialismo y al ala más conservadora de Venezuela.

El aporte más importante de Chávez, desde mi punto de vista, es que dio un giro a la política en el continente. Volvió a llevar la ideología al centro de atención e inundó de política la vida de los venezolanos. A pesar de esto, el gran problema es que no visualizó otra opción más allá de él y su entorno. Sin embargo, esto se entiende al ver que la deriva de la política venezolana en un gobierno de izquierdas fue la

consecuencia de años de desencanto y apatía política. Hugo Chávez fue lo que Venezuela necesitaba para salir adelante, y por eso no se entenderá nunca la pasión del pueblo venezolano por su guía por más que se intente darle una explicación teórica, ni incluso se llega a comprender acabadamente introduciendo una perspectiva histórica.

El resultado de los gobiernos de Chávez en términos de democracia es una propuesta socialista teóricamente y discursivamente bien planteada, pero la misma no ha constituido más que una promesa. Es evidente que la realidad de las clases bajas de Venezuela ha vivido un cambio, pero ese cambio es el resultado de políticas cortoplacistas que arrojan resultados positivos sin generar un cambio profundo y arraigado.

A pesar de las críticas, queda claro que el modelo de democracia occidental entendido en términos liberales, no puede ser viable en América Latina, porque no lo ha sido, y sobre todo porque los valores democráticos extendidos en un sistema económico capitalista no representan los valores de las sociedades latinoamericanas.

Tal y como explica E. Laclau (2006), éste es el real desafío en lo que concierne al futuro democrático de las sociedades latinoamericanas: crear Estados viables, que solo pueden serlo si las instituciones, capaces de canalizar las demandas sociales, y los movimientos sociales logran un cierto punto de integración y de equilibrio

llevando a una convivencia cercana entre Estado y sociedad.

## **BIBLIOGRAFIA**

ARENAS, N. (2007). Poder reconcentrado: el populismo autoritario de Hugo Chávez Revista Politeia, N° 39, vol. 30. Instituto de Estudios Políticos (pp.23-63)

BASSET, Y. (2006). Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos en América Latina. Ópera. núm. 6. (pp. 27-45).

CABALLERO, M. (2000). La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana. Catarata.

DA SILVA MENDES, F. (2010). El movimiento bolivariano en Venezuela: ¿De vuelta al populismo? ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 38. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. (pp. 119-127)

GRATIUS, S. (2009). Reflexiones sobre la izquierda y populismo en América Latina. Colección de estudios internacionales. Núm 6. Ceinik.

GUTIERREZ Vera, D. (2011). Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares. ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 40. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. (pp. 151-168).

LACLAU E. (2006). La deriva populista y la izquierda centroamericana. Nueva Sociedad. CEPAL. Núm. 89 (pp. 56-61).

LECUMBERRI, B (2012). La revolución sentimental. Catarata.

MALAMUD, C. (2010). Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre. Colección Jovellanos de Ensayos. Ediciones Nobel.


RAMOS JIMÉNEZ, A. (2008). Del proyecto de “socialismo del siglo XXI” al populismo realmente existente. Revista Politeia, N° 40, vol. 31. Instituto de Estudios Políticos (pp. 175-197)

SALINAS, A. (2011). Populismo, democracia, capitalismo: La teoría política de Ernesto Laclau. Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política, núm. 1. (pp. 168-188)

UHARTE POZAS, L. M. (2008). Venezuela: del ajuste neoliberal a la promesa de “socialismo del siglo XXI”. HAOL, Núm. 16. (pp. 127-147)

## *Chavez ¿Pensamiento provisorio o doctrina?*

Natasha Ibarra<sup>23</sup>



La prematura muerte de Chávez fue un golpe no sólo para los venezolanos. En un contexto de globalización y a través de los medios de comunicación, Chávez traspasó las fronteras llevando su legado a lugares tan distantes como el mundo árabe. Pero el efecto mediático tiene su costado negativo: conocemos quién es, pero ¿sabemos realmente cómo piensa y por qué, o sólo tenemos una imagen superficial de él y su discurso? Este ensayo intentará mostrar que Chávez no es una figura aislada del contexto y la historia venezolana. La influencia de estos factores conduce a la voluntad de las masas a exigir una alternativa democrática diferente al puntofijismo, y encuentra en Chávez un medio para tal fin.

Ante la desaparición del líder, la competencia interna al chavismo será inevitable. El riesgo es que estas pujas terminen por aniquilar al propio movimiento, si llega a verse el poder como un fin y no como un medio para profundizar las políticas. Es por ello que el mayor desafío de esta nueva etapa de la revolución bolivariana será interno. ¿Es posible

construir una Doctrina Chavista? ¿Podrá Maduro liderar este proceso o caerá por el peso de sus opositores dentro y fuera del PSUV?

### **El surgimiento de la Alternativa Chavista**

Un fenómeno sociopolítico debe ser entendido en relación a sus antecedentes históricos, ya que la valoración del pasado permite construir identidades políticas y proyectos futuros. Cada relato aboca a la legitimación de un curso específico de acción. (Márquez Restrepo, 2012: 137). El chavismo plantea la utilización de la memoria cultural para la resocialización integradora del sentimiento venezolanista. El proceso iniciado en el siglo XIX fue de gran vocación revolucionaria y estuvo signado por el nacionalismo, la educación y la integración social. El proceso actual es su sucesor y la continuidad está determinada por el compromiso histórico de los hombres que surgieron en 1992 y conceptos comunes de patria, libertad y revolución. (Romero, 2005: 370) La reinterpretación histórica chavista rechaza las formas tradicionales de expresión política y utiliza los problemas no resueltos como factores de cohesión e identificación. (Romero, 2005: 373)

Hugo Chávez reconoce como raíces de su revolución a Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora (la Metáfora del Árbol de las Tres Raíces), aunque también llega a incluir, en menor posición a Pablo Pérez Delgado<sup>24</sup>. Según

---

<sup>23</sup> Estudiante avanzada de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21 de la ciudad de Córdoba

---

<sup>24</sup> Ezequiel Zamora fue un comerciante de provincias (1817-1860) que encabezó una insurrección campesina

Bastenier (2013) al árbol se anexan Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y José Martí.

Con el fracaso de los proyectos revolucionarios que buscaban la unidad continental independiente, Latinoamérica se configura como un conjunto de repúblicas oligárquicas escasamente interconectadas, y dominadas por las potencias. Primero fue Gran Bretaña. Luego fueron los Estados Unidos, no sólo a través del endeudamiento, sino mediante políticas que legitimaban su injerencia interna (Doctrina Monroe, Destino Manifiesto, Doctrina de Seguridad Nacional, etc). Las reservas petrolíferas de Venezuela son un interés estratégico para Estados Unidos, y ello determina su apoyo a las élites tradicionales venezolanas. El Pacto de Punto Fijo, un modelo de democracia dependiente y formal sin participación popular, gobernará desde 1958 hasta 1998. Las riquezas de la PDVSA eran distribuidas en forma desigual (Chávez habla de un sultanato petrolero), y la industria y el sector primario fueron desatendidos.

Hacia mediados de los ochenta comenzó a agotarse el Sistema Político Venezolano, generando una crisis de representatividad (Romero, 2005: 363). En el Ejército se organizaba secretamente un grupo que reivindicaba a Bolívar: el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200). En 1989 las medidas neoliberales conducen al

---

fracasada en 1846. Pablo Pérez Delgado o *maisanta* (madre santa) fue un guerrillero del siglo pasado fortuitamente antepasado de Chávez. (BASTENIER, 2013).

Caracazo, y el pueblo sale a las calles a reclamar, en medio de un clima de violencia y represión. El MBR-200 se niega a usar las armas en contra de los civiles.

En 1992 el MBR-200 intenta un golpe de estado para acabar con el neoliberalismo. Fracasa, pero la respuesta popular es positiva y Chávez (que había asumido la responsabilidad) se perfila como líder de masas. Su discurso legitima la insurgencia de 1992 por reivindicar la condición política del ciudadano, interpreta la acción de los complotados como muestra de su capacidad para gobernar, y establece un antes y un después en la historia política venezolana. (Romero, 2005: 361-363) La alianza cívico-militar es vista como la herramienta fundamental de la revolución (Milicia Bolivariana, 2013). Las Fuerzas Armadas son eficaces y populares, por lo que son las indicadas para transformar las instituciones públicas a fin de identificarlas con los verdaderos intereses nacionales y populares. (Sosa, 2007: 491)

Renuncia Pérez y asume Caldera, uno de los antiguos fundadores del puntofijismo, quien debe indultar a Chávez y sus compañeros en 1994, ante la presión de las masas. Chávez funda el Movimiento de la Quinta República (MVR), alegando que la revolución requiere una fuerte participación popular. Para el chavismo la revolución es parte de la cotidianeidad del pueblo organizado y su fin último es un Estado social y de derecho sin exclusiones. (Milicia Bolivariana, 2013). Sosa (2007:491) reconoce el carácter revolucionario del movimiento a partir

de 1999 porque el poder cambió de manos y de orientación.

### Una extraña Dictadura

El chavismo cuestiona la democracia representativa tradicional por ser favorable a las oligarquías criollas y al imperialismo norteamericano (Sosa, 2007: 491). Para Romero (2005: 371) la organización social bolivariana se basa en la crisis de los partidos, nuevas formas de expresión política como la protesta, y el desplazamiento de la discusión política a espacios abiertos al pueblo. Se trata de un proceso de ciudadanización como respuesta al conflicto entre la tendencia democrática a la igualdad de derechos y el valor que otorga el capitalismo a la desigualdad (Romero, 2006: 36).

Chávez planeaba desde el poder refundar la república pacíficamente a través de una reforma constitucional. Sienta las bases de una nueva forma de participación popular basada en referendos. Este tipo de democracia directa o participativa dio lugar a todos los electores, no sólo a las élites. El apoyo popular fue clave porque permitió a Chávez superar las tácticas agresivas de la oposición. (Ellner, 2010:6) Con 15 elecciones ganadas de un total de 16 en Venezuela, y contando con observadores internacionales como UE, OEA, UNASUR, Grupo Carter, etc, el carácter democrático del gobierno chavista debería ser evidente. James Carter declaró que el sistema electoral venezolano era el mejor del mundo, nada mal viniendo de un ex presidente norteamericano

(Opera Mundi, 2013). Galeano (n.d) describe a Chávez como un extraño dictador masoquista y suicida, que creó una Constitución con la que el pueblo puede echarlo y se arriesgó a que eso ocurriera en un referéndum revocatorio que Venezuela ha realizado por primera vez en la historia universal. Y ganó.

Es necesario distinguir entre dos formas de democracia, la liberal y la radical o rousseauiana. Para los liberales, Venezuela no es plenamente democrática porque: los cargos constitucionalmente definidos como apartidarios han sido identificados con el chavismo, impidiendo los controles institucionales sobre el poder; la constitución de 1999 fortaleció excesivamente al poder Ejecutivo; la administración pública no es apolítica; la democracia plebiscitaria es perjudicial ya que excluye a la oposición; no se convoca a las comisiones tripartitas<sup>25</sup> por considerarlas representantes de las élites. (Ellner, 2010:5). Para Sosa (2007: 502) el chavismo es una democracia no liberal, personalista y autoritaria, sostenida en un amplio apoyo popular. El “parlamentarismo de calle” sustituiría la discusión parlamentaria por mecanismos de consulta directa que impiden una discusión real.

Por su parte, la Democracia radical se adapta más al proyecto bolivariano. Se focaliza en el gobierno de la mayoría y la participación de los sectores no privilegiados. La movilización

---

<sup>25</sup> Las comisiones tripartitas fueron creadas anteriormente para promover la participación en la formulación de las políticas entre los sectores organizados de la población como el sector laboral y empresarial



popular conduce al empoderamiento y el aprendizaje político (Ellner, 2010:5). La movilización y el empoderamiento han contribuido a la perspectiva popular sobre la democracia. (Ellner, 2010: 8) Pero advierten que el chavismo no facilita la discusión interna, la solidez organizacional y la institucionalización de las nuevas reglas (Ellner, 2010:5). Para Romero (2006:37), Chávez profundizó la democracia, amplió las perspectivas de lo público y configuró un espacio de conflicto al negar la concepción previa de la política como consenso.

### ¿Doctrina Chavista?

La doctrina parte de la realidad en sí, mientras que la ideología es una abstracción teórica de la realidad en la mente de un ideólogo. Díaz Bancalari (2004: 69) dice que Perón era reacio hablar de ideología porque ésta parte de la mentalidad del ideólogo, para encorsetar la realidad en los marcos teóricos diseñados. Pero sí era adepto a usar el término Doctrina como patrimonio del pueblo creado en su devenir histórico. Por su parte, la Doctrina Social de la Iglesia considera que las ideologías corren el riesgo de absolutizar la percepción de la realidad y esclavizar al hombre (AICA, 2005).

Respecto de la existencia del Chavismo, hay diferentes posturas. Hay quienes consideran que Chávez no tenía un pensamiento social definido, mientras que para otros todo responde a un plan premeditado. Entre estos dos extremos están quienes creen que existen tendencias pero el chavismo depende esencialmente de su líder y de

la coyuntura. (Neira Fernández, 2006) Según Evans, al morir Chávez nace el chavismo como doctrina, y si bien está en plena génesis, existe un vasto material de acciones, discursos y escritos que contribuyen a su construcción. (Noticias 24, Venezuela. 2013) Chávez decía que Socialismo del Siglo XXI aún debía ser inventado pero mientras tanto era esencial el debate (Bancalari, 2013).

Tanto chavistas como opositores coinciden en identificar fuentes inspiradoras del movimiento. El resultado de la combinación de dichas fuentes es criticado por Neira Fernández (2006) como una confusa mezcla de nacionalismo militarista, caudillismo político, democratismo autocrático, socialismo e indigenismo y un evidente neo populismo carismático apoyado en un Estado rentista sobreprotector.

En primer lugar, es innegable su carácter nacional y popular. Popular porque es concebido por y para el pueblo. Nacional porque asocia conceptualmente Estado y Nación, Pueblo y Sociedad Civil. (Sosa, 2007: 500) Los logros del chavismo a nivel social son numerosos: en dos años se eliminó el analfabetismo; también se redujo en un 50% la indigencia y la mortalidad infantil, se creó un sistema de salud masivo y gratuito; y se estatizaron empresas estratégicas, así como la región petrolera del Orinoco para asegurar que las riquezas sean redistribuidas socialmente.

El chavismo tiene como influencia cristiana, la Iglesia de los Pobres y los

principios fundamentales de solidaridad y Bien Común. (Milicia Bolivariana, 2013).

Muchas veces vinculado al marxismo leninismo del modelo castrista cubano. Algunos opositores temían que quisiera convertir a Venezuela en “otra Cuba”. Si bien discursivamente comparten constantes menciones a la oligarquía o la convocatoria a los desposeídos (Neira Fernández, 2006), acusar al chavismo de ser comunista por tener buena relación con el castrismo y compartir ciertas perspectivas sobre el pueblo y el nefasto rol de Estados Unidos en América sería tan exagerado como acusarlo de ser neoliberal por seguir comerciando petróleo con la potencia del Norte. Sí influye en el chavismo la “cuarta vía” de Dietrich, que intenta actualizar el marxismo para Latinoamérica al establecer a las masas indígenas como sujetos revolucionarios (Neira Fernández, 2006).

Respecto de la propiedad privada, el chavismo plantea un régimen mixto orientado al equilibrio social, económico, político y el desarrollo armónico del territorio. La propiedad privada de la mano del Estado puede ayudar a redistribuir equitativamente el poder, en búsqueda de igualdad y justicia social. (Milicia Bolivariana, 2013) En el 2007 el chavismo presentó una reforma constitucional que fue derrotada en las urnas, pero incluía una interesante descripción de esta compleja concepción sobre la propiedad, mencionando cinco tipos: Pública, Social, Colectiva, Mixta y Privada. (Sosa, 2007: 498)

Como vimos anteriormente, tanto el peronismo como el chavismo optan por la Doctrina antes que por la ideología, lo cual los vuelve más flexibles y pragmáticos porque al surgir del pueblo se deben a él y al pueblo le interesa lo concreto, lo justo pero real, no el mundo de las ideas. Pero mientras el peronismo se formó en la Guerra Fría, el chavismo es parte de la Globalización. Su posición no está entre dos extremos ideológicos sino que debe sólo definirse en relación a Estados Unidos. Chávez propone continuar las relaciones diplomáticas y económicas, pero avanzando sobre la autonomía política para asegurar que las riquezas venezolanas sean distribuidas justamente entre el pueblo y no entre las élites pronorteamericanas. El peronismo es un antecedente fundamental y muchos de los discursos de Chávez rememoran la figura de Perón. Neira Fernández (2006) considera que el chavismo heredó del justicialismo características como la liquidación de los partidos, la alianza entre trabajadores y militares, la comunicación directa entre el jefe y las masas, el discurso populista y la distribución de bienes más allá de lo producido.

Chávez se define como socialista, pero no por ello adhiere a un socialismo ya existente, sino que llama al pueblo a la construcción del Socialismo del Siglo XXI desde las bases, teniendo en cuenta que esas bases en gran medida poseen raíces indígenas y afrodescendientes.

Chávez es caracterizado como un líder carismático y paternalista. Según Weber este liderazgo retarda la aparición de estructuras

legales y como su legitimidad se sostiene en la capacidad de comunicación con las masas, sienta las condiciones para que lo positivo sea atribuido al mérito del líder, mientras que las deficiencias o la corrupción son culpa de la ineficacia de sus colaboradores. (Sosa, 2007: 492) Un ejemplo de este tipo de liderazgo puede evidenciarse en la imagen que construye el discurso chavista del presidente como un amigo próximo, sin vicios del poder, que contrasta con la típica formalidad del cargo. (Romero, 2005: 366).

Sosa (2007: 500) considera que se ha reforzado la relación que pretendía superarse entre Estado rico y país pobre. El Estado paternalista dificultaría la constitución de organizaciones que permitan la creación de un sujeto independiente. Superar la pobreza y la desigualdad requiere no sólo la distribución de la riqueza sino más bien atacar las causas estructurales, algo que el Chavismo no habría logrado. Por otro lado, Ellner afirma que la mayoría de los críticos pasa por alto los logros, como la inclusión y la participación social (Ellner, 2010: 3). Los programas sociales desarrollados han contribuido al empoderamiento. El parternalismo es la antítesis del empoderamiento, y sólo persiste en algunas cooperativas y consejos comunales. (Ellner, 2010:5)

Las bases para la continuidad del chavismo están dadas institucionalmente a través del PSUV. Es un partido horizontal de masas, que propicia la participación activa de las comunidades organizadas en la definición de sus

propias políticas (Milicia Bolivariana, 2013), y que fue diseñado para superar la burocracia y la falta de comunicación con la base chavista, defectos del MVR (Ellner, 2010:6). Ellner (2010: 37) considera que la personalidad de Chávez impide la competencia fundamental para el desarrollo del partido, desalienta la rivalidad y el debate e impide que el partido sirva como enlace bidireccional entre la base chavista y los movimientos sociales por un lado y las instituciones estatales por el otro. El PSUV no logró ser autónomo del Estado, ya que los funcionarios juegan un rol predominante en él (Ellner 2010:9). Además las células del partido han demostrado estar dispersas y con poca interconexión. Para Sosa (2007: 502), su única función es transmitir a las bases las directrices emanadas del líder, siendo entonces sólo la consolidación del régimen personalista. Pero ahora que Chávez ha muerto, ¿qué pasará con el PSUV? Si Chávez eligió directamente a su sucesor Nicolás Maduro, ¿hará Maduro lo mismo o surgirá otro referente dentro del partido? Sigue estando disponible Diosdado Cabello, quien fuera vicepresidente de Chávez, y quien demostró públicamente su competitividad por el poder. Puede ser una oportunidad para que se consolide la competencia interna y el debate fortalezca la doctrina chavista.

Una crítica que se atribuye a Chávez es la polarización política, al no admitir matices internos desde ninguna de las posiciones. Según Ellner (2010:9) quienes creen en este extremismo dicen que para los opositores el rechazo al

chavismo es absoluto, mientras que los chavistas tienden a negar sus defectos y culpan de sus fracasos a los gobiernos anteriores y a los opositores. Pero el autor cuestiona la polarización, y define algunas posturas internas al chavismo, aunque advierte que la presencia de Chávez las desalienta. Los chavistas críticos tienden a desertar hacia la oposición, atentando contra la tolerancia y el pluralismo, condiciones necesarias para la democracia interna. Cabe recordar que la mayoría de las fuentes empleadas en este ensayo fueron escritas con Chávez vivo. Ante su muerte el panorama parece flexibilizarse: así como Capriles honró en plena campaña electoral a Chávez para captar votos chavistas, así también comienzan a verse las fisuras internas al chavismo, por ejemplo con la contraposición entre Maduro y Cabello.

El debate interno y la autocrítica sólo fueron reconocidos por Chávez a comienzos del 2008, tras la derrota el año anterior en un referéndum. Esa derrota fue atribuida por algunos a una campaña opositora de desinformación, mientras que para otros hubo errores políticos y estratégicos, especialmente por funcionarios chavistas que no lograron garantizar la eficiencia y habrían conspirado en contra. (Ellner, 2010: 9). También hay posturas que varían en cuanto a su radicalidad, ya que mientras algunos propugnan un posicionamiento más de izquierda y transformaciones más rápidas, otros son más conservadores. Algunos chavistas denuncian la ineficacia del gobierno y hasta llegan a advertir la aparición de los viejos vicios de la política como

el nepotismo, el favoritismo o la corrupción. Hay dirigentes que acentúan el nacionalismo mientras que otros priorizan el socialismo. En cuanto a divergencias estratégicas, hay quienes priorizan los objetivos sociales sobre los económicos y quienes pragmáticamente hacen hincapié en la institucionalización estatal para maximizar la eficiencia y garantizar la viabilidad económica. (Ellner, 2010:3)

En la oposición algunos formulan críticas políticas, como el excesivo personalismo o el sectarismo; otros critican cuestiones culturales como la imposición de una sola manera de entender la realidad (Sosa, 2007: 493); y un tercer grupo reprocha cuestiones sociales como la confusión de los intereses de la clase media con los de los grandes grupos económicos (Ellner, 2010:2).

### Últimas Miradas

Chávez sentó las bases para la continuación del proyecto propugnado por Simón Bolívar y otros líderes revolucionarios del Siglo XIX. Promueve una reinterpretación de la historia orientada a la unión y emancipación del pueblo venezolano y de toda América Latina. Su carácter democrático debe ser juzgado teniendo en cuenta las diferentes interpretaciones de la Democracia, siendo la radical la más ajustada a la compleja realidad venezolana. Ésta visión le reconoce a Chávez la inserción social, la mayor participación política y el empoderamiento, pero le critica el no estimular el debate interno. La muerte de Chávez y la ausencia de un líder

hegemónico quizás sea un movilizador para que esto sea corregido.

Algunos autores lo definen como paternalista, mientras que otros refutan esto al argumentar que Chávez posibilitó el empoderamiento de gran parte de la población. Otra crítica que se le formula es el carácter rentista de sus políticas sociales, al argumentar que las mejoras en las condiciones de vida se deben exclusivamente a la redistribución de las riquezas petroleras. Sin embargo para subsanar esto y educar a la población en la cultura del trabajo se desarrollaron las Misiones, y han tenido muy buenos resultados. Además, la redistribución de las riquezas provenientes del petróleo era necesaria.

Otra cuestión que se critica es la condición del PSUV como una institucionalización del liderazgo de Chávez. Sin embargo ha sido muy bien recibido socialmente y una vez fallecido éste, es la oportunidad para construir la doctrina y mantenerla en la arena política. Se requiere fortalecer la institución a través del debate, la formación de cuadros políticos y la competencia interna.

Se denuncia a Chávez por polarizar políticamente la sociedad, sin embargo la idea de consenso político pregonada anteriormente era poco creíble. No está mal la contraposición de ideas y la discusión política, en tanto se mantengan las formas para asegurar la estabilidad institucional. La oposición ha sido responsable de múltiples intentos golpistas a lo largo del gobierno de Chávez, por lo que no se encontraría

en la mejor de las posiciones para criticar la supuesta violencia discursiva.

El Chavismo es un movimiento social de gran magnitud que enfrenta fuerzas sociales con distintas concepciones sobre el desarrollo de la democracia venezolana, y deja al descubierto la profunda división social y las consecuencias de la no resolución de los problemas socioeconómicos del país en las últimas décadas. La movilización del ciudadano más allá de la mediación de los partidos políticos le asigna al proceso democrático la oportunidad histórica de profundizar en las formas de participación popular. El único riesgo es la configuración discursiva de la relación amigo-enemigo, en la que es necesario destruir al otro como una condición del nuevo orden. Por ello es necesario fortalecer las vías democráticas en un contexto de tolerancia recíproca. (Romero, 2006: 40)

Cualquier análisis crítico del chavismo debe tener en consideración el contexto latinoamericano y las críticas a los anteriores gobiernos. Es la decadencia de la representación político-partidaria, la desigualdad y la injusticia social lo que llevó a este movimiento al poder, de la misma forma que sucedió con otros gobiernos progresistas en la región. La discusión debe tener como ejes la participación, el debate, los movimientos sociales y su forma de articulación, el problema del desarrollo económico y la justicia social en el contexto de la Globalización. (Romero, 2005: 34)

## BIBLIOGRAFIA

AICA – Agencia Informativa Católica Argentina (2005) La Doctrina Social de la Iglesia no es una ideología. Chaco, 10/08/2005. Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en [http://www.aicaold.com.ar/index.php?module=displaystory&story\\_id=7658&format=html](http://www.aicaold.com.ar/index.php?module=displaystory&story_id=7658&format=html)

BASTENIER, M. A (2013) La Biblia de Hugo Chávez. El País Internacional, sección Tribuna, 12 de abril de 2013. Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/12/actualidad/1365734775\\_606181.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/12/actualidad/1365734775_606181.html).

DÍAZ BANCALARI, J.M. (2004) ¿El Peronismo como ideología o el peronismo como doctrina? En Revistas Peronistas N°5, pp. 69-71. Centro de Estudios para la Patria Grande, Ciudad de Buenos Aires, julio de 2004. Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en [http://www.cepag.com.ar/pdf/peronistas\\_5/bancalari.pdf](http://www.cepag.com.ar/pdf/peronistas_5/bancalari.pdf)

ELLNER, Steve. (2010) La Primera Década del Gobierno de Hugo Chávez. Logros y Desaciertos. Cuadernos del CENDES, año 27, N° 74, tercera época, Mayo-Junio 2010. Recuperado el 16 de mayo de 2013. Disponible en <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revista74/p27.pdf>

GALEANO, Eduardo. (n.d) Extraño “Dictador” este Hugo Chávez. Consultado el 31 de mayo de 2013. Disponible en [http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/afondo/especiales/Chavez-Lider/pdf/galeano/Extraño\\_dictador\\_esto\\_Hugo\\_Chavez.pdf](http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/afondo/especiales/Chavez-Lider/pdf/galeano/Extraño_dictador_esto_Hugo_Chavez.pdf)

GOOBAR, Walter (2013) Los dilemas del chavismo sin Chávez. 16 de abril de 2013. InfoNews.

Disponible en

<http://www.infonews.com/2013/04/16/mundo-70544-los-dilemas-del-chavismo-sin-chavez.php>

MÁRQUEZ RESTREPO, Martha L. (2012) La reconstrucción de la Nación y la lucha por la memoria histórica en Venezuela. En Diálogos de Saberes N° 36, enero-junio 2012. Colombia. Pp. 127-138.

Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4032752>

MILICIA BOLIVARIANA. (2013) Una revisión Documental para conceptualizar la Doctrina Chavista. 11 de abril de 2013. Disponible en

[http://www.milicia.mil.ve/sitio/web/index.php?option=com\\_content&view=article&id=187%3AUna-revision-documental-para-conceptualizar-la-doctrina-chavista&catid=3%3Anoticias&Itemid=1](http://www.milicia.mil.ve/sitio/web/index.php?option=com_content&view=article&id=187%3AUna-revision-documental-para-conceptualizar-la-doctrina-chavista&catid=3%3Anoticias&Itemid=1)

NEIRA FERNÁNDEZ, Enrique. "Venezuela IVª y Vª Repúblicas", edición del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, Mérida 2006.

Extractos disponibles en <http://www.enrique-neira.com/Espanol/Analisis-Opinion/America-latina/Venezuela/Componentes-ideologicos-Chavismo.htm>

Noticias 24 Venezuela. Evans: Muere Chávez y nace el chavismo como doctrina política. 06/03/2013.

Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/154609/evans-muere-chavez-y-nace-el-chavismo-como-doctrina-politica/>

ROMERO, J.E. (2005) Discurso político, comunicación política e Historia en Hugo Chávez. En Ámbitos N° 13-14. Año 2005. pp. 357-377.

Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos13-14/20romero.pdf>

ROMERO, J.E. (2006) Venezuela: Debate y Conflicto en torno a la idea de democracia durante el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002). En Historia Actual Online, N°9, 2006. pp. 36-45. Recuperado el 20 de mayo de 2013. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2188031>

SOSA, Arturo (2007) El Proceso Político Venezolano 1998-2007. En Revista SIC, Dossier, diciembre 2007,

N° 700, pp. 487 - 506. Recuperado el 16 de mayo de 2013. Disponible en [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2007700\\_487-506.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2007700_487-506.pdf)

VACA NARVAJA, Miguel (2009) El Despertar de Ameroibérica II – de Bolívar a Chávez, hacia la Segunda Independencia (documental). Consultado el 20 de mayo de 2013. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=DncdpvMnF4w>

# *La Democracia venezolana. Algunas notas críticas sobre lo dicho.*

**Fernando Chavez Solca<sup>26</sup>**



## **Introducción.**

Luego de los años de dominio del neoliberalismo en América Latina, el siglo XXI se inició con lo que algunos autores denominan el “giro a la izquierda” en la región. En él se inscriben una pluralidad de gobiernos provenientes de diferentes trayectorias que de diversas maneras han buscado superar la crisis de representación existente, la apatía política y han cuestionado el orden neoliberal impuesto como única posibilidad de desarrollo. En ese contexto es que el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela se encuentra inscripto.

Desde su emergencia en el año 1998, hace ya quince años, el chavismo ha logrado configurarse como uno de los fenómenos políticos más controvertidos e investigados en los últimos tiempos para las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular. A partir de una revisión crítica de la literatura sobre el tema, el trabajo que desarrollamos a continuación tiene un doble objetivo. Por un lado, se pretende entablar

una discusión con las visiones teóricas dominantes que piensan la política y la democracia de manera restringida limitándola a unos pocos aspectos, reproduciendo en sus análisis construcciones de sentido sedimentadas e imposibilitando la elaboración de nuevas categorías a partir de las experiencias recientes que están atravesando los países latinoamericanos en general y Venezuela en particular. Por otro, se busca mostrar cómo es posible pensar de manera diferente al chavismo una vez que logramos desplazarnos de las perspectivas y supuestos neoinstitucionalistas y comenzamos a concebir a la democracia como un proceso que excede ampliamente la idea que el liberalismo ha logrado hacernos naturalizar de ella. Dicho de otro modo, y si es que la distinción en términos analíticos fuese válida, nos proponemos un objetivo de carácter más teórico como es diferenciarnos de las perspectivas tradicionales; y otro objetivo de dimensiones empíricas como es mostrar las implicancias y efectos de situarnos en ese otro lugar para pensar el proceso político venezolano.

## **Breve recorrido sobre lo dicho.**

A pesar de su relativa novedad, el gobierno de Hugo Chávez ya cuenta con una vasta literatura que reflexiona sobre sus distintas dimensiones. Si pudiéramos esquematizar a grandes rasgos lo dicho, podríamos sugerir que la bibliografía escrita sobre el chavismo se encuentra fuertemente focalizada en tres grandes temas. En primer término, un sector de la misma se preocupa por explicar el sistema de partidos

<sup>26</sup> Licenciado en Ciencia Política - Licenciado en Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo de Estudios en Teoría Política Contemporánea CIECS-CONICET-UNC.



existente previo a la asunción de Chávez y la situación del mismo luego de 1998 dando cuenta del proceso de desestructuración que vivieron, situación que no ha podido ser superada hasta la actualidad (Ramos Jimenez, 2002; Nahon, 2006; entre otros). Un segundo conglomerado, recurrente en los últimos cuatro o cinco años, apunta a presentar una revisión general de las principales medidas gubernamentales en términos de avances y retrocesos de la democracia (Lopez Maya, 2010; Monedero, 2010; Lalander, 2012). Un tercer grupo de estudios, ligado al anterior, se orienta al abordaje de la democracia y su relación con el populismo mostrando especialmente las dimensiones procedimentales del fenómeno democrático, las características institucionales instauradas a partir del Pacto de Punto Fijo en 1958 que luego fueron modificadas y pervertidas con el ascenso de Chávez al poder, la reforma constitucional de 1999 y las posteriores medidas presidenciales que debilitaron las instituciones y concentraron el poder produciendo una democracia cada vez más débil (Arenas, 2011; Penfold 2010; Spinetta, 2010).

Todas estas aproximaciones, ya sean realizadas desde la teoría política, la historia política o desde los sistemas políticos coinciden en acentuar e insistir en una serie de aspectos que consideran centrales para entender la realidad venezolana: A- La aparición de Chávez y su triunfo electoral a partir del '98, configura un momento de ruptura, marcando un antes y un después en el proceso político y volviéndose el punto de partida de una nueva etapa diferente al

bipartidismo previo; B- Se le otorga un rol central a la figura del nuevo líder de la república, volviéndose sumamente relevantes sus características personales, sus modos, su trayectoria y múltiples aspectos individuales para entender lo que acontece en Venezuela en los últimos años; C- Subyace en sus análisis una preocupación común que es el tratamiento de la democracia en términos de instituciones y procedimentales.

Dicho esto, se pueden asumir dos posturas para desarrollar una crítica a lo que se ha escrito sobre el chavismo. Una primera opción sería situarnos hacia el interior de las visiones dominantes y desde ese lugar enunciar nuestra crítica interna. De hecho, aquellos científicos sociales que argumentan en favor del actual gobierno venezolano en buena medida lo hacen desde ese lugar. Se podría decir por ejemplo, si pensamos en la democracia meramente en términos de participación electoral o según la satisfacción de los ciudadanos con la democracia, los índices de Latinobarómetro dan cuenta de los grandes avances del chavismo en este sentido. Sumado a esto, la crítica de la falta de alternancia en el poder durante el chavismo es perfectamente reproducible al desdibujamiento entre opciones diferentes en los años previos al Caracazo<sup>27</sup> ya que el AP y el COPEI acordaban la sucesión de uno por el otro. De igual manera, quienes

---

<sup>27</sup> Se conoce como Caracazo al levantamiento producido el 27 de febrero de 1989 ocurrido principalmente en Caracas por parte de sectores marginales, obreros y clase media baja con el objetivo de manifestarse en contra de las reformas estructurales del Presidente Carlos Andrés Pérez.

defienden el corte democrático de la Venezuela contemporánea señalan que el país ha realizado desde 1998 más de ocho procesos electorales (entre elecciones presidenciales, legislativas, regionales, locales y diversas formas de consultas populares). Agregado a ello, el carácter inclusivo de los programas sociales es vista como una demostración de la vocación democrática, popular y progresista de este proceso político (Weisbrot y Sandoval, 2007).

Una segunda opción, sería corrernos de esos lenguajes y pensar la situación desde otras perspectivas, realizando una crítica externa que permita cuestionar los supuestos mismos desde los cuales estas visiones construyen conocimiento. Efectivamente, como ya hemos enunciado, optaremos por intentar desarrollar esta segunda opción.

El conjunto de los abordajes mencionados arriba parte de una serie de supuestos que le imposibilitan visualizar un conjunto de dimensiones del actual proceso político venezolano y como consecuencia de ello, terminan pensándolo en términos reductivos y sobredeterminados por la lectura liberal de la democracia. Algunos de los aspectos que se ven incomprendidos y que expondremos a continuación son: 1-La democracia como proceso que excede las instituciones y procedimientos liberales; 2- La dimensión conflictual de la política; 3- El componente afectivo de todo proyecto político, imposible de ser reducido a la racionalidad; 4- La constitución de los sujetos

como tarea de la política y no como instancia previa a la participación política.

## **1- Democracia más allá de las instituciones.**

Las posturas, provenientes de Europa y Estados Unidos, que han dominado la ciencia política a lo largo de los últimos 40 o 50 años, han tendido a pensar la democracia como un listado, más o menos extenso, de características que un Estado debe cumplir para ser considerado democrático. Así, desde hace más de medio siglo se han enumerado un conjunto de ítems que incluyen elecciones periódicas, voto universal, división de poderes, existencia de al menos dos partidos políticos, alternancia de las fuerzas políticas en el gobierno, entre otras<sup>28</sup>. De ese modo, aquel Estado que llene la mayor cantidad de casilleros con las características requeridas es considerado más democrático que aquel que tiene menos. En el mismo sentido, la relación entre democracia y autoritarismo hasta hace algún tiempo planteada como una dicotomía, es construida como un continuum a lo largo del cual existen regímenes híbridos según cumplan con mayor o menor cantidad de los aspectos para ser ubicados en los casilleros correspondientes. En base a esta caracterización y este modo de comprender la democracia es que la literatura sobre el chavismo se permite nominarlo según el

---

<sup>28</sup> El modelo más difundido de este modo de pensar la democracia es el propuesto por Robert Dahl en su clásico libro, La Poliarquía.

caso como una democracia delegativa<sup>29</sup>, o un hiperpresidencialismo, o una democracia con instituciones débiles, democracia plebiscitaria o en los casos mas extremos entenderlo como un autoritarismo moderado, siendo todas estas categorías análogas ya que apuntan a señalar un mismo aspecto, que el chavismo no se ajusta a la caracterización que estas miradas dominantes han logrado naturalizar sobre la democracia.

Así, varios autores han sostenido que el chavismo representa una nueva forma de autoritarismo latinoamericano que ha aprovechado el uso de nuevas tecnologías y el alto ingreso petrolero para tomar ventaja de las formas democráticas y minar de manera permanente la división de poderes (Corrales, 2006). Este debate ha empujado a varios autores a acuñar nuevos términos para etiquetar este régimen: “semiautoritarismo”, “sultanismo” y “autoritarismo electoral” (Kornblith, 2007; Arenas, 2005), con la intención de encajar el sistema político venezolano dentro de una tipología que permita caracterizar la paradoja que existe entre la existencia de elecciones competitivas y los rasgos autoritarios del proceso. Incluso, para algunos autores la democracia venezolana ha llegado a convertirse en un

autoritarismo competitivo<sup>30</sup> (Diamond, 2002; Levitsky y Way, 2002; O’Donnell, 1997) en donde coexisten procedimientos democráticos y prácticas autoritarias por parte de un líder con atributos excepcionales de decisión política (Spinetta, 2010).

En contraposición al gobierno de Hugo Chávez, cuando se hace referencia al régimen democrático instaurado en Venezuela tras el pacto de Punto Fijo, se pone el acento en la estabilidad lograda durante 30 años fruto del acuerdo de los principales partidos políticos (principalmente Acción Democrática –AD- y Comité de Organización Política Electoral Independiente –COPEI-) y se sostiene que “hasta los inicios de los años ochenta, el sistema político venezolano gozó(...) de un alto grado de legitimidad, reflejado en una participación electoral promedio del 90% (Lopez Maya, 1996: 138, en Nahón, 2006). Mientras que el chavismo mediante su “dinámica dictatorial ha vaciado la institucionalidad (...) y se ha fundamentado un nuevo tipo de legitimidad política que descansa en las atribuciones excepcionales del decisionismo político” (Spinetta, 2010: 132).

<sup>29</sup> Se entiende por esto a regímenes democráticos deficientes en donde el Presidente se apoya únicamente en los resultados electorales (accountability vertical) para gobernar como mejor cree conveniente. Apelando directamente al apoyo popular, el mandatario ignora los límites a la autoridad y el control necesario en las instituciones representativas (accountability horizontal).

<sup>30</sup> Se entiende por tal a regímenes en los que las violaciones de los requisitos de la democracia liberal son lo suficientemente frecuentes y serias como crear un campo de juego desigual entre el gobierno y la oposición. A pesar de que las elecciones son realizadas regularmente y están libres de fraude masivo, los gobernantes habitualmente abusan de los recursos estatales, deniegan a la oposición una cobertura mediática adecuada, hostigan a los candidatos opositores y manipulan los resultados electorales. Los periodistas, políticos de la oposición y otros críticos del gobierno pueden ser acosados, amenazados o arrestados. Antes que democracia de baja intensidad, son autoritarismos de baja intensidad.

Lo problemático de asumir estos modos de entender la democracia es que dan por sentado una cierta idea de democracia como si fuera la única posible. De esta manera, la democracia en tanto democracia liberal es construida como el único modo de democracia legítimo, situando en el lugar de la verdad a aquella y deslegitimando todo intento de reconfiguración y resignificación que intente producirse. Con esta apreciación, lo que estamos intentando señalar es que no hay algo en la visión que el liberalismo tiene sobre la democracia que la convierta en más legítima que el resto. En otras palabras, que el liberalismo haya logrado hegemonizar su sentido de la democracia, no significa de ningún modo que ese sea naturalmente el modo de pensarla (aunque hoy se encuentre profundamente sedimentado en nuestro modo de concebir el mundo). Por el contrario, hay una multiplicidad de aspectos que estas lecturas procedimentalistas soslayan. Como bien señala Chantal Mouffe, siguiendo una larga tradición de autores, existe una imbricación contingente entre dos tradiciones de pensamiento en lo que hoy entendemos por democracia, por un lado la tradición liberal preocupada por las libertades individuales y los derechos humanos, por otro lado, una tradición de corte republicano centrada en la participación popular y el accionar colectivo, y es en esa disputa en la que el liberalismo ha resultado victorioso que el significado de la democracia se ha fijado de un modo determinado. Entonces bien, la mayoría de las lecturas asumen esa definición de democracia como dada e incuestionable, sin poder ver que la

lucha por su sentido es una batalla que se está desarrollando de manera permanente a partir del chavismo. Por ejemplo, la soberanía popular o la activa participación ciudadana, dos características que el chavismo se ha encargado de situar en un lugar central de su discurso y de sus prácticas, son en la mayoría de las veces ocultas u olvidadas por las miradas dominantes y sin embargo son dimensiones sumamente relevantes para la democracia y para la Venezuela contemporánea.

En el mismo sentido, la institucionalidad y su ingeniería, parecieran ser las herramientas que aseguran el buen gobierno en un sistema representativo y eso va directamente en desmedro de las virtudes cívicas y la participación popular. Con esto no intentamos ubicarnos en un anti-institucionalismo miope, sino que buscamos marcar la importancia de las instituciones y que el propio chavismo a través de sus leyes, Misiones y reformas está generando una institucionalidad. Una institucionalidad diferente a la que había dominado (la liberal), que corre por carriles distintos, pero que sigue siendo la creación de institucionalidad, no ya ligada a preservar los derechos e intereses individuales, pero si a propiciar el compromiso y la participación cívica. En síntesis, hay un doble movimiento en lo que marcamos, en primera instancia la democracia no es reductible a las instituciones, y segundo, las instituciones no son meras reglas del juego inmutables y datos ya dados, sino construcciones intersubjetivas susceptibles de ser modificadas según las

intencionalidades políticas. Es decir, en contraposición a lo sostenido por el neoinstitucionalismo que oculta la complejidad, la contingencia y la conflictividad propia de la constitución de lo social entendiendo que la ingeniería institucional asegura la ubicación de las partes legítimas de la sociedad; proponemos a la política democrática como aquella que no solo se preocupa por el orden sino que está constituida por una dimensión en la que se discute los alcances de ese orden y la necesidad de debatir y tomar decisiones poniendo en juego y configurando nuevos sentidos que estructuren lo social, construyendo instituciones que son prácticas articuladas discursivamente a partir de la disputa por los sentidos.

## 2- Democracia como conflicto.

La segunda crítica que nos proponemos realizar a los enfoques hegemónicos, estrechamente ligada a la anterior, refiere a la forma de entender el conflicto que estas visiones asumen. Han repetido hasta el hartazgo lo problemático que resulta para la democracia la polarización que el chavismo ha producido en Venezuela, se ha acusado a Chávez de dividir y enfrentar a la población provocando un nivel de conflictividad pocas veces visto en la historia de ese país y reclaman por el consenso. Así, son recurrentes las citas al presidente de la República Bolivariana llamando al “pueblo” a apoyarlo y criticando duramente a lo que él denomina la oligarquía, o al imperialismo yanqui. Este discurso antielitista se apoya en una lógica

divisiva de la sociedad, a partir de la cual se construyen nudos antagónicos que oponen en el imaginario al pueblo contra la oligarquía y a la Nación contra el imperialismo (Arenas, 2005).

Así, al pensar el chavismo se dice que:

“Durante el periodo 1998-2006, se han profundizado las divisiones de clase existentes en el país, intensificando la hostilidad de grupos antitéticos, y fragmentando el campo político en dos sectores que mantienen intereses excluyentes. Siendo esta confrontación irreductible (...)” (Spinetta, 2010: 137).

Los propios políticos opositores culpan al Presidente Chávez de exacerbar las tensiones previamente existentes entre grupos socioeconómicos y de cercar la influencia política de las clases medias y de los sectores productivos de la sociedad (Spinetta, 2010: 139). Si bien se reconoce que previo a las elecciones de 1998, la sociedad permanecía estructuralmente discriminada entre “los que tienen” y “los que no” (Lander y Lopez Maya, 1999), se subraya con preocupación que con la llegada de Hugo Chávez al Ejecutivo, este conflicto adquirió nuevos impulsos (Spinetta, 2010: 152). Incluso, se sostiene que la recurrente realización de elecciones “ha promovido, con diferentes intensidades a través del tiempo, un proceso de polarización política por el cual los electores han optado por dos propuestas de país promocionadas como antagónicas y mutuamente excluyentes” (Uzcátegui, 2013: 5)

El inconveniente de pensar al conflicto como un problema para la democracia es que precisamente el intento de eliminarlo implica la clausura de la política y su reemplazo por la discusión por fuera de sus términos. La diferencia política elaborada por Carl Schmitt hace ya más de un siglo entre amigo-enemigo y reformulada por Chantal Mouffe más recientemente es útil para pensar este punto. Creer que se puede llegar a un acuerdo superador a partir de un proceso comunicativo racional entre todas las partes tal como piensa Habermas en su teoría de la democracia deliberativa es una propuesta no solo imposible sino además fuertemente conservadora, que olvida entre otras cosas que la competencia argumentativa no se da en condiciones de igualdad y que los sujetos no llegan a las discusiones con preferencias e identidades preconfiguradas sino que los mismos están atravesados por las relaciones que allí se desarrollan (intentaremos detenernos sobre este aspecto un poco más adelante en otro apartado). La posibilidad de llegar a un consenso imparcial que beneficie a todas las partes y supere el conflicto en cualquier contexto es inviable y seriamente dañino para la democracia. En oposición, la apuesta por exacerbar los conflictos y de activar las pasiones en el espacio público constituye la acción política por excelencia que permite movilizar el statu quo existente y modificar un estado de cosas que aparece como dado.

En la misma línea, algunas críticas que se enuncian como preocupadas por la república

acusan al chavismo de transgredir la institucionalidad y la legalidad existente. Sin embargo, es posible discutir este argumento en tanto que pareciera suponer una pretensión de universalización de un tipo de democracia y de república particular, que es el modo en que occidente ha entendido a las mismas (ya Macpherson en los años '60 había enarbolado esta crítica). Por contraposición, la propuesta chavista puede leerse como una forma alternativa de construir la democracia, compartiendo algunos puntos con el liberalismo pero diferenciándose en otros y acercándose a tradiciones y prácticas que se ajusten mejor a la realidad local. En oposición a las miradas que criticamos, un pensamiento ubicado desde un republicanismo radical que reconoce una larga trayectoria desde Cicerón, pasando por Maquiavelo y más acá en el tiempo Pitkin, se encuentra preocupado por la generación de una ciudadanía activa y participativa frente a los conflictos que inevitablemente se producen en la sociedad. Eso genera una esfera pública movilizadora y comprometida por dar las discusiones en torno a las cuestiones comunes, entendiendo a la libertad, no como la ausencia de la interferencia del Estado frente a la realización de los deseos individuales y a los derechos como garantía de esa libertad, sino como la posibilidad de comprometerse de manera incondicionada en la vida y el espacio público (Bonetto, 2012). Podríamos decir junto a Wolin, que lo radicalmente novedoso del liberalismo es haber logrado instalar su concepción de la sociedad como un orden espontáneo y natural que no debe

ser alterado por la autoridad política (1993). En consecuencia se reduce el rol de los ciudadanos a ser meros electores entre alternativas de representación, siendo la democracia un mero método de selección de candidatos, configurando lo que Macpherson denomina el modelo elitista-pluralista de conflicto (1991). Nuestra propuesta es salirnos de este lugar y comenzar a cuestionar los sentidos que estructuran nuestro espacio y hemos naturalizado. Ello implica promover las disputas y reconocer al conflicto como elemento constitutivo de lo político, como elemento inneradicable que permite el desarrollo de la historia. Así, el chavismo pone en juego una serie de recursos que se encontraban disponibles fruto de la crisis política que atravesaba Venezuela al momento de su ascensión que generan un alto nivel de conflictividad política pero que no van en oposición de la democracia, sino que por el contrario permiten su crecimiento.

### **3- El componente afectivo de toda identificación política.**

El tercer aspecto que nos proponemos discutir apunta a repensar el supuesto de la política como una actividad exclusivamente racional. Los abordajes del chavismo que como ya marcamos algunas páginas atrás tienden a centrarse en la figura del líder, lo piensan en términos de una racionalidad absoluta que le permite digitar un plan con el objetivo de concentrar poder y dominar en el escenario político venezolano. Si bien esto puede ser cierto, ya que podemos conceder que el componente estratégico forma

parte de la actividad política, al poner el acento en el líder y su racionalidad (supuestamente infinita) se tiende a disolver y dejar de lado a la ciudadanía o el pueblo y al componente afectivo, pasional, sensible que se pone en juego en los procesos de identificación política. Estas dimensiones suelen ser desechadas por considerarlas negativas, reproduciendo la antigua dicotomía entre razón y pasión, debiendo predominar la primera por sobre la segunda. La pasión es así asociada a lo primitivo, a lo instintivo, a lo que debe ser reprimido para el avance de la civilización.

En la misma línea, es que se permite pensar al chavismo en tanto populismo como proceso de manipulación, demagógico, de dominación y cooptación de las masas. La consecuencia de esto es el silenciamiento y ocultamiento de los sujetos populares, de las clases subalternas y la invisibilización de las pasiones en la política que emergen en este momento histórico. Como consecuencia de ello, la idea de un gobierno representativo está fuertemente vinculada a este modo técnico elitista de entender la política que restringe el irracionalismo voluntarista de la mayoría popular (Bonetto, 2012: 33).

La caracterización recurrente que los trabajos revisados hacen del gobierno venezolano es calificarlo como un fenómeno basado en el culto a la personalidad (Uzcátegui, 2013), con un fuerte liderazgo sustentado en un gran carisma personal (Arenas, 2005) como proyecto sostenido por la delegación exacerbada en el líder (Arenas, 2005) o sencillamente como populista utilizando

la acepción más pobre de este concepto (Arenas, 2007). Se habla de la identificación que el pueblo venezolano tuvo con Chávez a partir del carisma que éste demostró desde el momento en que comenzó a hacerse conocido a raíz del intento de Golpe de Estado contra Perez en el '92. Se señala la “reacción carismática” que el futuro presidente tuvo al contar con unos escasos segundos de televisión para rendirse y que eso permitió comenzar a construir el mito sobre su persona gracias a un sistema político que había generado el desencanto de la ciudadanía (Nahón, 2006). De igual modo se dice que en Venezuela hay un hiperliderazgo (centralismo plesbiscitario y carismático) que da lugar a una discrecionalidad tal que habilita a Chavez a tomar prácticamente cualquier decisión casi sin oposición (Martínez Barahona, 2002).

Varios autores sostienen que en Venezuela hay “un fuerte culto al líder, un excesivo personalismo, y una perniciosa concentración de poder” (Spinnetta, 2010: 132). Y que el proyecto mantiene sus pilares de sustentabilidad en una identificación mimética entre pueblo soberano y su líder (Hawkins, 2003; Weyland, 2001) lo que habilita a que en ocasiones particulares se desarrolle “toda una parafernalia de actividades y eventos alrededor de su persona, que han conformado un culto a la personalidad pocas veces visto en país democrático alguno” (López Maya, 2011)

Agregado a ello, se condena que por ejemplo en ocasión de las últimas elecciones presidenciales en las que Hugo Chávez participó se “jerarquizó

los mensajes emocionales por sobre los racionales (...) para capitalizar electoralmente sentimientos de fidelidad hacia el líder carismático” (Uzcátegui, 2013: 6).

Por otra parte, algunos opositores explican la permanencia en el poder de Chávez, “como resultado de una mezcla de miedo y entrega de dádivas entre sus bases de apoyo” (Uzcátegui, 2013).

De esta forma, todos aquellos aspectos que las miradas dominantes no pueden clasificar o ubicar en un lugar de sus estrechas categorías son ocultados de modo que se fuerza a construir el proceso de manera homogénea y sin ambigüedades, haciendo desaparecer sus rasgos más rupturistas e inquietantes porque exceden los marcos de pensamiento. En consecuencia, se piensa el fuerte lazo que liga al líder y su pueblo (a los que esa interpelación construye en el mismo acto) en términos de obnubilación, clientelismo, reparto de dádivas o al beneficio que los buenos precios internacionales del petróleo sostenidos durante varios años del chavismo le permitieron sostener y alimentar un aparato de compra y venta de votos a cambio de planes y beneficios particulares, y sugiriendo que la participación de los sujetos populares implica la anarquía y el desorden. Sin embargo, hay un resto, un exceso que aparece de forma recurrente que escapa a estos análisis y que no puede ser pensado por estas posturas.

Contrariamente a ese movimiento proponemos incorporar al análisis del chavismo y de cualquier proceso político el componente afectivo, no ya



como una dimensión que debe ser reprimida sino como un componente constitutivo de las identificaciones políticas. La cuestión afectiva que se inscribe en el lazo entre los sujetos y el líder debe dejar de ser desdeñada porque se torna central para pensar la constitución de los sujetos populares. Sumarlo, nos permite comprender de otra manera acontecimientos como la muerte de Hugo Chávez y el multitudinario funeral que se le realizó, lo que muestra a la política, o quizás más precisamente a lo político como atravesado por las pasiones de manera inescindible

En este mismo sentido, las miradas que criticamos parecen estar excesivamente concentradas en pensar el proceso “desde arriba” preocupados por el accionar del líder y las instituciones y olvidan pensar como se articula “desde abajo”. Esto pone en evidencia, una vez más, la necesidad de nuevas categorías para pensar estos procesos que se adecuen mejor a su complejidad y su contexto histórico.

#### **4- La subjetividad construida políticamente.**

Sumamente ligado al punto anterior, las miradas a las que nos oponemos suponen que los sujetos llegan al campo político plenamente constituidos, con intereses definidos, convirtiendo de ese modo a la política en un mero intercambio en donde los individuos racionalmente buscan satisfacer sus intereses y obtener beneficios a partir de negociaciones con los demás actores, tal como sucede en el mercado, estableciendo alianzas a partir del análisis costos/beneficio. Por el contrario,

sostenemos que la construcción de identidades y la configuración de intereses es un proceso que se da en el devenir mismo del vínculo político, produciéndose un ida y vuelta permanente entre representantes y representados en donde se van configurando y reconfigurando las demandas de la población. De esta manera, la idea del clientelismo se torna impotente por el mismo movimiento que realiza el chavismo en su discurso. En el mismo momento en que incorpora a la sociedad y visibiliza a una pluralidad de actores antes olvidados, los empodera, desnaturalizando el orden fijado a priori. Pero más que eso, los actores incorporados comienzan a participar de la vida política, se les otorga voz y comienzan a significar ellos mismos al chavismo, contrariamente a la suposición de una mera iteración del discurso del líder, siendo el proceso de construcción de identidades un proceso siempre abierto. En otras palabras, el chavismo comienza a ser significado por la apropiación que los chavistas hacen del proceso en marcha. Ese acto de apropiación es lo que excede a la capacidad de cálculo del propio Chávez y lo que asegura la politicidad del movimiento después de su muerte.

#### **A modo de cierre.**

En estas últimas líneas nos interesaría insistir en algunos puntos que hemos planteado. Coincidimos con Chantal Mouffe, quien propone construir la democracia, sin tener como horizonte el modelo democrático liberal de los países europeos, sino partiendo de los valores y las

identidades configuradas en cada comunidad política, con sus tradiciones histórico culturales, étnicas, etc. (1999). Así, el juego democrático puede reconocer diferentes formas y abre a la posibilidad de diversidad de instituciones y sujetos (2003). Esto nos posibilita dejar de ver a Chávez como un líder autoritario y a Venezuela como una democracia deficiente y pensarlos como un proceso de politización de los conceptos y una forma necesariamente conflictiva de construir un sentido alternativo de democracia, desbordando los marcos instaurados y en donde la participación popular adquiere un rol central.

Por otra parte, seguir pensando en los términos de las categorías impuestas por los países centrales implica como algunos autores señalan un modo de colonialidad del saber que desconoce las trayectorias propias de la región y la necesidad de construir un pensamiento alternativo desde estas latitudes que tenga en cuenta las particularidades del contexto, lo que permitiría enriquecer el conocimiento aquí producido. En consecuencia, si logramos abrirnos a esta posibilidad, el chavismo (y varios de los procesos latinoamericanos de la actualidad) no se tornan anti-democráticos o poco democráticos en sí, sino contrarios o distantes a la forma en que el liberalismo entiende a la democracia, ya que ponen en discusión una idea sumamente sedimentada como es la condición misma de la democracia, en este sentido tal como los denomina Arditi pueden pensarse como proyectos post-liberales (2009). Cabría decir entonces, que no hay un en sí mismo de la

democracia sino una permanente reapropiación de su uso, de su significado, por parte de los diferentes sectores sociales. Así, ya es posible pensar la democracia más allá de los límites impuestos por el liberalismo, que la ligan a la mera representación, a la institucionalidad y a las buenas formas. Hoy América Latina y el chavismo posiblemente sean ejemplos de que la democracia también puede ser pensado como un proceso principalmente preocupado por el principio de igualdad (la ampliación de derechos sociales dan cuenta de ello), por la participación popular (los Consejos Comunales, las Misiones y las cooperativas son su mejor ejemplo), por la inclusión de los excluidos, como forma conflictiva de hacer política entendiéndola como la lucha por los sentidos de las cosas.

#### **BIBLIOGRAFIA .**

- ARDITI, Benjamín (2009) El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? en *Ciencias Sociales Unisinos*, 45 (3), pp. 232-246.
- ARENAS, Nelly (2005) El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora, en *Nueva Sociedad*, 200, pp. 38-50.
- ARENAS, Nelly (2007) Chávez. El mito de la comunidad total, en *Perfiles Latinoamericanos*, 30
- ARENAS, Nelly (2007) Poder reconcentrado: el populismo autoritario de Hugo Chavez, en *Revista Politeia*, volumen 30, número 39, Instituto de Estudios Políticos, UCV, pp. 23-63.
- BONETTO, María Susana (2012) ¿Republicanismo contra Democracia? Reflexiones desde América Latina, en Bonetto, María Susana; Martínez, Fabiana

(comps.) Política y desborde. Más allá de una democracia liberal, Eduvim, Córdoba, pp. 21-42.

CORRALES, Javier (2006) Hugo Boss, en Foreign Policy, número 143, Washington, pp. 32-40.

DIAMOND, Larry (2002) Thinking about hybrid regimes, en Journal of Democracy, Volumen 13, número 2, Washington, pp. 21-35.

HAWKINS, Kirk (2003) Populism in Venezuela: The rise of chavismo, en Third World Quarterly, volumen 26, número 6, Londres, pp. 1137-1160.

KORNBLITH, Miriam (2007) Elections versus democracy: The referéndum in Venezuela, en Journal of democracy, Volumen 16, número 1, Wshington.

LALANDER, Rickard (2012) Venezuela 2010-2011: Polarización y radicalización del proyecto socialista, en Revista de Ciencia Política, Volumen 32, N°1

LANDER, Luis; López Maya (1999) Venezuela: la victoria de Chávez. El Polo Patriótico en las elecciones de 1998, en Nueva Sociedad, 160.

LEVITSKY, Steven; Way, Lucan (2002) The rise of competitive authoritarianism, en Journal of democracy, volumen 13, número 2, Washington.

LÓPEZ MAYA, Margarita (2008) Venezuela post-referendo, Nueva Sociedad, 215, pp. 17-22.

LÓPEZ MAYA, Margarita (2010) Venezuela: once años de gestión de Hugo Chávez Frías y sus fuerzas bolivarianas (1999-2010), en Revista Temas y Debates, CLACSO-UNR, año 14, número 20

LÓPEZ MAYA, Margarita (2011) Venezuela entre incertidumbres y sorpresas, en Nueva Sociedad, 235.

MACPHERSON, C. (1991) La democracia liberal y su época, Buenos Aires, Alianza.

MONEDERO, Juan Carlos (2010) Venezuela bolivariana: reinención del presente y persistencia del pasado, en Revista Temas y Debates número 20

MOUFFE, Chantal (1999) El retorno de lo político, Buenos Aires, Paidós.

MOUFFE, Chantal (2003) La paradoja democrática, Barcelona, Gedisa.

NAHÓN, Carolina (2006) Hugo Chávez Frías entre los Círculos Bolivarianos y la Quinta República, en Abal Medina, Juan Manuel (comp.) Los senderos de la nueva izquierda partidaria, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 95-138.

O'DONNELL, Guillermo (1997) Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización, Paidós, Buenos Aires.

PENFOLD, Michael (2010) La democracia subyugada: El hiperpresidencialismo venezolano, en Revista de Ciencia Política, volumen 30, número 1.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (2002) Partidos y sistema de partidos en Venezuela, en Cavarozzi, Marcelo; Abal Medina, Juan Manuel (comps.) El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

SPINETTA, Robertino Nicolás (2010) Autocracia y legitimidad política. Alcances y límites de la forma decisionista de gobierno de Venezuela entre 1998 y 2006, en Leiras, Santiago (comp.) Estado de excepción y democracia en América Latina: Argentina, Brasil, Perú y Venezuela en perspectiva comparada, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

UZCÁTEGUI, Rafael (2013) Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista, en Nueva Sociedad, 244, pp. 4- 15.

WEISBROT, Mark; Sandoval, Luis (2007) The chavez Administration at 10 years: The Economy and Social Indicators, Washington DC.

WEYLAND, Kurt (2001) Clarifying a Contested Concept, en Comparative Politics, volumen 34, número 1, Nueva York, pp. 1-22.

WOLIN, Sheldon (1993) Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental, Buenos Aires, Amorrortu.

## *Post Chavismo sin pedido de disculpas*

**Macarena Barrile - Rosario Zabala Gallardo<sup>31</sup>**



Desde sus inicios en los golpes de Estado del año 1992, el proceso bolivariano se ha visto caracterizado por la coexistencia de dos proyectos político-militares de tendencias antagónicas en el fondo incompatibles. En relación a este punto, es posible la identificación de, por una parte, un proyecto que combina elementos tecnocráticos y mesiánicos y, por la otra, un proyecto socialista-radical, nacidos ambos al interior del sector castrense más habiéndose decantado con el paso de los años. Hasta el momento, los proyectos mencionados han sabido coexistir en el marco de un equilibrio precario, alimentados por el poder económico del Estado y el control militar del mismo, que permiten atenuar los conflictos de la sociedad en general y dentro del propio mundo castrense en particular, así como por el liderazgo de Hugo Chávez y su configuración bonapartista.

La dinámica de los eventos durante los catorce años de gobierno de Hugo Chávez arroja un saldo que por momentos se torna confuso, aunque también lo suficientemente claro como para sostener que en Venezuela existió una

autocracia militarizada, en la que se debatieron continuamente dos proyectos de conducción nacional impulsados por facciones militares que aún hoy no terminan de definir una irrevocable hegemonía. Se refiere aquí a una autocracia en el sentido de que quien detenta el poder se concentra principalmente en una persona, y militarizada dado que el sostén principal del régimen y su líder radica en la lealtad, siempre tenue, de un estamento castrense heterogéneo, un número sustancial de cuyos miembros ejerce funciones de gobierno y en cuyo seno prosigue una soterrada disputa entre dos visiones del país.

Con lo anterior, el objetivo general de este trabajo es identificar el vínculo entre tales aspiraciones político-militares y su perduración en el tiempo, sin que ninguna se impusiese finalmente de manera decisiva; pero, fundamentalmente, las implicancias de esa coexistencia en la gobernabilidad de una Venezuela hoy sin Chávez. Para ello se realizará, en primer lugar, una caracterización del movimiento bolivariano revolucionario en el marco del cual tiene origen la visión político-ideológica de Chávez. En segundo lugar, se analizará la preeminencia del ideal socialista revolucionario cubano. En tercer lugar, se estudiará el posicionamiento del ala militar frente a la política exterior de Chávez. En cuarto lugar, se analizará el tipo de liderazgo que construyó y llevó adelante, haciendo un breve parangón con el peronismo en Argentina. En quinto lugar y finalmente, se realizará un diagnóstico de cómo estas relaciones de fondo se hacen explícitas tras

<sup>31</sup> Estudiantes avanzadas de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21 de la ciudad de Córdoba.

la muerte de Chávez y con la elección de Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela, para arribar de este modo a algunas conclusiones preliminares.

### **Los orígenes del chavismo: el MBR-200**

El Movimiento Bolivariano

Revolucionario- 200 fue el grupo de jóvenes oficiales que llevó a cabo el golpe de Estado en febrero de 1992, y estuvo involucrado en un segundo intento, efectuado en noviembre de ese mismo año.

Al respecto de este grupo inicial, resulta menester destacar varios puntos. En primer término, el movimiento militar se encontraba por aquel entonces integrado en su mayoría por jóvenes oficiales provenientes de las filas del Ejército, siendo ésta la fuerza más importante en cuanto a su capacidad operativa. En segundo lugar, la insurgencia ejercida contra el régimen legalmente establecido fue llevada a cabo en base a un mensaje de ‘‘anti-corrupción y de justicia para las mayorías’’; se trataba de un mensaje poco elaborado desde el punto de vista de su coherencia conceptual y fundamentalmente motivado por el mesianismo político, factor esencial en la definición del perfil corporativo del sector castrense venezolano. (ROMERO, 2008)

En este sentido, resulta pertinente mencionar que la institución armada de Venezuela dispone de una identidad tradicionalmente cimentada en función de su idealizada vinculación histórica con la guerra de emancipación de 1810-1824, a lo que se añade la

reconstrucción de la figura histórica de Bolívar en objeto de culto e inspiración incuestionable. De allí que quienes componen las Fuerzas Armadas Venezolanas se consideren a sí mismos depositarios de los principios que dan forma a la nacionalidad, así como de la reserva moral última y decisiva en la defensa de los intereses del país. Consideran también que es posible extraer del ideario de Bolívar un mensaje de validez universal y permanente, que concede primacía al presunto papel integrador de la institución militar en la sociedad. En tercer lugar, y en circunstancias de la asonada de febrero de 1992, el movimiento militar era poseedor de un liderazgo compartido, en que Hugo Chávez ocupaba un lugar importante pero no exclusivo. Chávez, no obstante, poseía por sobre los demás varias ventajas, entre las cuales se destacaban sus dotes comunicacionales y una desarrollada conciencia ideológica, enraizada en sus contactos con sectores de la izquierda radical venezolana. (ROMERO, 2008)

Así las cosas, al momento del golpe de Estado y hasta su triunfo electoral de diciembre de 1998, la visión político-ideológica que Chávez poseía ya para entonces evidenciaba una perspectiva sobre la política venezolana, latinoamericana e internacional bastante más estructurada que la predominante entre sus compañeros del MBR-200, permeada por una influencia marxista no muy madura, aunque sí patente. (ROMERO, 2008)

Ahora bien, imposible es determinar, al menos con base en la evidencia accesible, si en

Chávez estuvo siempre presente el propósito firme de enrumbar a Venezuela en la dirección de un socialismo radical, modelado sobre la experiencia cubana y en estrecha alianza con el régimen de Castro. Lo cierto, es que la motivación política que guió a la mayoría militar golpista en el año 1992, no destacaba por la inclusión de contenidos marxistas ni se adscribía al castrismo. En este sentido, Chávez constituía más bien una excepción. (ROMERO, 2008)

El MBR-200 era, en relación a este punto, un típico grupo militar de rasgos nasseristas, entendiéndose por tal un movimiento de vertiente nacionalista y mesiánico, que surge en medio de la crisis de un sistema político- en este caso, de uno plural y abierto, pero sujeto a severas tensiones sociales-, a objeto de restaurar el orden, imponer una conducción centralizada del Estado, reconciliar a la sociedad y “salvar a la Patria”. Lo importante es destacar, con respecto al nasserismo militar en su generalidad, la naturaleza mesiánica que atribuye a la institución militar un destino especial, su vocación social, su anti-comunismo y su disposición modernizadora, sustentados en la auto-concepción de la corporación castrense como una organización dotada de recursos técnicos y reservas morales que le permiten manejar el Estado, armonizar la sociedad e impulsar la economía con criterios avanzados de eficiencia. Asimismo, resulta notoria la presencia de un anti-comunismo que no excluye simpatías socialistas moderadas o apegos al capitalismo de Estado y al asistencialismo populista, en cuanto todo ello se

vislumbra en aras de la convivencia de clases y la unidad nacional. (ROMERO, 2008)

Con la finalidad, no de comparación histórica, sino de esclarecimiento político-ideológico, la anterior discusión pone de manifiesto cómo la insurgencia militar de 1992 evidenció un nasserismo criollo, de raíces bolivarianas y no marxistas, siendo el bolivarianismo una especie de credo ecléctico que motiva a la mayoría de los militares venezolanos y que en 1992, en medio de la erosión de la democracia representativa, les condujo a la política para controlar el poder. Sin embargo, el proyecto personal de Chávez abarcó desde el principio un horizonte amplio, con contenidos geopolíticos y socioeconómicos más definidos y contrastantes con los de la mayoría de sus compañeros de armas. (ROMERO, 2008)

### **El posicionamiento**

Dos conceptos gramscianos estrechamente vinculados, el de hegemonía y el de crisis orgánica, serán de utilidad para analizar el proceso político venezolano y el papel que las fuerzas militares desempeñaron en éste a partir de la victoria electoral de Chávez en 1998. Según Gramsci, puede hablarse de “crisis orgánica” de un determinado orden político, cuando la misma afecta tanto a las estructuras económicas como a las instituciones, a lo que se añade, de manera fundamental, la crisis acaecida en el plano de las ideas, percepciones, creencias y mitos que cimentan el consenso o cemento que unía la sociedad y permitía su cohesión, articulando la

hegemonía de los dominadores sobre los dominados. Dicho en otras palabras, referir a una crisis orgánica supone que deba detectarse una crisis de hegemonía, que cubra aspectos vitales de las creencias y mitos políticos predominantes en la sociedad civil. (ROMERO, 2008)

En lo que compete al presente artículo, cuando Hugo Chávez llegó al poder en el año 1998, lo hizo precedido por un contexto definitivamente favorecedor. En este sentido, Venezuela era un país que ya desde los años 80 comenzaría a manifestar cambios en lo económico, político, e institucional. Dadas las circunstancias, y como consecuencia de no ver reflejado en su bolsillo el alza por aquel entonces protagonizado por el petróleo, el encarecimiento de la gasolina y, seguidamente, del transporte público, las clases medias y populares venezolanas se levantaron el 27 de febrero de 1989 en un movimiento sin precedentes denominado “El Caracazo” en contra del sistema político y de la manera en que éste era gestionado. (ROMERO, 2008)

De lo que se trataba, en el fondo, era de una falta de liderazgo por parte de los representantes del gobierno de Carlos Andrés Pérez, que en su incapacidad para responder a las demandas manifiestas por los sectores populares grabaron la causa de la ruptura, desconexión y posterior aislamiento entre ambos actores políticos. He allí el nacimiento de la necesidad de un intermediario entre los detentadores del poder político y los sectores populares. (ROMERO, 2008)

Siguiendo a Laclau, bajo este contexto de crisis institucional surgen las premisas que propician la “típica situación pre populista”, en donde se ponen de manifiesto cuestiones tales como una acumulación de demandas insatisfechas y un aparato institucional cada vez menos capaz de vehicularlas. A continuación, “una situación de descontento generalizado y una equivalencia difusa entre todos los reclamos frustrados” conducen, finalmente, a la “emergencia de un líder que como significativo vacío por fuera y contra el aparato institucional convoca a las masas a la acción política”. En adición a este punto, la tolerancia esencialmente positiva desarrollada por la sociedad venezolana a cualquier alternativa que significase la resolución de tal crisis económica, también jugaría su carta a favor de la elección de Chávez.

Ahora bien, retomando lo antedicho, la situación vivida por el sistema político democrático venezolano en los noventa no se evidencia merecedora del rango de crisis orgánica entendido en el pleno sentido gramsciano, pues la cultura política democrática, de coexistencia pluralista y alternancia en el poder, sembrada a lo largo de cuarenta años, no se diluyó a raíz de la decadencia de los partidos tradicionales y los golpes de Estado. Lo que la mayoría del país deseaba entonces era de hecho una mejor democracia, con sentido social, que luchase eficazmente contra la corrupción y por la justicia y se revelase eficiente en proveer empleos estables, servicios y oportunidades a los venezolanos. (ROMERO, 2008)

En este sentido, la denominada IV República venezolana, es decir, la República civil cuyo deceso fue decretado por Chávez al asumir la Presidencia en febrero de 1999, no sólo dejó como legado una sólida cultura democrática entre los venezolanos sino también otras consecuencias adicionales, que siguen pesando sobre el rumbo histórico del país. Entre ellas, la posesión del petróleo en manos del Estado, la existencia de una vigorosa clase media y la permanencia de unas fuerzas armadas profesionales que continuaron vigentes a pesar de los reiterados esfuerzos de Chávez por contenerlas, mediante el otorgamiento de nuevos atributos orientados a garantizar la perdurabilidad del régimen chavista. Al respecto, una parte aún significativa del sector castrense continuó resistiendo al proyecto chavista. Prueba de ello, fueron las declaraciones del Ministro de la Defensa en reticencias a la “visión cobarde de los (militares) institucionalistas”, conminando a la oficialidad a adoptar el lema “¡Patria, socialismo o muerte!” como saludo militar y solicitando además a los oficiales que no aceptan las exigencias “del momento histórico que estamos viviendo” a separarse de la Fuerza Armada Nacional. (ROMERO, 2008)

Como consecuencia, desde 1999 y hasta 2004, el proceso venezolano se manifestó inmerso en un meollo de conflictos sociopolíticos y de confusión conceptual de parte de involucrados y analistas. Fue un tiempo de confrontación, pero que avanzaba en condiciones de ambigüedad, pues Hugo Chávez todavía no

mostraba todas sus cartas. De allí que la nueva Constitución aprobada en 1999 haya sido una especie de “caleidoscopio teórico” que reflejaba un pasajero compromiso destinado a complacer a las más diversas mayorías. No obstante, el radicalismo verbal del Presidente, su acercamiento a la Cuba castrista y su implacable contraposición a Washington pronto introdujeron en la clase media venezolana una amenazante advertencia de talante anti-democrático. (ROMERO, 2008)

En efecto, gigantescas marchas de protesta en las principales ciudades culminaron en los eventos de abril de 2002 cuando Chávez fue brevemente depuesto del poder, en la posterior protesta de centenares de oficiales de las distintas ramas de la Fuerza Armada “quienes sacrificaron sus carreras” en un fútil intento de rebelión, y en el paro cívico nacional de 2002-2003. (ROMERO, 2008)

A lo largo de este período, la mayoría militar se apegó a la constitucionalidad, y las dificultades con las que Chávez tropezaba para imponerse decisivamente, encabezadas por la resistencia de una oposición civil crecientemente combativa, hicieron necesario al régimen admitir la celebración de un Referendo Revocatorio del Presidente, modalidad estipulada en la Constitución de 1999, que tuvo lugar en agosto de 2004 y en el que Chávez triunfó. Un poco más tarde, en octubre, se llevaron a cabo elecciones regionales en todo el país y nuevamente obtuvo Chávez la victoria en un contexto de claro ventajismo gubernamental, e impulsado por el



impacto de novedosos y masivos programas asistenciales. Con estos logros, en sus manos el líder de la revolución convocaría de inmediato un encuentro con sus más cercanos colaboradores civiles y militares para analizar el renovado panorama político y preparar los siguientes pasos. (ROMERO, 2008)

Las extensas intervenciones efectuadas por Hugo Chávez en esta reunión, realizada los días 12 y 13 de noviembre de 2004, fueron recogidas por la intelectual marxista y asesora de Chávez, Marta Harnecker, y publicadas luego por el Ministerio de Información del régimen. Al respecto, resulta de interés resaltar cuatro puntos. En primer lugar, Chávez se mostró consciente del desafío de construir una nueva hegemonía, es decir, de la necesidad, para hacer viable su proyecto socialista radical, de cambiar las mentalidades de una población que se caracteriza por poseer una cultura política democrática y apegada al concepto de propiedad privada.

El Presidente anunció además que su meta consistía en una “revolución social”, y explicó que “el objetivo a largo plazo es trascender el modelo capitalista”. Entretanto, añadió lo siguiente: “¿Es el comunismo la alternativa? ¡No! No está planteado en este momento, aquí están los grandes rasgos de la Constitución Bolivariana (de 1999) la economía social, la economía humanista, la economía igualitaria. No nos estamos planteando eliminar la propiedad privada, nadie sabe qué ocurrirá en el futuro, el mundo se va moviendo” Chávez advirtió, aunque sin entrar en detalles, que profundizaría y

aceleraría “la conformación de una nueva estrategia militar nacional” con base en un “Nuevo Pensamiento Militar venezolano”, que “incorpore al pueblo a la defensa”. Finalmente el Presidente hizo saber que acentuaría la proyección del proceso bolivariano a través de la región, con el fin de impulsar “el nuevo sistema internacional multipolar”. (ROMERO, 2008)

Así las cosas, si se tiene en cuenta que con los comienzos del año 2005 llegaría también la decisión de Chávez de hacer explícita su opción de avanzar hacia el socialismo radical, modelado en la experiencia cubana, resulta sorprendente su relativa cautela de noviembre de 2004. ¿Qué ocurrió, entonces, entre ese mes de noviembre y los primeros meses del nuevo año a partir de los cuales Chávez, en incontables alocuciones, comenzó a perfilar explícitamente ante los venezolanos su visión de un inmediato camino hacia el socialismo? Probablemente se carezca de respuesta precisa a este interrogante. Pero lo cierto es que el Chávez “humanista” de 2004 comenzó a hablar de marxismo en 2005, y desde ese momento la creación de un Estado y una economía socialistas de raigambre radical y en evidente conexión con el modelo cubano se transformó de manera inequívoca en el proyecto político del Presidente de la República. (ROMERO, 2008)

### **“Un cuerpo patriótico, popular y anti-imperialista”**

El empeño de Chávez en proseguir un rumbo radical, exigió asegurar mayor control

sobre el estamento militar, propósito que se vería plasmado en la nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (LOFAN) aprobada por la Asamblea Nacional el 6 de septiembre de 2005. En relación a este punto, y de acuerdo con Ricardo Sucre, Hugo Chávez procuró pasar del control militar objetivo, dicese por medio de la profesionalización, ejercido durante el período de la República civil, al control subjetivo que consta de “adoctrinamiento e ideologización”, mediante un “sincretismo entre la ideología socialista y los valores nacional-desarrollistas”. (ROMERO, 2008)

Ahora bien, resulta menester aclarar que los “nacional-desarrollistas” han prácticamente desaparecido, habiendo sido su lugar ocupado por el nasserismo militar. Dado lo antedicho, no obstante existen semejanzas entre los regímenes militares, se reconocen también significativas diferencias que no pueden ser subestimadas. La más importante de ellas, tiene que ver con el acento social del nasserismo militar y su distancia crítica frente a Estados Unidos. En este sentido, la línea divisoria que se identifica entre los militares venezolanos es aquella que distingue a la mayoría nasserista, anti-cubana y anti-comunista, de la minoría que proclama adscribirse al socialismo radical y pro-cubano del Presidente. (ROMERO, 2008)

Entretanto Chávez, no fue ajeno a esa realidad, y de allí sus esfuerzos por acrecentar su control personal sobre el estamento militar. En tal sentido, la nueva LOFAN (Art. 40) contempla la creación de un cargo militar especial para Hugo

Chávez (diferente de las meras atribuciones presidenciales ocurridas en el pasado) de Comandante en Jefe de la Fuerza Armada, dejando para posterior reglamentación “las insignias y el estandarte” correspondientes. Como lo explica Sucre, Venezuela ya no tiene “un Jefe de Estado civil sino un Comandante que es Presidente, pero es la misma persona”. En adición a este punto, la Constitución de 1999 había previamente eliminado los controles parlamentarios sobre el aparato militar, concediendo al Presidente la facultad de ascender a los oficiales de todas las ramas a partir del grado de coroneles y capitanes de navío en el caso de la Armada (art. 236), y esta tendencia a suprimir la subordinación al poder civil se vio reforzada en la ley aprobada en 2005. (ROMERO, 2008)

Retomando lo antedicho, la nueva LOFAN se sustenta en el escenario de una probable “invasión de fuerzas extranjeras” a Venezuela y asigna a la Guardia Territorial la tarea de contrarrestar amenazas no especificadas de “agresión interna” (Art. 11); establece la guerra preventiva frente a “fuerzas hostiles” como un método legítimo de acción militar (Art. 3) y su esquema estratégico es el de la doctrina de guerra asimétrica, “campo de batalla descentralizado” y “operaciones de resistencia” (Arts. 35 y 36), concebidas como la base de un nuevo pensamiento militar autóctono y enlazado al “fortalecimiento de la integración cívico-militar y la movilización popular mediante la defensa militar, dentro del concepto de la defensa

integral de la Nación” (Art. 4). (ROMERO, 2008)

La intención de Chávez quedó adicionalmente en evidencia con su propuesta de reforma constitucional del 15 de agosto de 2007, orientada entre otros puntos a transformar a los militares en pilares de la revolución y garantes de su poder personal, mediante un proceso combinado que “desnaturaliza” el componente profesional tradicional a la vez que construye un ejército paralelo. (ROMERO, 2008)

En este sentido, el Presidente cuestionó la “concepción clásica” de la fuerza armada, es decir, la definición del estamento castrense como institución “esencialmente profesional”, sosteniendo que la misma produce un sector militar desarraigado y elitista. Criticó también la idea del apoliticismo de los militares en el Estado democrático de derecho y propuso el cambio de nombre de “Fuerza Armada Nacional” al de “Fuerza Armada Bolivariana”, añadiendo lo siguiente: “En el cumplimiento de su función (la Fuerza Armada) estará siempre al servicio del pueblo venezolano y en ningún caso al servicio de oligarquía alguna o poder imperial extranjero”. (ROMERO, 2008)

Finalmente el Presidente propuso que el sector militar fuese en adelante caracterizado constitucionalmente como “un cuerpo patriótico, popular y anti-imperialista”, y que las Reservas se consideren como un componente más de la Fuerza Armada, transmutándose en “Milicias Populares Bolivarianas”. (ROMERO, 2008)

## **Las implicancias de una política exterior “revolucionaria”**

Ahora bien, a pesar de las apariencias más bien engañosas, en Venezuela no se ha producido una revolución estos pasados años en lo que concierne a la política doméstica. Ha habido, sí, un cambio de élites, y han sido precisamente los militares los que han avanzado en el camino de sustituir a los civiles en el control del gobierno.<sup>32</sup> (ROMERO, 2008)

No obstante lo anterior, Hugo Chávez sí llevó a cabo una significativa transformación en la política exterior venezolana y la misma se patentiza en varios aspectos. En primer lugar, de haber sido Estados Unidos un socio estratégico de Venezuela por décadas pasó a convertirse en el “enemigo externo” de la revolución, un enemigo en torno al cual se focalizaron notables energías del proceso, proporcionando al líder máximo la definición de su mapa estratégico, y configurándose los amigos de Estados Unidos como potenciales adversarios de la revolución bolivariana y los enemigos de Washington como sus aliados. Por otra parte, Chávez modificó el sistema de alianzas del país, acercándose de este modo a Cuba, Irán y las FARC. En tercer lugar,

---

<sup>32</sup> El Presidente y Vicepresidente de la República, un buen número de los principales Ministros y Gobernadores regionales, presidentes de bancos y empresas del Estado así como de los Institutos autónomos y fondos crediticios son militares activos o retirados. A ellos se suman numerosos oficiales que ocupan cargos en los niveles intermedios de la gerencia pública. El politólogo venezolano Ricardo Sucre, estudioso del tema calcula que de un total aproximado de 8.000 oficiales en las distintas ramas de la Fuerza Armada Nacional, unos 2.000 pueden calificarse como “oficiales políticos”.

procuró hacer de la OPEP un instrumento geopolítico para la confrontación contra el “imperio”. Entretanto, la iniciativa integradora en el plano regional (ALBA) fue concebida, en cuarto lugar, como una alianza político-militar y no primordialmente como un mecanismo de unión económica. (ROMERO, 2008)

De allí que haya sido en torno a su política exterior “revolucionaria” que empezaron a hacerse sentir con nitidez las implicancias fundamentales en el mundo castrense. Un notable ejemplo de esto último se puso de manifiesto durante la agudización del enfrentamiento de Chávez con el gobierno de Uribe y su cercanía a las FARC. En tales circunstancias, que suscitaron la movilización militar venezolana hacia la frontera con Colombia entre febrero y marzo del año 2008, las limitaciones operativas de la fuerza armada regular venezolana, así como el desgano y la renuencia a combatir en alianza tácita con la guerrilla colombiana, sin que interés vital alguno se encontrase en juego, resultaron evidentes. Una situación semejante se presentó luego entre abril y mayo como resultado de las amenazas de Chávez de enviar tropas para intervenir a favor del gobierno de Evo Morales en Bolivia. (ROMERO, 2008)

Así las cosas, en vistas de la creciente turbulencia generada por el activismo internacional de Chávez, realidad que podía comprometer a los militares venezolanos en una crisis bélica para la cual no parecían hallarse preparados ni dispuestos, se vio intensificada la oposición del sector militar nasserista. A partir de

ese punto se abriría para Chávez la opción de rectificar y buscar una renovada alianza con el sector militar nasserista, una “paz negociada” para apuntalar su poder y alcanzar en mejores condiciones la meta de completar su período constitucional en 2012. La segunda opción, por el contrario, consistía en proseguir su senda de radicalización, tanto en el plano interno como en el de la política exterior, que significaría una brecha aún mayor entre el Presidente y las Fuerzas Armadas Venezolanas. (ROMERO, 2008) En retrospectiva, resulta evidente que el Presidente escogió la segunda opción o “huida hacia adelante”.

### **Liderazgos paternalistas: de Perón a Chávez**

Con lo anterior y como consecuencia, resulta pertinente reflexionar acerca de ¿Qué explica la prolongada tregua, o, más bien, ausencia de decisión hegemónica entre el nasserismo militar venezolano y el radicalismo socialista promovido por Chávez? En relación a este punto, no caben dudas de que Chávez fue capaz de librar ambos frentes, jugando el papel de líder militar o civil según resultase conveniente. De allí que la respuesta a este interrogante pueda, probablemente, encontrarse en las categorías de liderazgo bonapartista o cesarista, tal ha sido definido por Marx, Trotsky y Gramsci. (ROMERO, 2008)

Reflexionemos. El bonapartismo o cesarismo, de acuerdo con Marx, Trotsky y Gramsci, es un fenómeno político que “expresa una situación en la que las fuerzas en conflicto se

equilibran de modo tal que una continuación del conflicto sólo puede acabar en su destrucción recíproca”; dicho en palabras de Trotsky, se trata de una situación en la que las fuerzas en conflicto “no son capaces de vencer por medios parlamentarios y no admiten voluntariamente una decisión que les sea desfavorable.” Semejante grieta social hace entonces surgir una figura que desde el poder ejecutivo y en control del Estado, se coloca aparentemente por encima de los intereses particulares de cada fuerza, conteniendo el descenso al abismo en una especie de acto de prestidigitación permanente y en medio de constantes contradicciones. Según Marx esas contradicciones le obligan a “atraer hacia sí, mediante sorpresas constantes, las miradas del público”. (ROMERO, 2008)

El bonapartismo, al que Trotsky califica como “una institución por completo latina”, es lo que Weber denominaría un “tipo ideal”, es decir, un concepto que ayuda a esclarecer una situación sociopolítica determinada en la medida que se precise su distancia como abstracción conceptual frente a la realidad, en nuestro empeño por lograr el “conocimiento de ésta en su concreción”. Ahora bien, el bonapartismo que encarnado por Chávez se presentó como un conjunto de paradojas, cumpliendo sin embargo una función clave que los autores marxistas mencionados atribuyen a experiencias parecidas en otras latitudes. Esa función consiste en abarcar y absorber las tensiones sociales y al mismo tiempo confinarlas dentro de límites, manteniéndolas en una especie de condición de “suspensión”. En el

marco del tipo ideal de bonapartismo que postulan los autores marxistas, la amenaza de guerra civil crea la necesidad que del seno de la clase dominante emerja un César o Bonaparte, que actúe como fiel de la balanza y árbitro de los conflictos sociales. (ROMERO, 2008)

Sobre la base de lo antedicho, resulta menester preguntarse nuevamente ¿En qué consisten entonces los rasgos bonapartistas del experimento chavista? En el producto final de dos paradojas. La primera es que Chávez exaltó, ciertamente, la confrontación social. Sin embargo el amplio respaldo que recibió por años de parte de los sectores populares mayoritarios, sumado a la imposibilidad de dirigir ese respaldo hacia una verdadera revolución interna en el más estricto sentido socialista, preservaron, a pesar de todo, una frágil pero real estabilidad. En segundo lugar, el Presidente trató de contar con los militares y a la vez contenerlos. Sin embargo, “las fuerzas armadas tradicionales no terminan de morir y el ejército de la revolución no acaba de nacer.” (ROMERO, 2008)

Ahora bien, en términos comparativos con el caso Argentino, mientras los coroneles del GOU no lograban acordar un plan coherente para llevar adelante la revolución iniciada el 4 de Junio de 1943 (al derrocar al Presidente Ramón S. Castillo) el General Juan Domingo Perón descubría la posibilidad de poner en funcionamiento un plan más sutil.

Perón se pronuncia desde el momento de su llegada como “el enunciador” que llega desde afuera (el cuartel), posicionándose exteriormente

al pueblo y a la política. En tanto “el enunciario”, el pueblo, es pasivo como lo grafica su célebre orientación: "de la casa al trabajo, del trabajo a la casa"; un pueblo que lo recibe y depende de él. Perón llega desde el mundo del orden, nuevamente el cuartel, para proporcionar aquel al mundo de la política que se ha degenerado; llega a cumplir su misión, su mandato en tanto enunciador de restaurar ese mundo. (SIGAL, S y VERÓN, E. 1985) De este modo, la enunciación peronista construye los colectivos: los trabajadores, el ejército, los argentinos, la patria y el peronismo. Y entre esos colectivos, se presenta un mediador indispensable: el propio enunciador Perón. De este modo es la persona de Perón la que unifica los distintos colectivos que constituyen la nación. (SIGAL, S y VERÓN, E. 1985) El proceso descrito es lo que Laclau entiende como construcción de la identidad, a través de la articulación de demandas.

Pero ¿cómo se materializó entonces esta articulación? Siguiendo a Luis Alberto Romero en “Sociedad democrática y política argentina en el siglo XX” decimos que desde la Secretaría de Trabajo Perón se dedicó a establecer relaciones con los dirigentes sindicales, ofreció la acción mediadora del Estado y movilizó y estimuló la sindicalización. En otras palabras, se trataba de legalizar y legitimar la actividad sindical y a la vez ordenarla desde un Estado que con ello lograría él también una nueva legitimidad. (ROMERO, L. 2004) Por otra parte, salido de las filas del Ejército procuró que las políticas

mencionadas anteriormente no interfirieran con los intereses de las Fuerzas Armadas, al menos a un importante sector de ellas, para poder articular a éste también bajo su discurso.

En resumidas cuentas, al tiempo que la fórmula Perón-Quijano se presentaba para las elecciones, lo respaldaba el aparato gubernamental que había cooptado durante su paso por la Secretaría de Trabajo, el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia de la Nación, y desde allí también lo apoyaban fuertes sectores del ejército y de la Iglesia, así como también algunos grupos industriales que esperaban una fuerte protección del Estado para sus actividades. Pero también lo apoyaba una masa popular muy numerosa. La formaban, en primer lugar, los nuevos sectores urbanos y, luego, las generaciones nuevas de las clases populares de todo el país, que poco creían en la democracia por la constante falsificación de la misma que había caracterizado a la república conservadora. (ROMERO, J. 1987) De este modo, el contexto empírico en el que se inscribió el discurso de Perón estaba preparado para articular a las demandas en torno a aquel. ¿Cómo? Presentando a todos los partidos políticos como igualmente responsables de la política degenerada, y a sí mismo como único capaz de recomponer tal situación.

Reflexionando sobre la construcción del peronismo y el chavismo como movimientos sociales que se asumen fundantes de la política en sus respectivos territorios, es posible identificar una cierta similitud en esas

construcciones. Y esto es así en términos de que tanto un líder como el otro supieron aunar bajo su liderazgo demandas que entre sí eran irreconciliables. En este sentido, son fundantes de una identidad política y social que implica que cada uno de los componentes de esas distintas demandas se asuma primero, y antes que nada, como peronista o chavista. Ahora bien, ¿qué es lo que sucede cuando ese líder paternalista, o lo que Laclau llamaría “significante vacío”, desaparece?

### **Lo que la muerte de Chávez nos dejó**

Tras la muerte de Hugo Chávez, importantes dudas subsisten en torno de la crisis interna que por estos días se encuentra protagonizando el partido oficial Socialista Unido de Venezuela. En este sentido, a pesar de que inicialmente el chavismo había cerrado filas detrás de la candidatura de Maduro, un resultado electoral adverso, bastó para que la crisis entre las diversas facciones del chavismo finalmente se cristalizase en la batalla por el puesto de sucesor de Chávez que enfrentó a los potenciales liderazgos de Nicolás Maduro y Diosdado Cabello.

Al respecto, el ex líder sindical Nicolás Maduro es considerado el principal representante del ala civil del Chavismo, siendo aquel que gozó del favoritismo predominante del propio Hugo Chavez. Sin embargo, enfrenta en su carrera al poder al ex teniente Diosdado Cabello, un formidable contendor que mantiene un indiscutible ascendiente sobre el sector militar venezolano, y que ha dado muestras de tener sus propias aspiraciones presidenciales. En relación a

este punto, la frase del propio Diosdado Cabello de llamar “al liderazgo chavista a buscar las fallas hasta debajo de las piedras y profunda autocrítica a que obligan estos resultados”, no estaba dirigida solamente a repasar sus “errores” políticos, sino también a un ajuste de cuentas al interior del chavismo, que apuntaría a acrecentar la división interna, aunque por el momento, y por la nueva situación abierta se mantenga la unidad por las embestidas de la derecha. En última instancia, la fuerza de Cabello reside en el soporte militar.

Maduro, en cambio, se recuesta en el grueso del aparato del partido aún fiel al ideario chavista y en los millones de venezolanos que lo ven como el mejor aliado, en principio, de Chávez, pero fundamentalmente de la estrategia política por excelencia a partir de la cual el ex presidente venezolano supo posicionarse a nivel internacional: la petrodipomacia. Ahora bien, junto con la muerte de Chávez, el triunfo del candidato oficialista Nicolás Maduro por apenas un apretado porcentaje de votos lleva al interrogante acerca de si es este tipo de progreso sostenible. Y, a continuación, si será Nicolás Maduro capaz de gobernar.

Responder a tales interrogantes implica admitir, en primer lugar, las dificultades económicas que deberá enfrentar el recientemente elegido Presidente de Venezuela. Al respecto, las urgencias de una economía con la mayor inflación latinoamericana según datos oficiales (20,1% en 2012), una industria deprimida, ciclos de escasez y una deuda pública

que supera el 50% del PIB, lo llevarán necesariamente a revisar el manejo de los recursos por parte de la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), caja grande y chica del Estado venezolano y representante de más del 90% de sus ingresos. (ZABALA, 2013)

En adición a este punto, debido a la explosión ocurrida en una de sus principales refinerías, Venezuela se vería forzada a importar gasolina. Entretanto, el valor total de las importaciones nacionales se ha visto incrementado de 13 billones de dólares en 2003 a más de 50 billones de dólares en la actualidad. Pagar por tales importaciones y atender a su deuda requerirá, por tanto, mayor liquidez que aquella que la debilitada economía venezolana es capaz de generar. (ZABALA, 2013)

Maduro tendrá –inevitablemente- una peliaguda decisión: reinvertir en la industria petrolera para fortalecer la economía, mantener las costosas misiones que proveen educación y servicios de salud para todos los habitantes y que le dan apoyo político y continuar con el envío a Cuba de los 100.000 barriles diarios que le son cedidos a cambio de servicios médicos. (ZABALA, 2013)

Dando un paso más, corresponderá a Maduro atravesar la crisis interna que por estos días se encuentra protagonizando el partido oficial Socialista Unido de Venezuela. Son tales pugnas internas las que explican por qué el entonces presidente tuvo que interrumpir su tratamiento en La Habana en repetidas ocasiones para retornar abruptamente a Caracas.

Lo cierto es que, a pesar de que ambos líderes del chavismo (Nicolás Maduro y Diosdado Cabello) han expresado públicamente su disposición a la unidad en apariciones recientes, los grupos que ambos lideran podrían protagonizar una lucha de poderes cuyo impacto supondría trastocar los escenarios de la transición chavista. Así las cosas, la designación del actual vicepresidente Nicolás Maduro, ratificado por el mismo ex comandante, no resulta aún suficiente para despejar la duda acerca de quién liderará efectivamente el porvenir venezolano una vez habiéndose producido el fallecimiento de su predecesor.

En relación a lo antedicho, no quedan dudas de que la muerte de Chávez simbolizó una situación susceptible de ser entendida como desencadenante de crisis institucional y, en consecuencia, una radicalización en la fidelidad y culto a la figura del ex presidente que se vio reflejada de manera explícita en el importante margen de abstención de los partidarios chavistas al momento de las elecciones.

## **Conclusiones**

La diferenciación entre el impulso mesiánico-militar y nacionalista del MBR-200 en sus comienzos y la posición radical, cercana al marxismo y al comunismo cubano, que Hugo Chávez había asumido tempranamente en su carrera y que más tarde transformó en su brújula política, es clave a la hora de desentrañar los orígenes del proceso revolucionario y su evolución hasta nuestros días. Y esto es así



porque implica dar un paso más, incluso teórica y conceptualmente, identificando que la batalla crucial que libró Chávez en tan líder en plena construcción política, no fue ni con la oposición ni contra el imperialismo, sino contra las escisiones internas del propio chavismo.

Por lo anterior, resulta evidente que la herencia electoral que Chávez le dejó a Nicolás Maduro y la dirigencia del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) quedó sensiblemente mermada y sin su valor para contener a una masa que puede presionar peligrosamente ante los ingentes requerimientos de la economía popular. De allí que, paradójicamente, sea el liderazgo personal de Chávez aquel que continúa balanceando las tensiones de una realidad política actual como la venezolana, en la que aquello que sí puede darse, es una confrontación abierta entre facciones militares, que no solamente tienen su propio proyecto político sino que además, como en el caso del nasserismo, manejan una importante porción del Estado petrolero. (ROMERO, 2008)

Como consecuencia, se hace posible presumir de que cualquier movida en falso de Maduro, de suficiente gravedad, bien sea en el ámbito doméstico o internacional, podría detonar una severa crisis y colocar otra vez a la orden del día el siguiente interrogante: ¿Culminará esta etapa de la historia venezolana mediante el uso de la fuerza o a través del consenso?

#### **BIBLIOGRAFIA**

- OCANDO, C.** (2013) “Diosdado vs. Maduro” Disponible en <http://noticias.univision.com/america-latina/venezuela/article/2013-01-11/diosdado-versus-maduro#axzz2WCeK3PTA> Consultado el 12/03/13
- ROMERO, A.** (2008) “Militares y política exterior en la Revolución Bolivariana” Disponible en <http://anibalromero.net/Militares.y.politica.exterior.re.v.pdf> Consultado el 10/06/13
- ROMERO, L. A.** (2004) “Sociedad democrática y política argentina en el siglo XX”. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- SIGAL, S. y VERÓN E.** (1985) “Perón o Muerte”. Buenos Aires: Legasa

## *Venezuela: la Revolución después de Chávez*

**Nadia Nasanovsky**<sup>33</sup>



“(... ) Muchas cosas tienen que cambiar, yo lo sé, yo pido apoyo al pueblo ¡a todo el pueblo! Para hacer los cambios que hacen falta para que la Revolución viva un proceso de renovación, de refrescamiento, de reimpulso, de fortalecimiento, sólo por el camino de la Revolución será posible la prosperidad económica de la Patria, no tengan dudas ¡Jamás! Sólo por el camino de la Revolución será posible superar la pobreza y la miseria definitivamente, sólo por el camino de la Revolución será posible una democracia que respete al pueblo, donde el pueblo sea el protagonista que tiene el poder y la decisión (...)” Nicolás Maduro, presidente electo de Venezuela – 14 de abril de 2013

Si el misterio que rodeó a la enfermedad y finalmente la muerte del líder bolivariano Hugo Chávez Frías el 5 de marzo de 2013 llenó de incertidumbre la vida política venezolana, las elecciones, celebradas poco más de un mes después de su fallecimiento no consiguieron traer al país la calma esperada.

Desde la asunción de Nicolás Maduro, delfín de Chávez, en unas pocas semanas se sucedieron denuncias de fraude, de torturas, de intentos de golpe de estado; hubo muertes violentas, explosivas revelaciones de corrupción que involucran a Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, y hasta acusaciones de envenenamiento, que no hacen sino profundizar la crisis de gobernabilidad en la que quedó sumido el país tras el alejamiento de Hugo Chávez del poder.

Este escenario, de por sí complejo, se da en un contexto económico y social que requiere acciones urgentes que han sido postergadas por demasiado tiempo. La inflación, el desabastecimiento de productos de primera necesidad, la escasez de divisas y la inseguridad ciudadana son algunos de los problemas más acuciantes.

La exigua diferencia de votos con la que Nicolás Maduro llegó a la presidencia (1,49%)<sup>34</sup> ha minado desde el inicio la legitimidad del nuevo gobierno, impidiéndole

---

<sup>33</sup> Periodista y Licenciada en Relaciones Internacionales – UES21

hasta el momento hacerse con firmeza de las riendas del país y de la revolución bolivariana en la era post Chávez.

Si bien los votos fueron suficientes para llegar a la presidencia, es importante destacar que el chavismo perdió en las elecciones del 14 de abril unos 700.000 electores respecto de los últimos comicios que dieron la victoria a Chávez, en octubre de 2012. El chavismo sin Chávez encuentra allí un desafío crucial: ¿Cómo evitar la deserción hacia la oposición?, en definitiva, ¿Cómo perpetuar la Revolución sin su líder indiscutido?

### Los logros de la Revolución Bolivariana

El emblemático liderazgo de Chávez no fue la única base de legitimidad de su gobierno. Durante sus años de gestión, Venezuela experimentó mejoras en los indicadores sociales del país. Entre los principales: el aumento del PIB, la reducción de la pobreza y del desempleo, de la mortalidad infantil y el analfabetismo.

Se trató de una revolución que en poco más de una década logró una mejora histórica en los indicadores sociales de Venezuela.

Las estadísticas del Banco Mundial<sup>35</sup> reflejan un aumento constante del PIB, con excepción de 2009-2010 con caídas del 3% y 1% respectivamente, debido a la crisis internacional y a la caída en los precios del petróleo, principal producto de exportación del país.

En 2003, el PIB era de 83.622.191.419 dólares a precios actuales, mientras que en 2012 esa cifra ascendía a 316.482.190.800; es decir, en una década el PIB creció un 278,4%.

Evolución del PIB venezolano – Fuente: Banco Mundial



Fuente: Indicadores del desarrollo mundial

<sup>34</sup> Ver: “Con menos de dos puntos de ventaja, Nicolás Maduro ganó las elecciones en Venezuela” en diario La Nación 15/04/2013 [Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1572774-elecciones-venezuela-gano-nicolas-maduro>]

<sup>35</sup> Ver indicadores del Banco Mundial [Disponibles en <http://datos.bancomundial.org/pais/venezuela>]

Otros indicadores más representativos del nivel de desarrollo de un país también presentan una evolución positiva. Tal es el caso, por ejemplo, de la tasa de mortalidad infantil que, como se observa en el gráfico a continuación, se redujo tanto en la tasa de mortalidad de bebés por cada 1.000, que pasó de 17 en 2003 a 13 en 2011 (se redujo un 23,5%), como la de niños menores de 5 años por cada mil, que era 20 en 2003 y pasó a 15 en 2011 (disminuyó en un 25%).

Evolución de la tasa de mortalidad infantil – Fuente: Banco Mundial



El desempleo también disminuyó notablemente. En 2003 un 17% de la Población Económicamente Activa (PEA) se encontraba desempleada, mientras que en 2011, el guarismo se había reducido a menos de la mitad, con un 8% de desempleo.

Evolución de la tasa de mortalidad infantil – Fuente: Banco Mundial



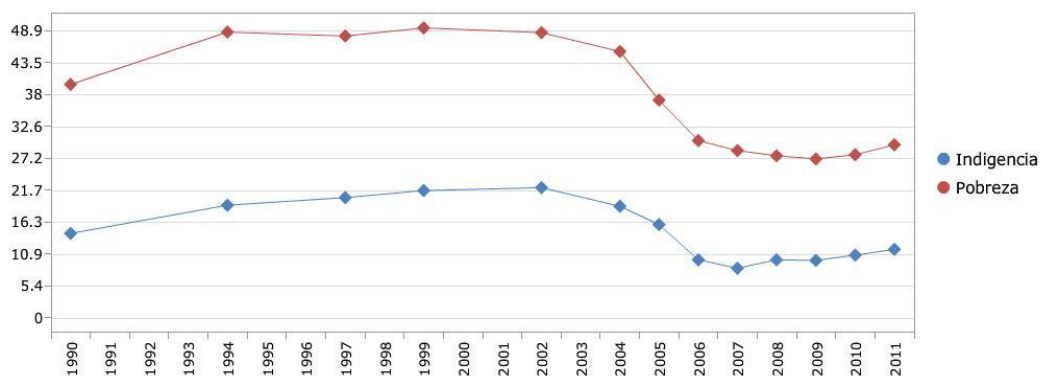
Estas tendencias a la baja también se observa y en el nivel de pobreza. De acuerdo a estadísticas de la CEPAL<sup>36</sup>, el porcentaje de indigentes en el total de la población pasó

<sup>36</sup>Ver perfil socio-económico de Venezuela en la web de la CEPAL [Disponible en [http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB\\_cepalstat/Perfil\\_nacional\\_social.asp?Pais=VEN&idioma=e](http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/Perfil_nacional_social.asp?Pais=VEN&idioma=e)]

de 19% en 2004 al 11,7% en 2011. El porcentaje de personas pobres era 45,4% en 2004 y se redujo al 29,5%.

Según mediciones del Banco Mundial, en tanto, la tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional, es decir, el porcentaje de la población que vive debajo de la línea de la pobreza se redujo a la mitad. En 2003 era del 63% de la población y en 2011, del 32%.

Evolución de la tasa de pobreza e indigencia – Fuente: CEPAL



Sin embargo, a pesar de estos guarismos, la economía de la era Chávez también dejó una pesada carga inflacionaria y una profunda crisis generada por la escasez de divisas debido a una incesante fuga de capitales. Esto, sumado al aumento de la conflictividad social serán desafíos urgentes para el gobierno de Maduro, como se analizará más adelante.

### Un discurso triunfal

El liderazgo de Nicolás Maduro como heredero del propio Chávez era cuestionado desde antes de los comicios que el 14 de abril le dieron la Presidencia por un exiguo margen de menos del 2% de los votos.

Hugo Chávez, debido a su enfermedad nunca llegó a jurar su mandato, logrado en las urnas en 2012, y tras su muerte, a pedido del líder bolivariano, fue Maduro quien asumió como presidente interino<sup>37</sup>. La decisión generó fuertes cuestionamientos sobre

<sup>37</sup>Ver “Maduro juró como presidente encargado de Venezuela” en el diario Clarín 8/03/2013 [Disponible en [http://www.clarin.com/america\\_latina/Maduro-juro-presidente-encargado-Venezuela\\_0\\_878912348.html](http://www.clarin.com/america_latina/Maduro-juro-presidente-encargado-Venezuela_0_878912348.html)]

su constitucionalidad, pero la polémica fue finalmente zanjada por el Tribunal Supremo de Justicia que falló a favor de que Maduro permaneciera en el poder<sup>38</sup>.

Así, la campaña<sup>39</sup> para los comicios que se establecieron para el 14 de abril fue corta y sin demasiadas sorpresas. Maduro se concentró en mostrarse como la continuidad, el heredero de la Revolución, mientras que Capriles, a quien su rival intentó mostrar como vinculado a una derecha que busca dar marcha atrás con los programas sociales de la era Chávez, buscó sembrar dudas sobre la capacidad de liderazgo de Maduro y por supuesto, enfatizó los problemas que atravesaba el país bajo el chavismo.

El 14 de abril la Comisión Nacional Electoral (CNE), en boca de su titular, Tibisay Lucena, anunció, a más de seis horas del cierre de las mesas de votación, la victoria de Nicolás Maduro<sup>40</sup> por apenas 1,59% sobre Henrique Capriles, la elección más cerrada en la historia. Maduro obtuvo 50,66% de los votos frente a su rival, que salió segundo con 49,07%.

Durante su asunción, Maduro<sup>41</sup> no pareció tener en cuenta la exigua diferencia con la que asumía la Presidencia, Fue a todas luces un discurso triunfal, a pesar de la exigua diferencia de votos y que, lejos de adoptar un tono conciliador, fustigó a la oposición. Capriles no aceptó la derrota, denunció a Maduro por “fraude y cohecho” e impugnó las elecciones.

“Vamos a celebrar la victoria en la calle, con el pueblo, con música, con tambores, con cantos”, decía Maduro, rechazando el reclamo de la oposición, a quienes les dijo: “(...) llamo al respeto de ustedes hacia la mayoría del pueblo que hemos ganado 17 elecciones de 18 en 14 años”.

Con respecto a la impugnación de Capriles, Maduro decía:

“Tú estas condicionando que el Poder Electoral cumpla su papel e informe los resultados oficiales a una auditoría que pudiera durar semanas ¿vamos a someter a este país, mantenerlo en vilo por semanas? Es juzgar con la estabilidad política, la paz, pero además es burlarse de una mayoría ¡clara! De siete millones 500 mil venezolanos.”

---

<sup>38</sup> Ver la sentencia completa del Tribunal en <http://www.tsj.gov.ve/decisiones/scon/Marzo/141-8313-2013-13-0196.html>

<sup>39</sup> Ver cable de agencia Reuters “Candidato opositor desafía a un debate al presidente interino de Venezuela” del 14 de marzo de 2013 [Disponible en <http://ar.reuters.com/article/topNews/idARL1N0C64PN20130314>]

<sup>40</sup> Ver resultados oficiales finales de la elección en la web oficial del CNE (Disponible en <http://www.eleccionesvenezuela.com/resultados-elecciones-venezuela.php>)

<sup>41</sup> El texto completo puede leerse en el portal Revolución o Muerte (Disponible en <http://revolucionomuerte.org/index.php/discursos/discursos-de-nicolas-maduro/424-lea-el-discurso-integro-de-nicolas-maduro-luego-de-los-resultados-del-cne>)

Sin embargo, en el mismo discurso aceptó que el Consejo Nacional Electoral (CNE) efectúe la auditoría pedida por la oposición. Esta comenzó el 29 de abril y sus resultados fueron anunciados el 12 de junio.

La oposición rechazó el informe presentado por las autoridades, algo que no sorprendió ya que ya se había desvinculado del proceso, reclamando que el CNE no estaba controlando los cuadernos con huellas y firmas de cada votante que se usan en Venezuela para corroborar que ninguna persona votó más de una vez<sup>42</sup>. Es que la denuncia de Capriles es justamente que en el padrón electoral de los últimos comicios hay al menos 200.000 fallecidos habilitados para votar, apenas un poco menos que la ventaja con la que ganó Maduro.

El flamante presidente busca consolidarse como el heredero natural de Hugo Chávez. En términos weberianos, podría decirse que actualmente en Venezuela se está dando un proceso de transformación de una dominación legítima de tipo carismático, que descansaba en la figura de Chávez. Resta ver si en el mediano plazo la presidencia de Nicolás Maduro logrará mantener esa legitimidad, transformándola para poder perpetuarla.

La estrategia de Maduro, lejos de intentar apaciguar la caldeada situación política, viene siendo profundizar la polarización y ahondar en las acusaciones contra Capriles y la “derecha fascista”. El bando opositor, en tanto, insiste con su denuncia de fraude y no reconoce al gobierno de Maduro. Venezuela continúa así, como desde hace años ya, dividida en dos bandos irreconciliables.

Más allá de la pugna con la oposición, en referencia a los problemas que vienen afectando seriamente al país y que demandan una solución urgente, principalmente la economía y la inseguridad ciudadana, la estrategia de Maduro fue achacar la responsabilidad a los “enemigos de la Revolución”:

“(…) Una guerra económica enfrentamos desde diciembre, sabotaje en el abastecimiento, dólar paralelo, sabotaje en los productos de primera necesidad. De una burguesía que creyó, con la operación del comandante Chávez, con su larga posoperatorio y luego con su fallecimiento, que había llegado el final de la historia de la Revolución de Bolívar del siglo XXI. Y una guerra psicológica sin lugar(…)”

---

<sup>42</sup> Ver “La oposición venezolana rechaza el informe de la auditoría electoral: ‘Le miente al país’” en 20minutos.es [Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/1842450/0/oposicion-venezuela/informe-electoral/capriles-maduro/>]

Algo parecido hizo respecto de los estallidos de violencia, un fenómeno que continuaría en las siguientes semanas, profundizándose incluso:

“Sabemos que hay planes para violentar el país, yo lo que pido es paciencia, conciencia, no caer en provocaciones, firmeza, madurez, pido mucha madurez y responsabilidad a todo el país, que nadie se preste para violencia (...). Ellos no tienen con qué dar un golpe de Estado, pero si lo intentaran bueno aquí tenemos la respuesta, nosotros sabremos que hacer, ojalá no lo intenten, yo a veces creo en la palabra de alguno de ellos, que dicen que van a reconocer, que respetan la democracia, que no quieren violencia, a veces quisiera creerla, pero es que dicen unas cosas y siempre hacen lo contrario.”

En esa primera intervención como presidente se perfilaron los rasgos que caracterizaron a su gobierno durante los meses siguientes:

Las acusaciones mutuas entre gobierno y oposición por incitar a la violencia<sup>43</sup> que se apoderó del país

La batalla que libra Maduro por consolidarse como heredero de la Revolución Bolivariana<sup>44</sup>, mostrándose en todo momento hacia el interior y el exterior del chavismo como un líder fuerte, que no está dispuesto a ceder en ninguna de las conquistas logradas hasta el momento

### **La profundización de la polarización del país entre chavistas y opositores.**

Para Maduro la oposición está conformada por una derecha fascista que, apoyada por Estados Unidos tiene un único objetivo: el golpe de Estado y acabar con los logros de la Revolución<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Capriles usó frecuentemente la red social Twitter para acusar a Maduro de incitar a la violencia. Ver: diario El Universal, “Capriles: Maduro quiere convertir nuestro país en un circo de la violencia” [Disponible en <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130430/capriles-maduro-quiere-convertir-nuestro-pais-en-el-circo-de-la-violen>]

Maduro, en tanto, acusaba al líder opositor de ser el instigador “del odio y la violencia” en Venezuela. Ver “Venezuela: Maduro pide al ‘llorón’ Capriles que acepte la derrota” de un cable de la agencia de noticias DPA [Disponible en <http://elcomercio.pe/actualidad/1571082/noticia-venezuela-maduro-pide-allyoron-capriles-que-accepte-derrota>]

<sup>44</sup> Durante la campaña expresó: “Ahora yo digo a todos los venezolanos en esta revolución del llano, tenemos patria ahora, los que quieran futuro vengan con Maduro, para que vean la patria socialista de Chávez” Ver “Maduro: a los herederos de Chávez nos toca construir la patria” en Radio Nacional de Venezuela [Disponible en [http://www.rnv.gov.ve/index.php?option=com\\_content&view=article&id=10595:maduro-a-los-herederos-de-chavez-nos-toca-construir-la-patria&catid=27:politica&Itemid=70](http://www.rnv.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=10595:maduro-a-los-herederos-de-chavez-nos-toca-construir-la-patria&catid=27:politica&Itemid=70)]

<sup>45</sup> El 14 de mayo de 2013 dijo: “La patria no tiene regreso a la república burguesa” e insistió en que el imperio, como llama a Estados Unidos, junto “con una pequeña fracción de la derecha fascista venezolana, cree que pueden derrocar al gobierno bolivariano” – Ver: “Venezuela: Maduro celebra



Para Capriles el gobierno de Maduro es ilegítimo, ya que afirma que las elecciones fueron fraudulentas

Cualquier esperanza de conciliación que pudiera existir quedó definitivamente sepultada con los resultados de los comicios. La exigua diferencia, independientemente de quién resultara ganador, era sin dudas el peor escenario posible. El país quedó más dividido que nunca, entre un bando ganador, que acusa al vencido de golpista, y una oposición que denuncia fraude y no reconoce el gobierno de Maduro.

### **La Revolución, en problemas**

El chavismo sin Chávez tiene en su camino tres grandes frentes de batalla. En primer lugar, el político, con divisiones internas en el oficialismo y por supuesto la tensión constante con la oposición y la mitad del país que no votó por Maduro. En segundo lugar, el contexto económico, marcado por la inflación y el desabastecimiento de productos básicos. Y por último, quizás el de más larga data: la inseguridad ciudadana. Si la profundización de la polarización en la que se encuentra sumida Venezuela parece ser parte de la estrategia de Maduro, el presidente también ha tenido que enfrentar estas semanas escándalos que reflejan las divisiones al interior del chavismo.

El principal foco de disidencia interna, aunque no el único, es Diosdado Cabello, el presidente de la Asamblea Nacional. Si bien Maduro, por decisión del mismo Chávez, es quien controla el gobierno, Cabello tiene en sus manos nada menos que el manejo de la fuerza policial y militar en el país y los resórteres del partido oficialista (PSUV).

En mayo de 2013, la oposición filtró una grabación<sup>46</sup> fechada en unos diez días posteriores a las elecciones de abril, en la que el periodista Mario Silva (ligado estrechamente al chavismo) revelaba a Aramis Palacios, miembro de la contrainteligencia cubana, una lucha descarnada por el poder entre Maduro y Cabello.

En el audio, Silva acusa al presidente de la Asamblea de encabezar una conspiración contra Maduro y de ser responsable de corrupción con el manejo de las divisas, a través del Cadivi, organismo clave que, según Silva, le permitiría a Cabello controlar el financiamiento estatal.

---

'victoria heroica' y Capriles 'mantiene intacta' su lucha" en el portal infolatam [Disponible en <http://www.infolatam.com/2013/05/14/venezuela-maduro-celebra-victoria-heroica-y-capriles-mantiene-intacta-su-lucha-tras-un-mes-de-comicios/>]

<sup>46</sup> Ver "Desnuda al chavismo un explosivo audio" de Daniel Lozano en el diario La Nación 21/05/2013 [Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1583940-desnuda-al-chavismo-un-explosivo-audio>]

La respuesta del oficialismo fue negar la existencia de cualquier división, mostrando juntos a los dos líderes chavistas, en un intento de demostrar unidad. Silva, en tanto, denunció un montaje de la oposición en su contra. Pero los rumores sobre el creciente enfrentamiento por el poder entre los herederos de Chávez, no cesan.

Maduro asumió la presidencia no sólo en un delicado momento político, a raíz de la desaparición física de Hugo Chávez, sino también ante una economía nacional que atraviesa serios problemas.

Los avances logrados por el chavismo para los sectores históricamente más postergados de la sociedad venezolana se ven hoy amenazados, principalmente por la inflación, que en mayo de 2013 alcanzó niveles récord de 6,1% intermensual (siendo las bebidas y los alimentos los sectores más afectados por el aumento de precios)<sup>47</sup>, y por el desabastecimiento de productos básicos como harina, pollo, aceite comestible, azúcar, jabón, lácteos, y más recientemente, papel higiénico, lo que hizo las delicias de los opositores<sup>48</sup>, que vieron en esto una prueba de sus acusaciones contra el gobierno.

La receta para frenar la inflación de Maduro es continuar con la implementada por Hugo Chávez en 2012: los controles de precios. Los valores, fijados por ley, han llegado a ubicarse por debajo de los costos de producción. Esto, combinado con una creciente escasez de dólares, generó la caída de las importaciones, dejando las góndolas vacías.

Nicolás Maduro acusó a los empresarios<sup>49</sup> de estar, junto con la oposición, boicoteando la economía venezolana, acaparando productos y alentando a la gente a hacer lo mismo, creando así un exceso de demanda de efectos desestabilizadores. Sin embargo, más allá de las intenciones de unos y de otros, el problema detrás del desabastecimiento es la escasez de divisas, que impide que en un país que, al igual que la mayoría de los de la región sigue dependiendo de la exportación de materias primas (el petróleo), las industrias nacionales puedan importar los insumos y materias primas necesarias.

La falta de dólares obligó al gobierno a devaluar el bolívar en un 46% en febrero de 2013, lo que provocó la profundización de la inflación. Pese al estricto control de

---

<sup>47</sup> Ver “Venezuela registra inflación récord en mayo, complica escenario para Maduro” de Eyanir China de la agencia Reuters el 6/06/2013 [Disponible en <http://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTASIE95507820130606?sp=true>]

<sup>48</sup> Algunas de las ironías de Capriles al respecto pueden leerse en “Capriles se refirió a la crisis del papel higiénico en Venezuela” en el diario El Tiempo [Disponible en [http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-12822618.html](http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12822618.html)]

<sup>49</sup> Ver “Falta papel higiénico y Maduro culpa a opositores y a la prensa” por Luzmila Vinogradoff en diario Clarín del 16/05/2013 [Disponible en [http://www.clarin.com/mundo/Falta-higienico-Maduro-opositores-prensa\\_0\\_920308029.html](http://www.clarin.com/mundo/Falta-higienico-Maduro-opositores-prensa_0_920308029.html)]

cambios que rige en Venezuela desde 2003<sup>50</sup> por medio del Cadivi (Comisión de Administración de Divisas), y pese a que los precios internacionales del petróleo, principal producto de exportación de Venezuela, no han dejado de aumentar (a excepción del período 2009-2010 debido a la crisis internacional)<sup>51</sup>, el chavismo no ha logrado evitar la sangría de divisas.

Esto queda reflejado en la caída de las reservas del Banco Central, que en junio de 2013 registró un total de 26.029 millones de dólares, mientras que en 2005 era de 43.127 millones<sup>52</sup>, es decir, una caída del 39,6%.

Pero lo que quizás sea lo que más preocupa a los venezolanos no tiene que ver con la economía sino con la inseguridad, con la violencia, concretamente con el incesante aumento en el número de asesinatos durante la última década, lo que convirtió a Venezuela el país más violento de Sudamérica.

De acuerdo al informe mundial de homicidios de 2011 elaborado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)<sup>53</sup>, Venezuela tenía en 2011 una tasa de homicidios de 49 cada 100.000 para el año 2011, posicionándose así entre los 10 países del mundo con mayores niveles de homicidios, 8 de ellos son latinoamericanos, y Venezuela está en el quinto lugar.

En junio de 2012 el propio Chávez reconoció la gravedad de la situación<sup>54</sup>, y anunció la creación de la misión<sup>55</sup> “A toda Vida” que incluyó reformas en el sistema judicial penal y en los cuerpos de seguridad, la creación de mecanismos alternativos de resolución de conflictos, la modernización del sistema penitenciario, entre otros.

---

<sup>50</sup> En la última década la moneda venezolana se ha visto fuertemente devaluada. De acuerdo a las estadísticas del Banco Central Venezolano, el dólar norteamericano a fines de 2003 cotizaba en 6,28 bolívares, mientras que en el segundo trimestre de 2013 su valor era de 1.596 bolívares. Esto sin mencionar el crecimiento exponencial de la brecha entre el tipo de cambio oficial y el paralelo, que en 2013 llegó al 223%. Los datos están disponibles en la web oficial del Banco Central [Disponible en <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>]

<sup>51</sup> En 2003 el barril de petróleo cotizaba a 28,10 dólares, mientras que en 2013 su valor era de 105,46 dólares. Ver la evolución de los precios del petróleo en la última década en el sitio web de la OPEP [Disponible en [http://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/40.htm](http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm)]

<sup>52</sup> Los datos están disponibles en la web oficial del Banco Central [Disponible en <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>]

<sup>53</sup> Global Study on Homicides 2011, United Nations Office on Drugs and Crimes, p.94 [Informe complete disponible en [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa\\_study\\_on\\_homicide\\_2011\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf)] Resumen de la investigación [Disponible en [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Global\\_study\\_on\\_homicide\\_Key\\_findings.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Global_study_on_homicide_Key_findings.pdf)]

<sup>54</sup> “Chávez admitió que la inseguridad en Venezuela es ‘grave’ e ‘inobjetable’” en Infobae 21/6/2012 [Disponible en <http://america.infobae.com/notas/52837-Chvez-admiti-que-la-inseguridad-en-Venezuela-es-grave-e-inobjetable>]

<sup>55</sup> Nombre dado por Hugo Chávez a los distintos programas sociales de su gobierno.

Sin embargo, en marzo de 2013, la situación había empeorado. Nuevamente el propio gobierno admitió un aumento del 12% en esas cifras, con un total de 16.000 homicidios en 2012<sup>56</sup>. El ministro del Interior, Néstor Reverol explicó en esa ocasión que el 92% de esos homicidios eran cometidos con armas de fuego.

Nicolás Maduro tomó un enfoque diferente para lidiar con este flagelo, calificado por el propio presidente como “el más importante” que enfrenta el país, y decidió la militarización de las calles. En mayo, Maduro anunció la puesta en marcha del plan “Patria Segura”, con unos 3.000 soldados patrullando Caracas, y más tarde los estados de Vargas y Monagas.

A pesar del escepticismo de analistas y especialistas en derecho constitucional respecto de la implementación de una solución militar para la inseguridad ciudadana, a un mes de su puesta en marcha, el gobierno aseguró que ya se observaban efectos positivos. El ministro de Interior, Justicia y Paz, Miguel Rodríguez Torres anunció<sup>57</sup> una reducción del 55,5% en el número de secuestros, del 18,6% de robos y la más importante, una caída del 15,2% en los homicidios.

### **Una sola certeza: la polarización**

La muerte de Hugo Chávez marcó el fin de un ciclo para Venezuela. Un ciclo de indudables progresos en materia de reducción de la pobreza y ampliación de derechos sociales, pero ensombrecido por el aumento de la violencia y que culmina con una profunda crisis económica y con una matriz productiva dependiente del petróleo, sin cambios desde la era neoliberal. A poco más de tres meses de su desaparición aún no está claro qué futuro le espera al país.

Unos hablan de la continuación de la Revolución, de la mano del heredero del líder bolivariano, Nicolás Maduro. Otros, en cambio, sostienen que se está en presencia del ocaso del chavismo, aparentemente destinado a autodestruirse en luchas intestinas o bien a partir del agudizamiento de los problemas económicos y sociales que enfrenta el país.

---

<sup>56</sup> Ver “16.000 homicidios en Venezuela en el 2012” diario El Tiempo 1/03/2013 [Disponible en [http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-12628183.html](http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12628183.html)]

<sup>57</sup> Ver “Cifras del Plan Patria Segura” en El Universal 12/06/2013 [Disponible en <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130612/cifras-del-plan-patria-segura>]

Además de enfrentar los embates de la oposición, el flamante presidente Nicolás Maduro deberá consolidar su liderazgo al interior del chavismo, y superar el estigma de la poco beneficiosa pero inevitable comparación con su predecesor.

Mediante su gestión, Maduro necesita alcanzar la legitimidad que no pudo obtener con los resultados de las urnas, enfrentando a Capriles que, aunque perdedor en los comicios, hizo la mejor elección de su historia y quedó consolidado como el líder indiscutido de la oposición.

En la Venezuela post Chávez la única certeza es la polarización. Se trata de un país que se encuentra hoy mucho más dividido que cuando Chávez vivía. Y más allá de alguna que otra palabra conciliadora, en los hechos, ni el líder del oficialismo ni el líder opositor están dispuestos a ceder. El enfrentamiento es la estrategia elegida por uno y por otro para este nuevo ciclo de la historia venezolana.

# ***Nueva política minera venezolana: Los picos y los cascos se suman a la Revolución***

**Shagira Cortez Chaín<sup>58</sup>**



## **Introducción**

Si se trata de pensar a Chávez, no podemos dejar de abordar las cuestiones referentes al tratamiento que bajo su gobierno se le ha dado a los recursos. La coyuntura nos convoca en esta oportunidad, a centrarnos particularmente en la actividad minera que, de por sí ha tenido un papel relevante en el desarrollo económico de Venezuela a través del petróleo, pero que hace algunos años ha fijado la vista en los minerales metálicos, particularmente el oro, debido al alza de sus precios.

El presente trabajo, tiene como objetivo introducir al lector de manera general, a la situación venezolana en materia minera bajo el gobierno de Hugo Chávez y de modo particular, lograr un acercamiento con tres grandes tópicos que en la actualidad están en la mira del gobierno: las inversiones necesarias para reindustrializar el sector minero, la explotación y comercialización del oro y el control de la minería ilegal. Los minerales están siendo los grandes protagonistas de una era marcada por su

empleo en tecnologías y así también algunos de ellos representan un gran medio valorativo de reserva. Esta situación ha llevado a que muchas empresas mineras se aventuren en la búsqueda de yacimientos pero también, ha desembocado en la consolidación de grandes mafias mineras nacionales e inclusive transnacionales. Todo ello tiene un tratamiento particular en la República Bolivariana. Por ello es que, buscaremos caracterizar el desempeño de la actividad minera en Venezuela y lograr un acercamiento a los nuevos desafíos que la misma le ha supuesto al gobierno chavista en materia de regulación, legislación y soberanía.

En el camino trazado por aquel hacia el Socialismo del Siglo XXI, se destaca la necesidad de recuperar la soberanía productiva a través del control sobre un sector estratégico como lo es la minería y de esta manera subyace la configuración de una nueva política minera venezolana. Los picos, las palas y los cascos, se suman a la Revolución. A continuación veremos cómo, y sobre todo, porqué.

## **Minerales, rocas, recursos y yacimientos.**

A fines prácticos, consideramos necesario y útil que el lector pueda de entrada, diferenciar una serie de conceptos para comprender mejor lo que son las bases de la temática que trataremos en el presente apartado. En primer lugar, respecto de la actividad minera en general, la distinción funcional a nuestro artículo diferencia por un lado *minerales metálicos*, como el hierro, el oro, el cobre o el aluminio; por otro lado los

<sup>58</sup> Licenciada en Relaciones Internacionales – UES21

*minerales no metálicos*, como el diamante y el cuarzo y finalmente las *rocas*. Dentro de éstas últimas existen múltiples subtipos sin embargo, el que nos interesa a nosotros es el correspondiente a las llamadas rocas sedimentarias orgánicas, que engloban al carbón mineral y al petróleo.

En segundo lugar, debemos diferenciar lo que significa una reserva de lo que significa un yacimiento. Para comenzar, vamos a explicar que una *mena*, es todo aquel material ecológico que pueda ser explotado para fines económicos (las menas son elementos químicos y contemplan en su interior, minerales metálicos. Como ejemplo, citamos que de una mena de Argentita, se extrae la plata, de una mena de Bórax, se extrae el boro y de una mena de Bauxita, se extrae el aluminio<sup>59</sup> y un *recurso* corresponde a las concentraciones naturales ya sea de un sólido, un líquido o un gas sobre la corteza terrestre y que es susceptible de extracción. Los recursos, así mismo, se dividen en identificados y no-descubiertos. Cuando nos referimos a los recursos identificados, hablamos de reservas, es decir, de la certidumbre de que existen recursos en el suelo y subsuelo. Así mismo, al hablar de reservas debemos hacer una triple distinción entre *reservas probadas*, concepto que evidencia de manera efectiva y con un bajo nivel de error comprobable, la existencia o presencia de un recurso, por ejemplo en el caso del petróleo, se establece que existen reservas probadas una vez hecha la prospección a través

<sup>59</sup> [http://www.ecured.cu/index.php/Mena\\_\(Miner%C3%ADa\)](http://www.ecured.cu/index.php/Mena_(Miner%C3%ADa))

de sondeos, estudios topográficos, mapas y fotografías satelitales; *reservas probables*, alude a una evidencia basada en estudios pero con resultados más dispersos y finalmente hablamos de *reservas posibles* cuando no se ha accedido a la información que demuestra la presencia de un recurso pero se infiere la misma a través de la existencia de condiciones geológicas y climáticas que así lo estiman<sup>60</sup>. Por otro lado, cuando nos referimos al concepto de *yacimiento*, estamos hablando de aquellos cuerpos geológicos, que contienen recursos en una concentración superior a la dispuesta en la corteza terrestre y que por tanto se constituyen en factores de interés económico. Entonces, podemos afirmar que aquellos recursos minerales que se encuentren en yacimientos se denominarán reservas minerales<sup>61</sup>. Aclarados estos conceptos de manera somera, avanzaremos sobre el análisis que nos compete.

### **Petro-Minería, corazón de Venezuela**

La actividad minera constituye una parte esencial del bagaje histórico latinoamericano. Los libros se abren relatando expediciones en busca de metales preciosos o estratégicos y explican la conformación de poblados y ciudades enteras alrededor de las minas. En este caso, Venezuela –al igual que tantos otros Estados– conoce de cerca la importancia de aquella actividad que se dedica desde tiempos remotos a

<sup>60</sup>

[http://pendientedemigracion.ucm.es/info/crismine/Geologia\\_Minas/Recursos\\_Reservas.htm](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/crismine/Geologia_Minas/Recursos_Reservas.htm)

<sup>61</sup> <http://www.gama-peru.org/libromedmin/capitulo/4/4-1-1.htm>.

cavar profundo. Podemos expresar que la industria de la minería, es una de las ramas más complejas para ser desarrolladas ya que se requiere algo más que estimaciones y reservas. Existen una multiplicidad de factores que intervienen en la puesta en marcha de la actividad minera, entre ellos hablamos de cuestiones geológicas, haciendo referencia a la necesidad de comprobar la existencia de reservas rentables o la disposición de las mismas; también hablamos de cuestiones económicas ya que se requiere de fuertes inversiones para impulsar correctamente la industria y no solamente para la preparación y extracción sino también para los pasos previos de prospección y exploración –indispensables para iniciar y activar el proceso-; cuestiones políticas, que aluden a la disposición del gobierno de turno a volcarse o no al impulso de esta actividad, así como a su capacidad de planificación, diseño y ejecución de políticas tendientes al desarrollo de la misma y, desde luego, cuestiones ambientales, que han venido teniendo mayor difusión y peso en los últimos años.

Fiel a la tendencia regional, en el caso de Venezuela, la historia ha puesto en evidencia una situación generalizada y compartida por la mayoría de los Estados que se resume en la presencia y disposición de un recurso en el territorio, mas no de la tecnología y/o el financiamiento necesario para llevar a cabo actividades de exploración y explotación que permitan al Estado que alberga los yacimientos, finalmente recibir los máximos beneficios posibles de lo que en última instancia son *SUS*

recursos. Así también, la historia ha ilustrado cómo la prolongación de los patrones extractivistas de corte colonial ha denostado la capacidad del Estado para alcanzar el desarrollo de múltiples ramas fundamentales para el crecimiento no solo de la economía, sino también de la Nación en su conjunto.

En un nuevo capítulo de “las maldiciones de la abundancia”, Venezuela abrirá la página que habla de su desarrollo minero con cascos ajenos y privados. Desde los inicios en el siglo dieciséis, las expediciones coloniales venían en busca del oro –que se encuentra fundamentalmente en la región central de lo que se conoce como el Escudo de Guayana- y las perlas de la costa oriental venezolana. Con posterioridad, una vez constituido el Estado, y como consecuencia del descenso de otros productos agrícolas como el café y el cacao –principales exportaciones venezolanas hasta principios del siglo veinte- el resto de las riquezas minerales pero fundamentalmente el hierro y la bauxita correrían igual suerte.

Referimos a los principales desafíos de la minería para el gobierno chavista, implica hacer alusión a los inicios de aquellos, entrado el siglo veinte. La figura de Juan Vicente Gómez, liderando la Revolución Liberal Restauradora desde 1908, hará posible el paso de una Venezuela de corte agropecuario a una de corte minero, impulsando fundamentalmente la industria petrolera. En relación a esta última, la declaración del Código de la Minería de 1909, sería el caballo de Troya que terminaría por



coartar las posibilidades de consolidar una verdadera soberanía productiva y que tendría más adelante graves consecuencias en materia desarrollo social, económico y político. El artículo 39 de aquel Código proclamado por Gómez, rezaba de la siguiente manera: “Toda persona nacional o extranjera, hábil en derecho puede hacer excavaciones o calicatas para descubrir minas en terrenos abiertos o incultos, bien sean baldíos, ejidos o de particulares, siempre que no excedan de 16 metros cuadrados, en cada labor, pudiendo ser su profundidad indefinida” (Código de Minas de 16 de Agosto de 1909). La necesidad, pero también la conveniencia de determinadas élites gubernamentales abrirán de esta manera, las puertas a múltiples empresas privadas – nacionales y extranjeras- que contarían con el financiamiento, la logística y la tecnología, necesarias para llevar adelante el desarrollo no solo de los hidrocarburos sino de la minería en general. El período extendido hasta 1935, con la proclamación del derecho de exploración libre – en tanto le estaba permitida a nacionales y extranjeros- y exclusiva –ya que privilegiaba únicamente a las partes contratantes, es decir el gobierno federal y los solicitantes de exploración- ilustrará una de las expresiones más claras de lo que Hugo Chávez denominara “los vicios de la Cuarta República”, es decir, del extractivismo colonial en su máxima expresión.

A medida que el siglo avanzaba, llegarían importantes reformas en materia legislativa que apuntarían sobre todo a incrementar el porcentaje

de las ganancias obtenidas por las compañías – principalmente petroleras- en beneficio del fisco nacional. En este sentido, la figura de Rómulo Betancourt sería decisiva para frenar el avance de las empresas extranjeras sobre los recursos venezolanos a través de una nueva ley de hidrocarburos en 1945 que las condicionaba en sus actividades y que, trascendería hacia el sector minero, también acaparado por multinacionales dedicadas a la exploración y explotación de carbón, oro, diamante, hierro y sal, entre otros minerales. De esta manera, se sentaría una de las grandes bases incidentes en la decisión de 1976 de nacionalizar los hidrocarburos. Aunque el desarrollo de la industria petrolera sería el protagonista de la economía venezolana, existía una paradoja signada por un ingreso cada vez mayor de divisas frente a una Venezuela que en términos sociales se encontraba atrasada y con importantes deficiencias. El trasfondo de aquel incremento de los ingresos sacaba a la luz que el sector clave y más estratégico de su economía, estaba controlado por empresas extranjeras y los beneficios distaban mucho de ser nacionales. Sin embargo no se asomaba por entonces, la necesidad de modificar la situación de estancamiento que aquella excesiva intervención extranjera había propiciado y de esa manera, Venezuela desestimaría la importancia de desarrollar industria y tecnología propia mientras ignoraba los peligros que significarían volcarse a la mono-exportación fundada en la ilusión del eterno incremento de los precios del petróleo. El camino hacia a la nacionalización de la industria

petrolera llevada a cabo en 1976 junto con la creación de Petróleos de Venezuela S. A. – PDVSA- tendría su inicio en aquella ley de hidrocarburos y se vería impulsado por el apoyo de los petro-Estados y una coyuntura internacional favorable que a través de medidas como el Acuerdo de Teherán –tendiente a aumentar las tasas impositivas y los precios en el Golfo Pérsico- o la escalada de Estados que avanzarían sobre el control de las empresas concesionarias, contribuirían a la decisión de que Venezuela se disponga a controlar uno de los puntales de su economía.

Si bien la nacionalización de la industria petrolera se llevó a cabo en 1976, recién a partir de la llegada de Hugo Chávez al gobierno se iniciaría un proceso de transformación profunda en lo que respecta a la administración de los recursos. El reconocimiento del carácter estratégico de aquellos, sería la plataforma sobre la cual se llevaría a cabo la reconstrucción de una soberanía productiva que en el caso del petróleo ya contaba con un antecedente formal pero que a partir de 1999 se enmarcaría en un proyecto transversal pasible de aplicarse a todos los ámbitos. En el caso específico de la minería existían grandes deficiencias en materia legislativa y su desarrollo se encontraba condicionado por el descuido de un Estado que durante décadas le había dado la espalda para enfocarse en los hidrocarburos, baluarte económico y principal fuente de ingresos. Como resultado, la situación minera de lo que pronto sería la República Bolivariana, se encontraba

atrasada y colonizada pues la mayoría de los derechos mineros estaban asignados a grandes empresas extranjeras –principalmente provenientes de Canadá, Rusia y Holanda- bajo la forma de concesiones y en su mayoría, éstas se encontraban inactivas (Álvarez, 2006).

Frente a esta situación y con el retorno de los minerales al centro de la escena, lo que denominaremos el “mandato chavista” para con el Estado, se centrará en la necesidad de recuperar el control soberano sobre los grandes sectores estratégicos de la economía y en ese sentido, los recursos mineros tendrán un alto grado de protagonismo. Más allá de la declaración de los derechos inalienables de la República Bolivariana sobre la propiedad de los recursos establecida en la Constitución Nacional (Arts. 12, 156 y 302), era imprescindible reconocer la distancia que aquellas expresiones mantenían con la realidad minera. Era necesario también reconocer, que más allá de la evolución de la normativa hidrocarburífera, el panorama reinante para la minería en los umbrales del siglo veintiuno, no distaba mucho de aquel vigente en tiempos de Vicente Gómez. Es por ello que la Venezuela *de Chávez*, se dará a la tarea de combatir los vicios adquiridos durante la Cuarta República que prolongaban los patrones extractivistas, nocivos para el despliegue de una economía minera nacional y fundamentalmente para el desarrollo de una población que durante décadas había visto escapar sus riquezas como agua entre los dedos. A través de la identificación de los pilares esenciales para la reconstrucción de

una soberanía productiva desbaratada, se iniciaría el camino de una nueva política minera reconociendo que ésta actividad no le estaba aportando en realidad, todo lo que podía y no solo a la economía, sino también a la sociedad venezolana en su conjunto. En consecuencia, el Estado deberá redefinir su rol con vistas a hacerse en primera instancia del control efectivo de sus recursos y de las actividades relativas a los mismos. Tarea difícil, pues la minería ya no sería la misma que la de siglos anteriores: nuevos desafíos van a sobreponerse a la capacidad gubernamental de avanzar en la materia -desde redes de contrabando mineral a situaciones de depredación ambiental- y sobre todo porque hasta aquel momento Venezuela no poseía una legislación sólida para regular la minería.

### **Latifundios, minería ilegal, depredación ambiental: La otra cara de una abundancia amarilla y de cristal.**

Ya lo decía Alberto Acosta, “el proceso de explotación de recursos naturales como base para financiar la economía, junto con los respectivos boom, acarrea profundas perversiones” (Acosta, 2009). Con la onza de oro rondando los mil cuatrocientos dólares y el barril de petróleo sin superar los cien, la zona del arco minero de Guayana se ha convertido en un escenario sumamente estratégico ya que cuenta con grandes yacimientos de oro, diamante, bauxita y hierro. Mientras las perspectivas del petróleo como fuente de energía e ingresos se han visto obligadas a ser reconsideradas como

consecuencia de su escasez, pero fundamentalmente, como consecuencia de las tendencias ecologistas que intentan diversificar las fuentes de energía para convertirlas en lo que comúnmente llaman “eco-amigables”, las perspectivas para el oro están tomando impulso. Esta especie de relanzamiento encuentra su base fundamentalmente en la seguridad económica que de alguna manera representa el metal amarillo para los Estados. En el marco de crisis económicas que desde hace unos años se vienen dando, el descrédito en el dólar como moneda estable ha llevado a que las economías se vuelquen a los principios básicos del mercantilismo.

¿Qué es el arco minero de Guayana? Es una zona situada en el Macizo de las Guayanas que se despliega sobre los Estados Amazonas y Bolívar, fronteras con Brasil y Guyana. Una región rica en yacimientos pero también acechada por los males que persiguen a las riquezas. A continuación vamos a desarrollar tres cuestiones de vital importancia para comprender la situación de la minería en esta región y los desafíos que el gobierno de Hugo Chávez ha debido enfrentar en lo que sería el camino hacia la nacionalización de la minería y la profundización de la soberanía productiva: la minería ilegal, los latifundios mineros y la depredación ambiental.

En primer lugar, el desarrollo de la minería ilegal, es sin lugar a dudas uno de los principales males que aquejan no solo a Venezuela sino a múltiples Estados y regiones

del mundo que tienen en su interior recursos considerados estratégicos. Existen actividades de explotación de minerales realizadas a espaldas de los Estados y en el caso de la República Bolivariana, solo un escaso porcentaje de la extracción y comercialización del oro se ha realizado de manera legal (Diario Portafolio, Agosto de 2011). El contexto que envuelve esta situación es la de un Estado encandilado durante décadas por bonanzas petroleras y una región que por su situación geográfica y política contempla la presencia de grupos armados paramilitares – que responden fundamentalmente a guerrillas y redes de narcotráfico- así como grupos con menor grado de organización, destinados exclusivamente a la minería. Éstos últimos son conocidos con el nombre de *Garimpeiros*, trabajadores ilegales de la minería oriundos de Brasil –especialmente de la zona de Mato Grosso en busca de diamantes- que cruzan las fronteras para ir tras el oro venezolano (Ricci, 2010). El trabajo de los *garimpeiros*, se corresponde en gran medida con lo que se conoce como minería por lavado y dragado –también llamada minería informal-. Siguiendo los datos del Centro de Investigaciones Ecológicas de Venezuela –CIEV- estos obreros extraen de manera ilegal cerca de seiscientos kilogramos de oro por mes<sup>62</sup> Con la “ayuda” de las comunidades indígenas circundantes, o los mineros que residían en aquella región y en condiciones de sometimiento

y explotación laboral, llevaban a cabo las tareas y los procedimientos necesarios para llevarse todo el oro posible.

En segundo lugar, y en parte ligado a la cuestión de la minería ilegal, el tema relativo a los latifundios mineros representa una de las grandes trabas para el desarrollo de una minería nacional así como de la minería en pequeña y mediana escala. Más del setenta por ciento de los derechos mineros vigentes hasta antes de la reforma minera en Venezuela pertenecían a latifundios mineros en manos de unos cuantos grupos privados rusos, canadienses y holandeses (Álvarez, 2006). Entre los principales reclamos de Chávez a estas empresas, estaban las concesiones que habían permanecido durante tiempo prolongado en condición de inactividad con vistas a especular con la revalorización del terreno y el mineral. De esta manera, las empresas internacionales dedicadas a la explotación del oro y del diamante se aferraban a las regiones asignadas y concentraban todas las posibilidades y medios para producir ganancias a costa del destierro de pequeños y medianos mineros, aun cuando ni siquiera estuvieran explorando o extrayendo. Por otro lado, dada la escasa información certera respecto de la calidad de los yacimientos y la ubicación de reservas probadas, las empresas transnacionales empleaban a los *garimpeiros* para conocer las ubicaciones de los aluviones y las vetas y así reducir los riesgos de comprar acciones en concesiones poco rentables. Bajo la misma línea, los daños producidos por los *garimpeiros*, les

62

<http://geologiavenezolana.blogspot.com.ar/2012/08/mineria-ilegal-en-venezuela.html>

servía como justificativo para instalarse en la zona del macizo con un “mayor grado de legitimidad” pues contrastaban la “tecnología limpia y de punta” con la que contaban frente a la rusticidad de aquellos mineros informales.

Los garimpeiros y las grandes transnacionales, compartían tres cuestiones que también constituían un problema: ambos representaban amenazas ambientales, ambos sobreexplotaban a los habitantes de las zonas – laboralmente con el empleo de niños y jóvenes en condiciones indignas e inhumanas y sexualmente a las niñas y mujeres que pertenecían a comunidades étnicas asentadas en las cercanías- y no contribuían ni con impuestos, regalías o salarios mínimos. Sin embargo, ello respondía en gran parte a la ausencia institucional del gobierno en la región a través de controles fiscales, políticos y ambientales (Ricci, 2010).

En tercer lugar, la cuestión ambiental sería otro de los grandes desafíos que la actividad minera aurífera, fuertemente cuestionada sobre todo durante los últimos años, le representaría al gobierno bolivariano. Puede que gran parte de la responsabilidad se deba a la “minería artesanal” de los garimpeiros y las comunidades mineras que trabajaban con ellos. Para llevarse aquellas cantidades de metálico que habíamos mencionado, recurrirían a técnicas que dañan seriamente el ecosistema amazónico: una vez que encontraban los aluviones de oro, debían refinar lo que allí se encuentra y para ello se valdrían del mercurio, necesario para amalgamar el oro y del cianuro para separar cualquier elemento del

metal. Con posterioridad, todas estas sustancias, altamente tóxicas y nocivas para el ambiente, serían liberadas en los ríos, causando daños irreversibles. Sin embargo, la responsabilidad también recaerá en la ausencia de registros que informen sobre las operaciones y actividades mineras que conlleven un impacto negativo sobre el medioambiente. Dado que el Estado no contaba con una legislación adecuada hasta entonces, no existía un conteo sobre los residuos, la clase de químicos empleados, las distorsiones o impactos sobre la calidad del agua del suelo y del aire y sería prácticamente imposible verificar el verdadero impacto que el ejercicio de la minería tuviera sobre el medioambiente. Todo parecía que se hablaba de otro Estado, y no de Venezuela, de otros recursos y no de *sus* recursos.

Este sería el panorama previo a la futura modificación que el gobierno chavista debería realizar; una modificación bastante amplia, con vistas a reformular la visión política de la actividad minera, a configurar una política a largo plazo que dote de mayor control al Estado respecto de sus recursos, genere mayor igualdad y seguridad en materia laboral y social, asentándose sobre principios de sustentabilidad ambiental.

### **Chávez y la Nueva Política Minera**

#### **Venezolana: Hacia la nacionalización del oro.**

La actividad minera en Venezuela, tenía hasta hace unos años algunas vetas negras características de la mantención del extractivismo

depredador, que explican el atraso de las inversiones y las deficiencias de producción y comercialización. Por un lado, la situación en materia de distribución de derechos mineros, realizada bajo la forma de concesiones y contratos con empresas privadas-la mayoría de ellas extranjeras- demostraba grandes fallas pues cerca del ochenta y dos por ciento de aquellas concesiones permanecían inactivas, resultado generado por las especulaciones que anteriormente habíamos mencionado (Álvarez, 2006). Por otro lado y con relación a la exploración minera, esta actividad afectaba a casi novecientas mil hectáreas de las cuales, el ochenta y cinco por ciento correspondía a actividades de minería privada, mientras que solo el quince por ciento restante estaba en manos de la minería pública (Diario Correo del Orinoco, 23 de Agosto de 2011).

El derrotero de Hugo Chávez, cuyo estandarte proclama la Revolución Bolivariana como el camino para alcanzar la autonomía nacional y la economía auto-sostenible, entre muchas otras cuestiones, llegará a partir de 2007 y de manera paulatina, a modificar la situación relativa a la minería, con especial énfasis sobre la actividad aurífera. Partiendo de la necesidad de algunos formalismos, el gobierno venezolano, se lanzaría a recuperar el control de sectores considerados estratégicos, decretando que el oro constituiría un recurso estratégico para el desarrollo del país. En consecuencia, y tomando como punto de partida la situación existente en materia de derechos y concesiones, el gobierno

habría planteado la necesidad de buscar nuevas inversiones y reactivar la producción aurífera pero sin volver a caer en los mismos vicios que hasta ese momento habían dejado en una situación de atraso y dependencia aquella rama económico-industrial. De lo que se trataba entonces, era de profundizar la soberanía política -uno de los pilares de la Revolución Bolivariana- a través de la Soberanía Productiva. Para esto, había que “comenzar por el principio”. Es decir, había que configurar una normativa para que el Estado se haga del control efectivo no solo de las actividades derivadas sino también y principalmente, del recurso en sí. De este modo hacia el año 2007, el gobierno llevaría a cabo la expropiación de alrededor de quinientas mil hectáreas de zonas auríferas.

Ahora bien, como habíamos anticipado en apartados anteriores, los desafíos que debería afrontar el proyecto revolucionario de Chávez en el caso de la minería, serían complejos, pues no solo se trataba de lidiar con empresas privadas, sino también con redes particulares clandestinas que hacía tiempo penetraban en el territorio de manera ilegal para llevarse grandes cantidades de oro y que constituían graves perjuicios para su industria y comercialización. Es de esta manera que el gobierno chavista determinaría la necesidad de una Nueva Política Minera Venezolana, capaz de sortear estos obstáculos que se estaban convirtiendo en estructurales. Chávez convocaría al apoyo de distintas instituciones estatales, el pueblo venezolano, y fundamentalmente de la Fuerza Armada

Nacional, fiel a su estilo político-militar. Para ejecutar el ambicioso proyecto de nacionalizar la minería y controlar los recursos desde el interior de los yacimientos hasta su salida al comercio exterior, el resguardo de las fronteras sería imprescindible, tal y como hemos visto en el apartado anterior-

Aquella Nueva Política, tendría como lema central: “No más concesiones”, colocando por encima de todo la necesidad de eliminar los latifundios mineros y con vistas a cumplir con la consigna de recuperar los recursos de manera efectiva, dicha política se asentaría en un trípode legislativo, institucional y social conformado por la reforma de la Ley de Minas, la creación de la denominada “Empresa de Producción Social Minera Nacional” y el relanzamiento de la “Misión Piar”.

### **La Reforma de la Ley de Minas**

Para lograr la mayor eficacia política y calidad revolucionaria en la construcción del socialismo y el engrandecimiento del país, el presidente de la República, dicta la reforma parcial del decreto con rango, valor y fuerza de ley orgánica que reserva al Estado las actividades de exploración y explotación del oro, así como las conexas y auxiliares a éstas. Así es como el Decreto N° 8683 formaliza el procedimiento que Chávez en el 2007 a través de la expropiación de hectáreas auríferas iniciaría rumbo a la efectiva nacionalización de las minas, pero con especial énfasis en el oro.

Dentro de los puntos más importantes del decreto, destacamos en primer lugar la cuestión relativa al otorgamiento de derechos mineros. Tal y como se menciona en su artículo primero, con vistas a “revertir los graves efectos del modelo minero capitalista caracterizado por la degradación del ambiente y el irrespeto de la ordenación territorial”, se pone en marcha la auténtica vinculación de las actividades referentes al oro con la gestión gubernamental. Para ello el gobierno dictamina la eliminación de las concesiones y mediante negociaciones con sus titulares, la conformación de Empresas Mixtas –en las cuales el cincuenta y cinco por ciento del capital social correspondería a la República a través de sus institutos públicos o empresas/filiales de su propiedad- y que estarían sujetas a un intenso control por parte del Ministerio del Poder Popular, competente en la materia. En segundo lugar, aquel criterio de exclusividad que alguna vez habría aplicado Vicente Gómez en la década del '20 para el ejercicio de cualquier actividad con relación al oro – exploración, explotación, comercialización y anexas-, se reservaría ahora para el Estado por “razones de conveniencia nacional y carácter estratégico” y por tratarse de un “atributo de la soberanía territorial del Estado” (Arts. 1, 2, 3 y 5 Dec. N° 8683). En tercer lugar, y en correspondencia con algunas formalizaciones que el gobierno chavista consideraba pertinente, se declarararía al oro y a las áreas mineras auríferas, como estratégicas para la Nación Bolivariana. En este punto, se dejaría sentado el papel

preponderante de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Considerando que el objetivo central de este proceso sería el de alcanzar la soberanía productiva, la defensa de los recursos mineros – en este caso el oro- de las amenazas actuales y potenciales sería una cuestión esencial. Es por ello que nuevamente se apelaría a uno de los bastiones más representativos del chavismo para cumplir con funciones destinadas al resguardo de la seguridad y el orden interno. Así mismo, las Fuerzas Armadas se encargarían de combatir cualquier ilícito, sea contra el ambiente, contra las comunidades y pueblos indígenas que residan o circunden las zonas mineras - como las que explicitamos que llevaban a cabo las redes de garimpeiros y algunas empresas transnacionales- y enfrentar cualquier amenaza que perjudique el libre ejercicio y desarrollo de la actividad minera así como también, a la nación (Art. 27 Dec. N° 6838). Teniendo en cuenta que las principales amenazas y conflictos eran el resultado de la penetración extranjera – sea de manera legal o ilegal-, la batalla emprendida por Chávez para profundizar la Soberanía Política, la autonomía nacional y alcanzar una economía autosostenible que en este caso se abocaba al control efectivo del oro, le asignaría el comando al Ejército. Las huellas de un proyecto revolucionario cincuenta por ciento político, cincuenta por ciento militar.

## **La creación de la Empresa de Producción Social Minera Nacional: “La versión minera de PDVSA”**

Con vistas a dotar de institucionalidad aquel nuevo marco legal y regulatorio, el Ministerio de Poder Popular para las Industrias Básicas y Minería –MIBAM- crearía las Empresas de Producción Social–EPS- dedicadas a dirigir y controlar todas las operaciones de minería perteneciente a la República Bolivariana. El objetivo principal de las mismas sería el desarrollo de la industria minera en Venezuela en todas sus expresiones –exploración, explotación, industrialización y comercialización-, bajo la forma de “células” del nuevo modelo productivo que desdeñaba la posibilidad de dejar sus recursos en manos privadas y colocando especial atención en el oro y los diamantes. Por ello, las EPS canalizarían la existencia de una minería de pequeña y mediana escala a través de su institución, brindándoles un marco de mayor estabilidad y participación. Así mismo, cumpliría con uno de los grandes vacíos existentes hasta entonces como consecuencia del acaparamiento de grandes empresas mineras: brindar apoyo y asistencia técnica a pequeños y medianos mineros. De esta manera se institucionalizaría el control del Estado sobre las extracciones de metálico y fundamentalmente se velaría por los intereses de la minería a pequeña y mediana escala, comprimida por los grupos privados que los imposibilitaban a la hora de comercializar su producción a precios relativamente justos al tiempo que eran explotados por todos aquellos



que acaparaban la actividad. Entre otras cuestiones, las EPS apuntarían a la propiedad colectiva en la que los trabajadores son en definitiva los dueños de la empresa, el empleo estaría dirigido prioritariamente a aquellos excluidos o en situación de desventaja, procurando formas de producción que mantengan una relación armónica con el medio ambiente (Puga, 2007). Las EPS, serían de esta manera, el complemento político del Ejército en el camino a la soberanía productiva minera proyectada por Chávez, encargada de velar sobre todo por la estabilidad de los pequeños mineros y de proporcionarles los medios necesarios para llevar a cabo su trabajo de manera digna, en igualdad de condiciones y en un marco sustentable.

### **El relanzamiento de La Misión Piar**

Como correlato del rol de las EPS para con los pequeños y medianos mineros, se pondría en marcha la Misión Piar, la columna social del proceso de nacionalización minera, encargada de organizar a aquellos grupos en cooperativas para trabajar con los permisos de explotación vigentes. Así también entre sus principales objetivos estarían organizar y fortalecer las asociaciones comunitarias e indígenas dedicadas a la minería a pequeña escala -bajo la forma de ente promotor de la organización de la minería- y brindarles asesoría en materia técnica así como organizar la redistribución de tierras con reservas probadas de mineral aurífero y brindarles un acompañamiento legal (Pereira, 2005).

Durante los últimos años, la Misión se había orientado particularmente a la promoción y fortalecimiento de las actividades mineras en términos técnicos, productivos y sociales, con vistas a mejorar las condiciones laborales, formativas y sociales de las comunidades mineras que por entonces se encontraban al margen del proceso productivo y consecuentemente, del proceso nacional. Es por ello que hacia fines de 2011, se propugnaría el re-lanzamiento de la Misión, con vistas a fortalecer el Poder Popular Minero y en consecuencia se llevaría a cabo la organización de pequeñas y medianas unidades socio-productivas –en el marco del proceso migratorio de las concesiones a las empresas mixtas- también se conformarían talleres de concientización ambiental y social generales y talleres de formación técnico-productivos para la trabajadores de la minería.

Si bien la Misión Piar –lanzada en Octubre del año 2003- se constituyó como un apoyo para el impulso de la Revolución Bolivariana en las comunidades mineras –sobre todo pequeños mineros- con vistas a dignificarlas en un marco de desarrollo sustentable, la situación mantenida hasta el año 2011, distaba mucho de los objetivos que se habían propuesto. Las exclusiones y agresiones de aquellos, tenían su correlato en la situación y la posición de la minería para la República Bolivariana. Hasta entonces ella representaba una rama *más* de la economía sin mayores atenciones. El decreto N° 8683 que formalizaría el carácter estratégico del oro, sería la plataforma a partir de la cual

despegarían proyectos con vistas a reactivar la industria minera y regular todo lo relativo a aquella tarea. En ese sentido, la inclusión de pequeños y medianos mineros por vías legales y con el respaldo del Estado, sería fundamental en la difícil tarea de erradicar la minería ilegal, que además de llevarse clandestinamente el oro, mantenía en una situación de explotación laboral a quienes no podían encontrar otra forma de subsistencia más que la minería y que por las características geográficas de las regiones aptas para ella, se encontraba de alguna manera “desprotegida”.

## Conclusiones

Una coyuntura económica ha tenido decisivo impacto en el papel asignado a la minería por parte de los gobiernos en la que metales como el oro han tenido un rápido despegue y América Latina resultó ser una gran plataforma. Una escalada de empresas tendientes a explorar lo que podrían ser posibles yacimientos de oro – y también de diamante en algunos casos- se han ido estableciendo en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela –entre muchos otros- durante los últimos quince años. Algunos más “prevenidos” que otros, tal vez por contar con una tradición minera, o con una legislación adecuada para el tratamiento de capitales e inversiones extranjeras, otros más perjudicados, justamente por lo contrario.

Entre expropiaciones, decretos, enfrentamientos con el Ejército y otros

escenarios, Hugo Chávez inició el proceso de nacionalización de la minería y junto con él, la transición hacia la soberanía productiva minera, en un marco de confusiones, apresuramientos y miradas parciales. Hemos visto la situación mantenida en aquella rama hasta la asunción de su gobierno y algunos años posteriores a ella, en la que la fiebre petrolera se llevó el protagonismo de manera indiscutida y de alguna manera podríamos decir que aquel proceso revolucionario, estaba asentado sobre la base de un petro-Estado seguro de las posibilidades de mantener constantes y continuos los ingresos provenientes de aquella rama. Pero entonces, con esto ¿queremos decir que Venezuela ignoraba al resto de las ramas productivas e industriales como la minería en este caso? En parte sí. Una fuerte dependencia petrolera había consolidado un aparato financiero, legal y social que giraba sobre PDVSA de tal modo que todos conocían la llamada “Faja del Orinoco”, su ubicación y sus recursos pero pocos hablaban del “Macizo Guayanés”. Y entre esos pocos, la mayoría estaba constituida por empresas transnacionales, redes de minería ilegal –protagonizadas por los garimpeiros- y actividades de minería particular – como la realizada por comunidades de pequeños y medianos mineros-. Con el progresivo incremento del precio del oro amarillo y el descenso del oro negro, se impondría la necesidad de ajustar determinadas cuestiones en materia económica y sería el momento de volcarse a proteger o reafirmar la soberanía sobre el resto de los recursos.

Tal y como habíamos mencionado en apartados anteriores, la actividad minera de los últimos tiempos daría cuenta de una mutación en sus formas, ya sea en las actividades de exploración, explotación y comercialización como en “los vicios que la riqueza acarrea”. Este nuevo escenario demoraría aún más el proceso venezolano de recuperación de una de las ramas más importantes de la estructura económica del país pues conllevaba una serie de problemas adyacentes: en materia laboral, se debía regular y normalizar la situación de miles de obreros y trabajadores de la minería que se encontraban en situación de exclusión o explotación, en materia ambiental era necesario modificar la normativa vigente para contemplar los daños ambientales como actividades ilícitas, la cuestión de las comunidades indígenas sería también un elemento a tener en cuenta, por la evolución del derecho indígena y la obligación como Estado que los alberga, de contemplarlos en términos legales y preservarlos de los grupos privados avasallados sobre regiones pobladas por aquellos y finalmente, en materia de seguridad, el resguardo de las fronteras, la erradicación de actividades de extracción ilícita y la eliminación de latifundios mineros serían las bases para alcanzar la seguridad en términos soberanos.

En ese marco, Chávez lanzaría la nueva política minera venezolana, una medida situada en el medio de dos proyectos: el de nacionalizar la actividad minera en el país y el de renegociar las concesiones para adaptarlas al modelo gubernamental propuesto por aquel. En tanto la

cuestión minera se definiera como un problema de soberanía, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana funcionaría como el gran catalizador de dicha política. Por otro lado, las EPS funcionarían como los organismos de control político, velando por el cumplimiento de quienes hasta entonces se encontraban exentos de responsabilidades fiscales –es decir, aquellos que no pagaban ninguna clase de impuesto o regalía a la Nación- responsabilidades laborales y sociales – aquellos que no pagaban salarios dignos y que se encontraban explotando a niños, mujeres y hombres- y responsabilidades ambientales – aquellos que empleasen insumos tóxicos sin tratar adecuadamente los residuos-. Con la nueva política minera, se llevaría a cabo la consolidación de cooperativas y organizaciones socio-económicas de carácter comunitario bajo los principios de propiedad colectiva, seguridad social y equidad que incluirían a empresas privadas en calidad de *socios* técnicos e inversionistas y a trabajadores de la minería a pequeña y mediana escala, respectivamente.

Al comienzo de este apartado, hacíamos referencia a que las gestiones de Chávez, solamente habían iniciado el proceso de nacionalización de la minería. La razón de ello encuentra eco en que existen grandes “secuelas” fuertemente enraizadas en la estructura económica y política no solo de la República Bolivariana, sino también de la región y que aún persisten, como consecuencia de varios años de presencia de compañías privadas y trabajadores de la minería ilegal y de ausencia de un Estado

enfocado en los hidrocarburos. La situación política de la región, azotada por guerrillas y grupos armados ligados al narcotráfico ha llevado a que la planificación para combatir los males de la minería ilegal trascienda la frontera venezolana. Además, la tendencia de los últimos años ha llevado a reemplazar el narcotráfico por la minería ilegal en tanto forma de financiación para múltiples grupos armados.

El rumbo nacional para la minería, depende en gran medida de la evolución en materia de estabilidad y seguridad de aquella región del continente, pero depende también de la capacidad de acción de Venezuela en tanto Estado que alberga los yacimientos en cuestión. En este aspecto, se debe resaltar que la continuidad del proyecto bolivariano para esta rama requiere del desdén a la depredación ambiental, al contrabando de minerales, al tráfico ilegal de personas, a las irregularidades o arrebatos empresariales y a cualquier episodio de violencia. Ello no significa oponerse de manera estoica a la explotación de recursos mineros, tampoco se trata de negarle la entrada a la inversión extranjera, se trata de formalizar la entrada de la minería en la revolución a través del efectivo control del Estado apoyado en las Fuerzas Armadas, la ciudadanía y las distintas instituciones y dependencias gubernamentales. No debemos dejar de resaltar que se requiere de un compromiso con los Estados limítrofes para lograr frenar el desborde de inseguridad y violencia que el ejercicio de la minería ilegal conlleva así como de los perjuicios que le

representa a la economía y la sociedad de aquellos Estado, es necesario también el fortalecimiento de relaciones tendientes a la cooperación y de la complementariedad con otros Estados no solo regionales sino también, todos aquellos que se encuentren ligados con dicha actividad –emulando de alguna manera la labor de la OPEP y algunos de sus logros-. Pero más allá de todo ello, se requiere fundamentalmente de la capacidad de la dirigencia política para la configuración y ejecución de políticas de Estado que logren efectivizar, institucionalizar y comprometer la presencia del Estado en esto que Chávez ha iniciado y que ha dado a llamar “la batalla por la soberanía productiva”.

## BIBLIOGRAFÍA

**ACOSTA, A.** (2009) *La maldición de la abundancia*. Disponible en:

<http://www.extractivismo.com/documentos/AcostaMaldicionAbundancia09.pdf>

**ÁLVAREZ, J.** (2006) “*No más concesiones*” y *Plena Soberanía Nacional*. Disponible en:

<http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=725>

**DAZA, I** (2012) *La minería depredadora*.

Disponible en:

[http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/ARTICULO-WEB-](http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11610741.html)

[NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-11610741.html](http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11610741.html)

**DECRETO N° 8683** correspondiente a la

“Reforma parcial del Decreto con rango, valor y fuerza de ley orgánica que reserva al Estado las

actividades de exploración y explotación del oro, así como las conexas y auxiliares a ésta”.

Disponible en:

<http://mundotributariovzla.blogspot.com.ar/2011/12/reforma-de-la-ley-organica-que-reserva.html>

**DIARIO PORTAFOLIO** – “Chávez nacionalizará la minería de oro en Venezuela”.

17 de Agosto de 2011. Disponible en:

<http://www.portafolio.co/internacional/chavez-nacionalizara-la-mineria-oro-venezuela>

**DIARIO CORREO DEL ORINOCO** – “Hugo

Chávez: Empezó el fin de la minería ilegal en Venezuela”. 23 de Agosto de 2011. Disponible

en:

<http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/hugo-chavez-empezo-fin-mineria-ilegal-venezuela/>

**ERNEY TORRES, J.** (2011) *Minería ilegal en América Latina: Bonanza perversa*. Disponible en:

<http://www.voanoticias.com/content/mineria-oro-explotacion-prostitucion/1537777.html>

**HERNÁNDEZ CABALLERO, S.** (1998) *Recursos de Venezuela, recursos minerales*.

Disponible en:

<http://www.pdvsa.com/lexico/venezuela/recursos.htm>

**HERNÁNDEZ GRISANTI, A.** (1974) *La Nacionalización del Petróleo en Venezuela*.

Nueva Sociedad Nro. 14 Septiembre-October.

**LEGISLACIÓN MINERA EN VENEZUELA.**

Disponible en:

<http://www.pdv.com/lexico/museo/minerales/legislacion.htm>

**MARCO NORMATIVO INSTITUCIONAL**

**EPS C.A.** Disponible en:

<http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/MEMORIA-EPS-Minera-Nacional.pdf>

**MARCO NORMATIVO INSTITUCIONAL**

**FUNDACIÓN MISIÓN PIAR.** Disponible en:

<http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/MEMORIA-Fundaci%C3%B3n-Mision-Piar-Listo.pdf>

**PEREIRA, W.** (2005) *La Misión Piar*.

Disponible en:

<http://www.aporrea.org/trabajadores/a12199.html>

**PRIETO SILVA, E.** (2012) *Entre Garimpeiros y Yanomamis*. Disponible en:

<http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/1477681.asp>

**PUGA, M** (2007) *Empresas de Producción Social – EPS*. Disponible en:

<http://www.conapri.org/ArticleDetailIV.asp?articleid=279146&CategoryId2=14541>

La Revista Minera

**RICCI, J.** () *Los garimpeiros. Mineros furtivos del siglo XXI*. Disponible en: [http://www.nos-comunicamos.com.ar/content/garimpeiros-](http://www.nos-comunicamos.com.ar/content/garimpeiros-mineros-furtivos-del-siglo-xxi)

[mineros-furtivos-del-siglo-xxi](http://www.nos-comunicamos.com.ar/content/garimpeiros-mineros-furtivos-del-siglo-xxi)

**SOULES, G.** (2005) *Latifundios Mineros*.

VenEconomía Hemeroteca, Vol. 23 N°1,

October. Disponible en:

[http://www.veneconomia.com/site/files/articulos/artEsp3218\\_8187982.pdf](http://www.veneconomia.com/site/files/articulos/artEsp3218_8187982.pdf)

# *Algunos elementos sobre la transición en Venezuela*

**Daniel Roura**<sup>63</sup>



## **Introducción**

El 14 de abril de 2013, el resultado de las elecciones en Venezuela arrojaba que el nuevo Presidente, para el primer mandato de la era post chavista, iba a ser el vicepresidente de Hugo Chávez, Nicolás Maduro. Este titular cuenta con una lectura posible: el chavismo pudo mantener, aún sin Chávez, el poder. En una segunda lectura, y con casi un 80% (CNE; 2013) de participación ciudadana, el escrutinio arrojó que Nicolás Maduro, llegaba a la Presidencia con el 50,61% de los votos, mientras que el opositor Enrique Capriles Radonski llegaba al 49,12% (CNE; 2013). Aquí el análisis podría variar y decir que la revolución de Hugo Chavez, duró la vida de su creador.

En este sentido, uno y otro análisis, tienen cierto grado de realidad. Es decir, ambas componen parte del escenario en el que quedó inmersa Venezuela luego de la muerte de Hugo Chávez. Es que los 13 años de gobierno chavista y la muerte luego de una elección que lo había consagrado nuevamente como Presidente trajo consigo un cambio profundo en la Venezuela moderna. A poco tiempo de estos eventos, nadie puede aseverar a ciencia cierta qué va a suceder, sólo se sabe que ya nada será lo mismo.

Desarrollar un análisis extensivo de qué cambió y qué efectos pueden producir en el futuro las acciones llevadas adelante por el Gobierno chavista, es en efecto, digno de un trabajo mucho más extenso. Sin embargo, el presente artículo intentará abordar algunas líneas sensibles del análisis exponiendo algunos cambios notorios y hacer un breve balance para conocer algunos deberes y haberes y extraer desde allí, algunas conclusiones para el futuro.

---

<sup>63</sup> Licenciado en Relaciones Internacionales - Universidad Siglo 21 – Córdoba.

## La Venezuela Chavista

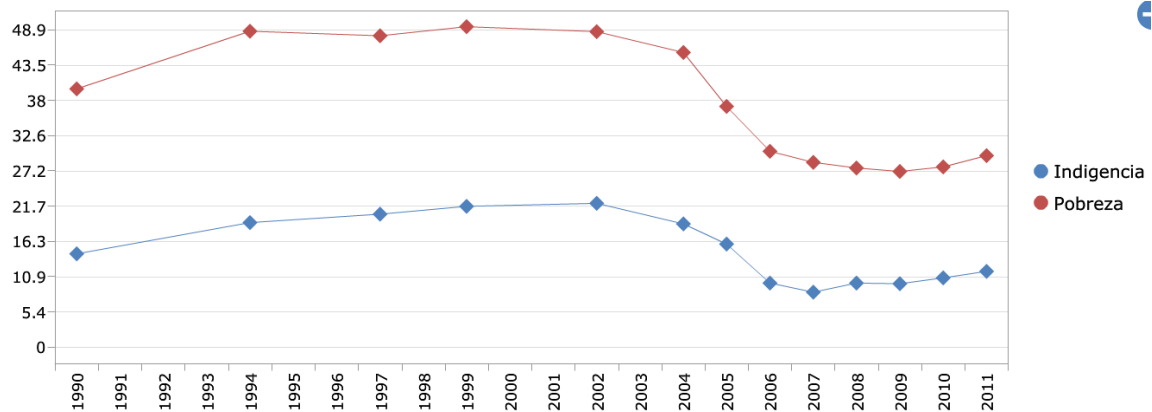
### Pobreza, Salud Pública y Vivienda

Uno de los ejes centrales del discurso del gobierno chavista, fue el trabajo por y para los pobres. En términos objetivos, el gobierno de Chávez se propuso reducir la pobreza y ampliar beneficios a sectores históricamente postergados.

Una de las primeras medidas que Chávez tomó en este sentido, fue la creación del Fondo Único Social, a través del Decreto 1.532. Según este decreto, en su artículo 7 dice que el objeto del Fondo Único Social es:

(...) concentrar y coordinar eficientemente los procesos de captación, administración e inversión de recursos con la finalidad de optimizar el desarrollo y ejecución de las políticas, planes y programas destinados a favorecer y fortalecer con una respuesta oportuna y eficaz el desarrollo social, la salud integral y la educación. Así mismo, compete al referido Fondo impulsar la economía popular, promover la creación y el desarrollo de microempresas y cooperativas como formas de participación popular, en la actividad económica y en la capacitación laboral de jóvenes y adultos.

En este sentido, algunos logros quedaron evidenciados. Si vemos en el siguiente cuadro la evolución de la pobreza y la indigencia, según datos de la CEPAL:



Desde el año 2002, se evidencia una tendencia sensible a la baja estabilizándose en el años 2008 y volviendo a aumentar en el período 2009-2010, aunque no volviendo a superar la barrera del 33% en el caso de la pobreza y del 15% en el caso de la indigencia. Vale la pena destacar, que en el año 1999 cuando llega a la presidencia Chávez, la pobreza llegaba casi al 50%, es decir, la mitad de la población estaba por debajo de la línea de la pobreza.

El tema habitacional fue (y es) una cuestión central de la deuda social en Venezuela. El gobierno de Chávez desarrolló algunos programas, entre los cuales se destacan (Pérez de Murzi; 2008):

<b>Actuaciones/Programas</b>	<b>Año</b>	<b>Descripción</b>
Regularización de la Tenencia de la Tierra en los Asentamientos Urbanos Populares Comités de Tierra Urbana	2002	Acelerar la regularización de la tenencia, con el fin de lograr la intervención integral del barrio, reordenación, mejoramiento y rehabilitación, creación de nuevas comunidades, organizar ocupaciones planificadas sobre terrenos que reúnan condiciones, con apoyo técnico y financiero.
Misión Vivienda y Hábitat	2004	Creación de soluciones habitacionales de manera inmediata y articulada con los gobiernos locales y los entes públicos. Con esta Misión se pretende abrir un "frente participativo", que incluya la autoconstrucción, mediante la organización de comunidades en cooperativas. Los recursos provienen del Fondo Especial Petrolero (FEP).
Transformación del Hábitat Centros de Participación para la Transformación del Hábitat	2004	Espacios para el ejercicio del poder de la comunidad en la transformación y evolución integral del hábitat. Contar con asesoría, asistencia técnica y formación permanente para el desarrollo de planes y programas de hábitat y vivienda.
Sustitución de Viviendas (SUVI)	2004	Sustitución progresiva de ranchos por viviendas y construcción de viviendas en barrios. En un principio se coordinó con la Misión Vuelvan Caras del Ministerio de Economía Popular; progresivamente se han conformado cooperativas.
Consejos Comunales. Proyectos Comunitarios en Barrios	2006	Instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias y grupos sociales para ejercer la gestión de las políticas públicas y proyectos en respuesta a las necesidades y aspiraciones de las comunidades.
Misión Villanueva	2007	Reubicación de barrios o sectores en otro sitio seleccionado previamente y donde se construyan edificios de cuatro pisos y en condiciones adecuadas. Los viejos lugares serán demolidos y se construirán otras urbanizaciones. Los propietarios de las viviendas serán indemnizados para que puedan aportar las correspondientes cuotas iniciales de las nuevas soluciones habitacionales.



En este aspecto, según el Censo del 2001, había un total de 6.221.354 viviendas ocupadas, con un promedio de 4,4 personas por vivienda. En el censo del 2011 se registró un aumento del 32% al pasar a 8.211.059 (INE 2011), y el promedio de personas bajó a 4,1. Otro ítem interesante que se desprende del censo 2011, es el acceso masivo a internet. En Venezuela, se pasó del 4% al 24% de cobertura en 10 años.

En cuanto a la Salud Según el Censo 2011, el 56,6% de la población recibió atención médica, durante ese año, siendo el 85% de ellos atendidos por el sistema público de salud. Dentro de ese 85%, más de 5 millones y medio de personas usaron la Misión Barrio dentro<sup>64</sup>, es decir que 1 de cada 5 venezolanos y venezolanas se acogieron a este plan de salud pública. Lo cual resulta interesante.

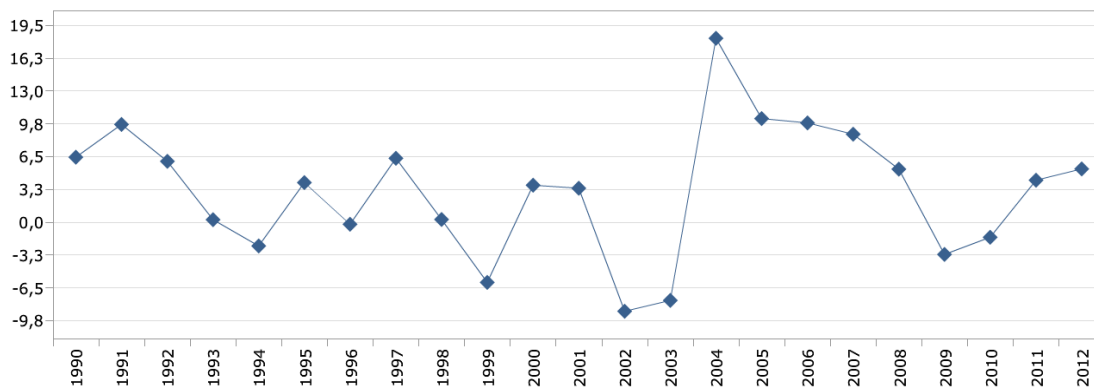
### **Economía, Inversión y Empleo**

Otro aspecto de la Venezuela Chavista que vale la pena identificar, es la evolución de los parámetros económicos. En este sentido, y como podemos observar en los gráficos a continuación, entre el año 1990 y el 1999, hay una marcada tendencia a la baja y si bien no se puede afirmar que hay una tendencia a la alza, en el período 2000 y 2005 hay un crecimiento notorio con un pico en 2004. A partir del año 2005 se evidencia una leve baja hasta el año 2010, cuando empieza a remontar. No obstante, esa baja en 2005 llega a niveles superiores que el nivel promedio del PBI en la década del '90.

PBI a precios constantes de 2005

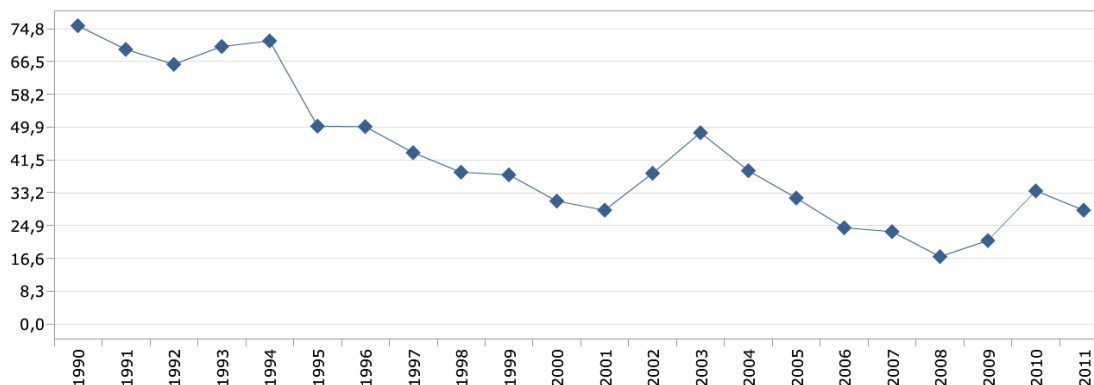
---

<sup>64</sup> CEMS, Gobierno de Venezuela: *Misión Barrio Adentro I, II, III, IV*: “un modelo de gestión de salud integral que comprende la creación de Consultorios y Clínicas Populares dentro de las comunidades con poco acceso al sistema de salud convencional. Además de esta fase, la Misión Barrio Adentro comprende otras dos etapas: Misión Barrio Adentro II, que brinda servicio integral gratuito a través de los Centros de Alta Tecnología (CAT), Centros de Diagnóstico Integral (CDI) y Salas de Rehabilitación Integral (SRI); y Misión Barrio Adentro III, que consiste en la modernización tecnológica y mejora de la infraestructura de la red hospitalaria del país. La Misión Barrio Adentro se enmarca en el derecho a la salud consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.” Disponible en: [http://ceims.mppre.gob.ve/index.php?option=com\\_content&view=article&id=39:mision-barrio-adentro-i-ii-iii-iv&catid=23:misiones-bolivarianas](http://ceims.mppre.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=39:mision-barrio-adentro-i-ii-iii-iv&catid=23:misiones-bolivarianas)



Otro dato más, es el desendeudamiento que tuvo Venezuela. Si bien el PBI aumentó, vemos que el nivel de desendeudamiento en cuanto a porcentaje del PBI disminuyó.

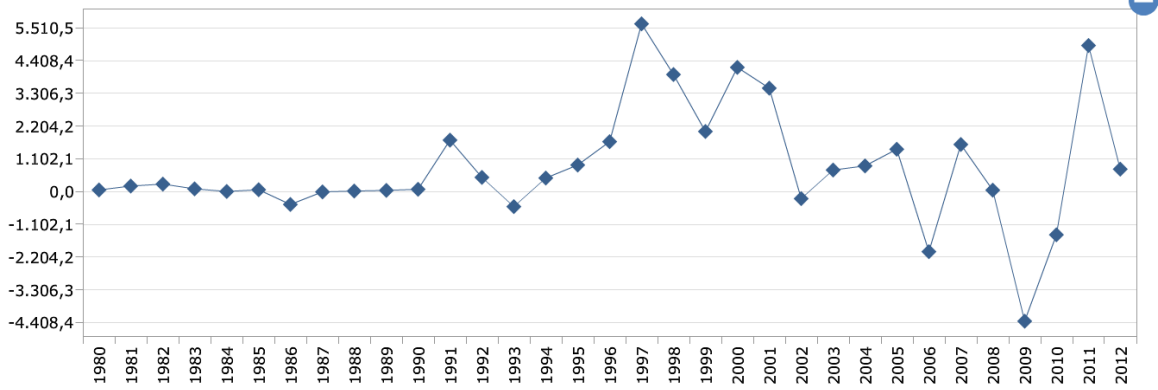
### Deuda Externa como porcentaje del PIB (CEPAL, 2013)



Un debe en materia económica es la IED. La inversión extranjera directa, tuvo un comportamiento errático en Venezuela. Durante toda la década del '90 hay una leve tendencia al aumento de IED, teniendo su pico máximo en 1997. Desde allí, y con picos y valles marcados se denota una tendencia a la baja, hasta el año 2009 en que empieza a subir en 2010 y que toca un pico similar al de 1997 en 2011 para luego volver a su media en 2012. Este comportamiento errático, estuvo condicionado principalmente por una política de nacionalizaciones. Como explica la CEPAL (2011: 40):

En 2011, al igual que en el año anterior, toda la inversión se materializó a través de utilidades reinvertidas y préstamos entre filiales, ya que las aportaciones de capital continuaron siendo negativas, es decir, las desinversiones por parte de empresas transnacionales superaron a los nuevos aportes. El 65% de la IED recibida llegó al sector petrolero y el 20% a actividades financieras.

Evolución de la IED, fuente CEPAL:

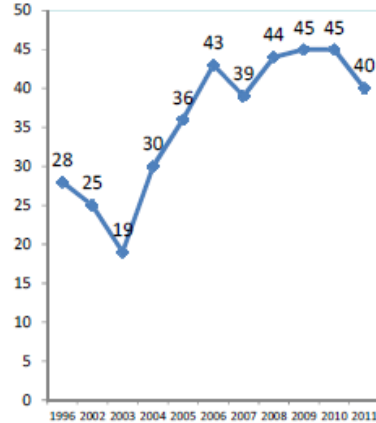


Un último dato interesante, es la opinión que los Venezolanos tienen respecto al Gobierno. En particular, y según la encuesta Latinobarómetro (2011), los propios venezolanos le otorgan un grado notorio de confianza. A continuación, se muestra un cuadro de opinión, respecto a la confianza en el Gobierno:

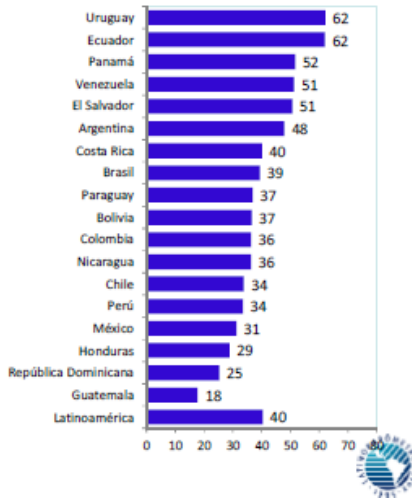
### CONFIANZA EN EL GOBIERNO

TOTAL AMÉRICA LATINA 1996 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas mencionadas en la lista ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: Mucha, Algo, Poca o Ninguna confianza en...? \* Aquí solo 'El Gobierno' \*\*Aquí solo 'Mucha' más 'Algo'.



Fuente: Latinobarómetro 1996 – 2011



### Conclusión

Lo expuesto aquí intenta demostrar que hubo acciones tendientes a mejorar el bienestar general y que en definitiva, el Gobierno Chavista puede haber marcado cambios profundos en la sociedad venezolana y en el vínculo del Gobierno con la sociedad venezolana. En este sentido, su prédica socialista y algunas de sus acciones de gobierno, muy probablemente hayan dejado alguna marca en la sociedad, que va a repercutir en el diseño de la Venezuela post-chavista.

A pesar de los números en gran parte positivos expuesto, no es menos cierto que el gobierno chavista ha disfrutado de una renta petrolera histórica para el país, y que se volcó en políticas sociales. Esto como conclusión a políticas también impulsadas por el propio Gobierno, cómo menciona Honorio Martínez (2011):

[L]a defensa de la renta petrolera para el Estado a través del incremento de la regalía; la defensa del precio del petróleo por medio del control de la oferta; la búsqueda por la diversificación de mercados; el apoyo al proceso de integración energética latinoamericana, y el impulso de proyectos orientados a la redistribución de la renta petrolera mediante la financiación de programas sociales por parte de la estatal PDVSA.

Sin embargo en 2011, por ejemplo, ingresaron 34 mil millones de dólares en este concepto y que el direccionamiento no haya sido del todo transparente. La pregunta que resta es si se podría haber hecho más con todo el flujo de dinero ingresado, aunque la intuición podría responder que sí, la realidad es que es una pregunta contrafáctica y de poco sentido.

Venezuela también exhibe serios problemas de seguridad, principalmente vinculadas a la seguridad ciudadana y a los homicidios. En 2014 se registraron casi a 60 por cada 100 mil habitantes<sup>65</sup>.

La democracia y la calidad de la democracia Venezolana también estará en juego en el futuro. La reelección indefinida, la expropiación a voluntad y demás fenómenos deberán ser corregidos para crecer en una estructura democrática más sólida que la actual.

En definitiva, y cómo se hacía referencia en la introducción, nadie puede evaluar a ciencia cierta qué sucederá en Venezuela, pero como se intentó demostrar, hay un cambio en la sociedad y en la forma de mirarse. Dentro de sí misma, Venezuela es distinta y los próximos gobiernos deberán considerar estas demandas. Por caso, sería muy difícil un gobierno de Venezuela que no aplique la renta petrolera en programas sociales, podrán hacerlo mejor (o peor) que Chávez, más transparentes, más eficientes, pero en definitiva tendrán que actuar de esa manera.

Un último dato que refleja el nivel si se quiere no de igualdad real, pero sí de percepción de igualdad (que debe tener algún sustento lógico en la realidad), responde a otra pregunta de Latinobarómetro (2011), respecto a cuáles creen que son los grupos que

---

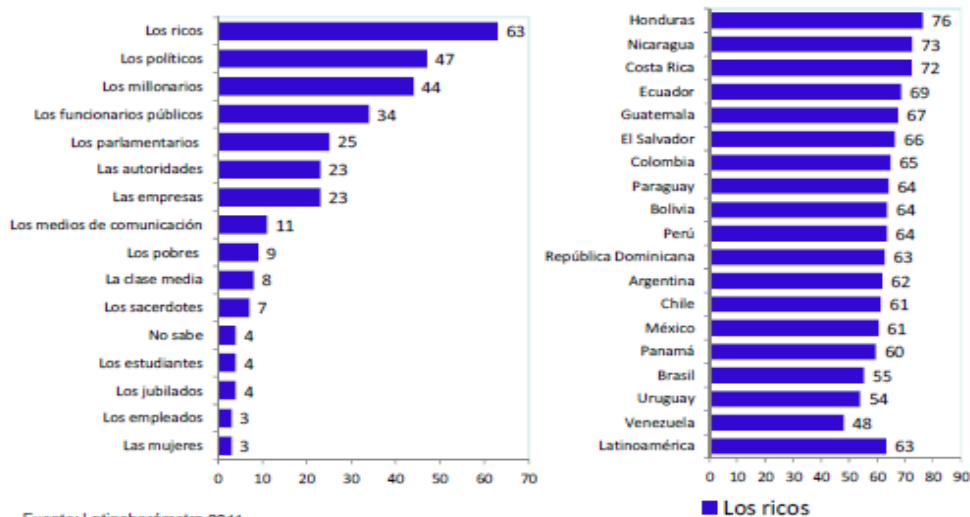
<sup>65</sup> Diario El Universal: *Gobierno admite incremento de 14% en cifra de homicidios*, sábado 23 de marzo de 2013, Disponible en: <http://www.eluniversal.com/sucesos/130323/gobierno-admite-incremento-de-14-en-cifra-de-homicidios> [Consultado el 23 de Junio de 2013, 23:47hs]

menos cumplen con la Ley. En Venezuela, la mayor parte de la población cree que los Ricos son quienes más cumplen con la Ley:

## GRUPOS QUE CUMPLEN MENOS CON LA LEY

TOTAL AMÉRICA LATINA 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011

P. ¿Cuáles de los siguientes grupos cree Ud. que cumple menos con las leyes? \*Respuesta múltiple, totales suman más de 100% \*\*Aquí sólo menciones con más de 3%



Para concluir, una vieja máxima de la transición, esa etapa en la cual como dice Gramsci, lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, en Venezuela algo cambió, nadie sabe a ciencia cierta qué va a suceder o cómo será la próxima Venezuela, sólo sabemos que nada va a ser igual.

## BIBLIOGRAFIA

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL); *Indicadores Sociales de Venezuela*, Disponible en

[http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB\\_cepstat/Perfil\\_nacional\\_social.asp?Pais=VEN&idioma=e](http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_social.asp?Pais=VEN&idioma=e)

; *Indicadores Económicos de Venezuela*, Disponible en

[http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB\\_cepstat/Perfil\\_nacional\\_economico.asp?Pais=VEN&idioma=e](http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_economico.asp?Pais=VEN&idioma=e)

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL DE VENEZUELA CNE (2013); *Divulgación Presidenciales 2013*, Caracas, abril. [Consultado, domingo 16 de junio de 2013: 18.22hs]

**MARTÍNEZ, Honorio José (2011)**, LA POLÍTICA PETROLERA DEL GOBIERNO CHÁVEZ O LA REDEFINICIÓN DEL ESTADO ANTE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, HAOL, Núm. 24 (Invierno, 2011), 7-15

**PÉREZ DE MURZI, Teresa (2008)**; *POLÍTICA DE VIVIENDA EN VENEZUELA (1999-2007). BALANCE DE UNA GESTIÓN EN LA HABILITACIÓN FÍSICA DE BARRIOS*; Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES , Universidad de Barcelona.

**LATINOBARÓMETRO** (2011);

<http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp> [Consultado el 23 de Junio de 2013, 17:46hs.]

## *Venezuela: un país de grandes convicciones*

Fanny Dianela Santiago<sup>66</sup>



Los primeros dos meses del corriente año residí en ciudad Bolívar. Desarrollé actividades de apoyo escolar en la ONG Mi Casita Azul, la cual lucha contra el trabajo infantil. Conocer la hospitalidad de las personas con quien compartí y sentir el amor de esos niños fue una gran experiencia.

El primero de enero de 2013 pisé suelo venezolano por primera vez, consciente de la situación política que vivía el país: el presidente electo Hugo Chávez Frías estaba en tratamiento oncológico en Cuba y debía juramentar el diez de enero ante la Asamblea Nacional. Sin embargo, no tenía idea de cómo funcionaba la economía, la educación, el sistema de salud y tampoco sabía de la inseguridad que azota al país. El motivo de mi viaje fue realizar un voluntariado por dos meses en Mi Casita Azul, una Organización No Gubernamental (ONG) que lucha contra el trabajo infantil en ciudad Bolívar, ubicada al este del país en el estado que lleva el mismo nombre.

Elegí Venezuela y no otro país de Latinoamérica porque fue el que más me llamó la atención en el momento de elegir destino, quería

conocer su sociedad, ver porqué a veces los medios lo comparan tanto con Argentina, conocer sus niños y, por supuesto, vivir la situación política e institucional que se estaba gestando. Sabía que en caso de estar ausente el Comandante para la asunción, el artículo 233 de la Constitución establecía el llamado a elecciones dentro de los treinta días siguiente a la falta absoluta del presidente. No obstante, mediante un fallo el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) no hizo la misma interpretación.

### **La situación política e institucional**

Si el clima político de la sociedad ya estaba enrarecido cuando llegué, se agudizó aún más cuando el TSJ anunció su fallo. Aún tengo presente las caras de las personas que estaban almorzando conmigo ese día: algunas eran de derrota, desesperanza y enojo; otras todo lo contrario. Incluso una de ellas me dijo: el presidente se tiene que recuperar para venir a poner orden en el país, él no nos puede abandonar. Desde ese día según con quien hablara, había o no Jefe de Estado. Para algunos Chávez Frías era el presidente por más que no haya juramentado, esto era un “caso especial”. Otros, aseguraban que el poder ejecutivo estaba vacío, no había juramentado el candidato electo, en consecuencia no había presidente, el poder estaba acéfalo. Desde otro punto de vista sostenían que el presidente era Nicolás Maduro y Elías Jaula el vicepresidente, sin embargo el Comandante había enviado una carta a su país nombrando a Jaula como Ministro del Poder

<sup>66</sup> Estudiante de cuarto año de la Lic. en Relaciones Internacionales. Universidad Siglo 21 - Córdoba

Popular para las Relaciones Exteriores. Fue una coyuntura muy difícil de entender, había muchas diferencias en cuanto a reconocimientos de legitimidad del poder.

Mucho se habló de golpe de Estado y de rebelión social. Todo el tiempo se rumoreaba que los militares estaban preparando “algo”, que había movimientos extraños en los cuarteles, que los altos mandos de las empresas del Estado habían sido sustituidos por personal militar. Fue tal la incertidumbre, que el 4 de febrero una señora iba en carro a su trabajo y al ver los militares fuera del cuartel exclamó: “¡Ay Dios mío, golpe de Estado!”. En realidad los soldados estaban en la calle porque se celebraba el Día de la Dignidad. Esta fecha hace alusión al intento de Golpe de Estado encabezado por Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992. Por tal motivo se hizo un acto bastante largo y se transmitió por cadena nacional, intenté seguirla pero duró aproximadamente siete horas, en la cual se hizo homenaje a los caídos, se condecoró personal militar, se leyó una extensa carta que envió Hugo Chávez desde Cuba, entre otras cosas. La misiva generó un intenso debate dado que mucha gente sostenía que el presidente estaba muy grave y no la podría haber escrito él. Vaya si hay diferencias con Argentina considero que nuestro gobierno no haría un acto en conmemoración a un golpe de Estado.

En alusión a la fecha miré un documental que transmitió la televisión pública venezolana, muy interesante por cierto. El presentador del programa, al finalizar el documental hizo alusión

a los *tweets* de los famosos que son de la oposición. En su opinión había que seguirlos de cerca porque son golpistas que no quieren a su pueblo y están en contra de la Revolución.

Todo el tiempo se hablaba de confrontación, de salir con las armas a las calles si fuese necesario. Mi sensación fue que desde el gobierno se alentó mucho a la violencia en los discursos, sobre todo los de Nicolás Maduro. Tuve la oportunidad de presenciar uno sus actos en ciudad Bolívar. Tras la negativa de dejarme pasar en tres puestos custodiados por militares, finalmente pude acceder al predio en el cuarto intento. Por suerte algunos soldados eran menos estrictos que otros. En su discurso habló del presidente, de los estudiantes encadenados en la embajada de Cuba, responsabilizando únicamente a Henrique Capriles Radonski por el accionar de los mismos. Además mencionó los juegos panamericanos 2019, el gobierno venezolano ha propuesto a esta ciudad como su sede en conmemoración a los doscientos años de la firma del Acta de Angostura. Todo transcurrió pacíficamente con solo un centenar de personas que al finalizar el acto buscaba su comida. Lo que sí había y muchos eran soldados, fuerte presencia del Ejército en un acto que realmente era de muy pequeñas dimensiones.

En la madrugada del 18 de febrero regresó Hugo Chávez al país. Fue toda una sorpresa para la población dado que durante su estadía en Cuba pocas habían sido las noticias sobre el presidente, salvo las fotos junto a sus dos hijas de dudosa veracidad que habían publicado una semana



antes. En los colectivos urbanos se escuchaban comentarios como "¿será verdad?", "dicen que llegó caminado", "una enfermera lo vio", "está en el final de su tratamiento", "está muy grave". En fin, nadie supo a ciencia cierta cuál fue el estado de salud real del mandatario. Con el transcurrir de los días los comentarios sobre golpe de Estado se hicieron más intensos, algunos de los consejos ante esta posible situación fueron acumular comida "por si acaso" y tener aún más cuidado al salir. El hecho fue reflejado en los medios de comunicación, difiriendo en la información de acuerdo a si estaban con la Revolución o no. Venezuela Televisión (VTV), la cadena de televisión pública emitió una entrevista a una enfermera del Hospital Militar de Caracas quien aseguraba que el presidente había llegado caminando, mientras tanto los medios argentinos no comunicaban la misma información.

## La economía

Conseguir alimentos de primera necesidad fue toda una odisea. Algunos faltantes eran café, harina de trigo y de maíz (básica en la dieta), pollo, manteca, azúcar, aceite, papel higiénico, dentífrico, leche. La gente hace colas de hasta cuatro horas para conseguir esos alimentos al precio regulado. Escuché muchos argumentos: desde el chavismo afirmaban que el faltante se daba porque "en diciembre la gente cobró el aguinaldo, había más plata en la calle, entonces se compraron todo y ahora hay escasez". Desde la oposición se decía que es por la mala gestión, por el deterioro del gobierno, porque no se apoya

al sector privado. La escasez también se hizo notar en los centros de salud. Tuve la oportunidad de visitar el hospital público de Bolívar por una insolación que sufrí. En ese momento me dijeron que tenían los medicamentos pero que no contaban con los aparatos necesarios para pasármelos vía intravenosa. Tuve que comprar el macro gotero y las jeringas. Este episodio, según me contaron, es normal para la población, acostumbrada a que a veces falten los insumos mínimos que todo centro de salud debe tener.

El sueldo básico de un maestro en enero eran 2040 bolívares fuertes (Bsf). Si se lo traslada al precio del dólar oficial (4,30 Bsf por dólar) serían unos 470 dólares americanos, sin embargo todos se rigen por el dólar de la economía paralela (calculados en 16 Bsf por dólar), en ese caso el salario sería 127,5 dólares. En cambio en febrero hubo una repentina devaluación y el tipo de cambio pasó a 6,30 Bsf por dólar americano. Con este episodio, la diferencia entre uno y otro se hace aún más abismal porque rápidamente el precio del dólar paralelo aumentó hasta llegar a 25 Bsf por dólar. Además de los 2040 bolívares tanto los trabajadores estatales como los docentes reciben tickets de comida, seguro social y seguro habitacional (créditos para reformar la vivienda o adquirir una).

En muy pocos lugares te daban la factura, de ser así tú tenías que dar tu nombre completo y tu número de cédula. Eso se daba sobre todo en los supermercados. No obstante, existen los buhoneros (vendedores ambulantes), las calles están repletas y venden desde comida hasta ropa

pasando por el insólito de encontrarme con un puesto donde colocaban *brackets*. Comprar la comida en la calle (arepa, empanada, cachapa, granizado, tortas) es muy común. Incluso existen lo que se llama la calle del hambre en la cual hay un puesto de comida al lado del otro. Realmente se comía muy bien. Los taxis, carritos (especie de taxi compartido con otras personas), perreras (camionetas con cúpula y asientos) y los colectivos urbanos e interurbanos no dan tickets ni boleto.

Todas estas cuestiones económicas me llamaron la atención pero no tanto como el precio del combustible. Para llenar un taque de una camioneta con motor grande se necesitaban menos de 10 Bsf, en contraste, el botellón de 20 litros de agua mineral costaba 50 Bsf. Con estos datos suponía que los taxis eran baratos, en Margarita lo mismo que gasté en taxi para trasladarme del aeropuerto a la posada en que iba a hospedarme lo gasté en pasaje de avión ida y vuelta desde ciudad Guayana. Los taxis no tenían taxímetro, por ende el precio del recorrido depende de la cara del cliente.

### **Presencia de fuerzas de seguridad**

La primera semana en Caracas quise visitar el Palacio de Gobierno conocido también como Palacio de Miraflores, cuando llegamos al lugar nos encontramos con muchos militares. En frente hay casualmente un cuartel militar. En el lugar hay lo que se denomina "zona de seguridad" entonces no se pueden sacar fotos y ni detener la marcha. Nosotros estábamos

caminando y nos paramos para poder, aunque sea, ver el palacio. Al instante nos empezaron a gritar y silbar para que salgamos del lugar. En ese momento decidimos cruzar por una senda peatonal y se nos acercó un hombre de traje diciendo que sólo personal autorizado cruzaba por esa senda. Me sentí prácticamente expulsada de un lugar que debería ser un atractivo turístico más. Me pareció muy paradójico que un gobierno que dice ser del pueblo, no deje a ese pueblo apreciar lo que sería su propio palacio. Un chavista me dijo que eso está muy bien, es por seguridad y que en todos lados es así, a lo que refute que en mi país quien quiera puede sacarse fotos y de hecho le mostré las fotos que tengo en la Casa Rosada. De la oposición me dijeron que es para que la gente no haga huelgas en sus alrededores. Desde mi punto de vista, tiene más lógica este último relato. A los dos o tres días pasé en colectivo y le pude tomar una foto, no me iba a rendir tan fácil.

Un fin de semana compré un *tour* para ir al Salto Ángel en Canaima pero justo ese día "al general se le fue la mano" y los militares no dejaron salir vuelos. El aeropuerto estaba lleno de periodistas que querían hacer entrevistas a los turistas pero no se querían identificar porque temían ser denunciados. Me presionaron para hablar pero antes le pedí el nombre del medio y el de los periodistas, como no me lo concedieron, no hice la entrevista. Muchas fueron las argumentaciones que me dieron por este suceso, entre ellas que muchas de las empresas de aviación tienen vencidas sus licencias por eso no

las dejan volar, que simulan que no los dejan volar para subir el precio de los pasajes, que el gobierno hace esa serie de intervenciones para controlar más. En fin, la tercera vez que intenté pude viajar pero no desde Bolívar como estaba acordado porque algunas empresas seguían sin viajar sino desde Puerto Ordaz. En esos días había un conflicto muy fuerte entre el pueblo originario Pemón (habitantes de Canaima) y el gobierno. Los primeros acusaban al segundo de no abastecer a la población ya que, por razones geográficas, los productos sólo pueden llegar por vía aérea. Llegué a Canaima en la misma semana en que habían sido desarmados y tomados prisioneros 40 soldados del Ejército y la Guardia Nacional. También en Santa Elena, límite con Brasil, se habían producido incidentes.

La Guardia Nacional, cuarta fuerza de la Ley de Defensa venezolana, con funciones similares a la Policía Federal Argentina realizaba muchos controles. Me tocó uno de ellos viajando de ciudad Bolívar hacia Puerto Ordaz. Fuertemente armados, pararon el colectivo, nos hicieron bajar, sacar todo el equipaje, requisaron el colectivo con perros y nos hicieron formar fila para "mayor orden" pero nunca nos pidieron la identificación. Según me contaron estos operativos no son tan frecuentes pero suceden de vez en cuando. En cada acceso de entrada a las ciudades hay lo que se llama peaje en el cual está la Guardia Nacional controlando el tránsito vehicular.

En las terminales de ómnibus de Caracas la seguridad privada hace controles con

detectores de metales y cacheo. Me explicaron que suceden por la inseguridad que hay. Incluso en los locales públicos están los carteles de prohibió portar armas, indicio de que la gente suele tenerlos consigo.

Si bien la presencia militar es muy fuerte la inseguridad es muy grande. La gente hablaba mucho sobre ese tema. Prácticamente después de las seis de la tarde no es conveniente salir a la calle, ya es de noche y se producen muchos robos. Incluso el transporte a esa hora merma la frecuencia y deja de pasar. Si me juntaba con un grupo de venezolanos seguramente al menos una vez habían sido robados. Y, posiblemente algún familiar o amigo fue secuestrado o le secuestraron el auto, una modalidad muy frecuente. En la esquina en que vivía se producían muchos robos ya que estábamos al lado de la zona más peligroso, donde viven los familiares de narcotraficantes y de los Pranes. Estos últimos son quienes manejan las cárceles y dicen que tiene más armamento y poder que la policía.

### **El voluntariado**

Trabajé durante dos meses en la Asociación Mi Casita Azul que lucha contra el Trabajo Infantil en ciudad Bolívar. Junto a una profesora íbamos a las escuelas a dar apoyo a niños que habían sido previamente seleccionados por la organización según su condición socio económico y un contrato de compromiso firmado con los padres o tutores. Cuatro fueron las instituciones educativas que conocí, tres de ellas

en la zona más peligrosa de la ciudad. Ediliciamente, dos de ellas estaban en muy buenas condiciones, se notaba que habían sido refaccionadas poco tiempo atrás, en el resto de las escuelas se notaba la falta de mantenimiento y presupuesto. La jornada escolar dura de las ocho de la mañana a las quince horas e incluye el desayuno y el almuerzo, en muchos casos las únicas comidas que los alumnos reciben en el día. Sin embargo, en numerosas ocasiones la escuela no podía brindar la comida porque el presupuesto demoraba en llegar y no tenían como cubrir los costos.

Hubo días en que los niños estaban muy motivados y concentrados y otros en que era difícil hacerlos prestar atención. Eso sucedía porque se dormían tarde, realizaban trabajos para ayudar a sus familias o tenían problemas en sus casas. En general los niños que atiende la ONG tienen algún conflicto dentro de sus hogares. Hay que alentarlos, brindarles un oído para escucharlos, darles amor. Mi Casita Azul, desde que empezó sus actividades hasta la actualidad ha hecho el seguimiento de cientos de niños, incluso en la universidad. De ellos muchos están cursando una carrera universitaria y cinco ya han obtenido su título. Realmente es una labor muy importante la de la ONG que tiene sus frutos en el futuro de cada niño.

El 15 de enero es el Día del Educador y con motivo de su celebración fue una Misión (Programa elaborado por el gobierno del presidente Chavez Frias en el cual todo es alusivo a la revolución bolivariana) a realizar el acto. En

el mismo los niños decían sus versitos, cantaban canciones y los integrantes de la Misión hacían trucos de magia y bailes. Me llamó la atención que al presentar los elementos con que realizaban su sketch dijeran que eran ensamblados en la República Bolivariana de Venezuela y que provenían de China. Además de hacerles repetir a los niños constantemente quién era su presidente y quién su libertador.

El Carnaval es un festejo muy tradicional en las escuelas. Se hacen talleres, carteleras y actos alusivos a la fecha. También la gobernación prepara el desfile de Carnaval. Quienes pueden se van al Callao, el Carnaval más famoso del país. Es una fiesta que comienza a vivirse desde la segunda mitad de enero aproximadamente a través de su música característica: el calipso. En las radios, el autobús y todos aquellos lugares en donde haya música, seguro está sonando calipso. Los días feriados son lunes y martes, no obstante los alumnos no asisten en toda la semana, se toman sus vacaciones de carnaval ya que aprovechan los padres para visitar a familiares que viven en otras ciudades.

### **Regresando...**

El 5 de marzo fue el día en que se anunció la muerte de Hugo Chávez Frias y el día de mi vuelta a Argentina. Me enteré del desenlace final del mandatario en Ezeiza, una mezcla de tristeza e incertidumbre por mis amigos venezolanos me invadió. Realmente no puedo dejar de reconocer las excelentes personas que conocí, la hospitalidad del venezolano, su amabilidad, su

preocupación por el otro. Fui muy bien recibida en cada lugar que visité.

Viví una experiencia única, que jamás olvidaré. Venezuela es un país extraordinario, de hermosos paisajes y buenas personas. Sin embargo pude ver diferencias sociales entorno a la política que son difíciles de reconciliar. Es muy marcada la división entre chavistas y anti chavistas, incluso las familias se han enemistado por esta pugna.

Atrás quedaron las calles de Caracas y ciudad Bolívar repletas de imágenes y grafitis en

alusión a la Revolución y al Comandante. Atrás quedó “La Casita”, sus trabajadores y sus niños cargados de esperanzas y de metas por cumplir. Atrás quedaron amigo y lugares que jamás olvidaré.



# Foro Debate sobre Relaciones Internacionales

## ¿Quiénes somos?

Foro Debate sobre Relaciones Internacionales (Foro Debate RIN/FDR) nace en mayo de 2010 a partir de la iniciativa de un grupo de estudiantes, egresados y profesores de la carrera de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas de la Universidad Siglo 21 de Córdoba. En aquel momento, el deseo era crear un espacio donde poder debatir y poner en común opiniones personales y avances académicos y profesionales acerca de las principales temáticas y acontecimientos de la coyuntura nacional e internacional.

Transcurridos ya 3 años desde su origen, con nuevos integrantes y numerosas actividades en su haber, el deseo del **Foro.Debate.RIN** continúa siendo el mismo. Así es que se sigue trabajando para fundar y consolidar un espacio de encuentro e intercambio de ideas, conocimientos y avances disciplinarios entre estudiantes, profesionales y académicos vinculados a las Relaciones Internacionales y las Ciencias Políticas. Asimismo, se busca construir un ámbito dinámico y flexible para un debate y discusión que fomenten el diálogo y la opinión crítica y analítica.

## ¿Cómo participar?

**Foro.Debate.RIN** es una iniciativa de carácter independiente y autónoma. No obstante la pertenencia académica de los miembros promotores del Foro, la propuesta está abierta a la participación, aportes, intervenciones e ideas de estudiantes, egresados y académicos de cualquier centro de estudios, e incluso del público general interesado en temáticas vinculadas a las Relaciones Internacionales y las Ciencias Políticas.

## ¡Contactáanos y sumáte a nuestra propuesta!



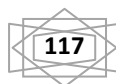
[facebook.com/forodebateRIN](https://www.facebook.com/forodebateRIN)



[@ForoDebateRIN](https://twitter.com/ForoDebateRIN)



[forodebaterin@gmail.com](mailto:forodebaterin@gmail.com)





# BRUMARIO

Nº 8 – Junio de 2013

CUADERNOS DE PENSAMIENTO

Revista Electrónica de Ciencias Sociales

ISSN 1853-0362

Córdoba – Argentina

